



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES**

LICENCIATURA EN FILOSOFÍA

T E S I S

**“La relación médico-paciente desde la hermenéutica filosófica de
Hans-Georg Gadamer”**

Que para obtener el título de:
Licenciada en Filosofía
[

Presenta:
Alejandra Armenta Vargas

Asesor:
Dr. Carlos Román Dávila Suazo

Toluca, Estado de México, 2024

Contenido

Introducción.....	1
Capítulo 1 Cuestiones del Pensamiento de Hans-Georg Gadamer.....	6
1.1 Hermenéutica filosófica.....	6
1.2 La comprensión del modo de estar en el mundo.....	11
1.3 Conceptos básicos del humanismo	16
1.3.1 Formación.....	16
1.3.2 Sensus communis	20
1.3.3 Capacidad del juicio	22
1.3.4 El gusto.....	25
1.4 Ética gadameriana.....	26
1.4.1 El otro.....	32
1.5 El diálogo.....	34
Capítulo 2. Semblantes de la Medicina	38
2.1 Entre la teoría y la práctica	39
2.2 Medicina antigua y medicina científica tecnológica.....	50
2.3 Valores de la medicina.....	55
2.3.1 La búsqueda de la experiencia práctica.....	55
2.3.2 Equilibrio.....	56
2.3.3 La profesión de médico.....	58
2.3.4 Concepto de inteligencia	63
2.4 La objetivación del cuerpo.....	65
2.5 Concepto de salud.....	71
2.6 El tratamiento del paciente	72
Capítulo 3. La relación médico – paciente	76
3.1 Implicaciones de la consulta externa	76
3.2. Corresponsabilidad médico-paciente.....	85
3.3 Hermenéutica y medicina	88
Capítulo 4. Ética en Gadamer y los conceptos básicos del humanismo en la relación	94
médico-paciente.....	94
4.1 Formación	97
4.2 Sensus communis.....	98

4.3 Capacidad de juicio.....	99
4.4 Gusto.....	101
Conclusiones.....	103
Bibliografía.....	108

Introducción

Gran parte de la sociedad se encuentra en contacto con los frutos de la modernidad específicamente de la ciencia, estos los podemos ver en avances tecnológicos sin precedentes o medios de comunicación de vanguardia, que se van generando a una velocidad nunca vista que a su paso por el tiempo generan discusiones éticas complejas que rebasan la capacidad de respuesta de la comunidad científica. La modernidad se ha caracterizado por un racionalismo reduccionista y una fe inquebrantable en el progreso, lo cual la ha llevado a vulnerar cuestiones vitales del hombre que no se perciben fácilmente a la mirada de la ciencia, olvidando ámbitos donde se necesita una sensibilidad humana; un ejemplo claro de esto es el área de la medicina moderna, donde se progresa a pasos agigantados en temas de genética, biotecnología o técnicas de intervención quirúrgica, rezagando a su vez los temas de humanidad, cuestiones que van dejando problemáticas de índole ético y bioético, por lo que exigen una revisión continua de los principios prácticos que guían a los profesionales de la salud.

La realidad social actual crece y cambia, por lo que se demandan valores que estén a la par de todos los problemas éticos que puedan surgir. La filosofía, entonces, le concierne ser un hilo de conexión entre la ciencia y las humanidades, pues tiene dentro de la rama de la filosofía práctica la facultad para hacer una formulación de principios que permita ver al círculo científico y social el compromiso que tiene de responder, de manera universal, a las posibilidades y grandes consecuencias que hoy nos ofrece la tecnología, que hace unos años no podríamos a ver imaginado y sabemos que actualmente tienen gran influencia en el acontecer diario. De igual forma, la filosofía es la encargada de examinar en conciencia las acciones humanas y su relación con la sociedad, es por ello por lo que medita sobre cuestiones morales y éticas, ofreciendo complejas herramientas del pensamiento que nos permitan estudiar cada uno de los valores y principios, para que de esta forma tengamos estrategias intelectuales y de sentido que den una visión más integral de la vida y la realidad; en el caso de la práctica médica, pues es la filosofía quien podría ayudar a explorar temas dimensionales de la condición humana, la dignidad y los valores éticos. Es por esto, que la filosofía ofrece una postura profunda de análisis y reflexión sobre los problemas prácticos.

Por otra parte, se pudiera concebir que el trabajo de la filosofía es una conceptualización y una revisión de la praxis únicamente teórica del entorno en el que vivimos, sin tener en cuenta que el alcance del pensamiento filosófico toca ramas prácticas de la vida cotidiana. La reflexión filosófica se revela no solo como un ejercicio académico, sino como una necesidad imperativa para guiar lo referente a lo humano, en este caso la práctica médica y cómo es que esta hace su toma de decisiones.

Esta tesis busca explorar la relevancia y la aplicación práctica de la filosofía en el contexto médico contemporáneo; adentrarse a la filosofía práctica permite encontrar estos puntos de encuentro entre el ser humano y el mundo, cuestión que se ha estudiado especialmente en el pensamiento de Hans – Georg Gadamer, el cual considero, teje una sensible red argumentativa que nos conecta con paradigmas del humano, con aquello que nos conecta con el significado de hacer humanidad. Entonces, la labor consiste en tomar prestadas estas ideas gadamerianas que sustenten sensiblemente el trabajo médico con la filosofía, con el fin de resignificar la práctica médica desde los conceptos básicos del humanismo y, dotar a esta de recursos que le permitan dignificarse. Este trabajo propone un análisis detallado de cómo conceptos filosóficos provenientes de la hermenéutica, la epistemología y la ontología, pueden ser aplicados para resolver algunas cuestiones que enfrenta la medicina actual, en un mundo donde la tecnología y la ciencia parecen dominar el panorama epistemológico y ético, así como también su relevancia. Así pues, una de las preguntas centrales es: ¿Qué pueden ofrecer los conceptos fundamentales del humanismo de Hans-Georg Gadamer para mejorar la relación médica – paciente?

El presente trabajo pretende responder la siguiente pregunta: ¿cuáles son los juicios filosóficos que se encuentran dentro de la medicina? La pregunta de investigación que planteamos busca hacer el trabajo de relacionar las siguientes variables: 1) la comunicación alrededor de la práctica médica y la relación con el paciente; y 2) como se da el impacto en las responsabilidades morales de los médicos. Así pues, las referencias que se describirán en párrafos siguientes junto con el estudio de la bibliografía de Hans- Georg Gadamer en torno a la perspectiva que tiene sobre la ética de la medicina y la valoración de la práctica moderna dan sustento al planteamiento del problema de la presente investigación.

Los alumnos que ingresan a las escuelas de medicina son las personas que estarán a cargo del mañana; estos estudiantes que hoy se encuentran en aulas y prácticas serán los que enfrentarán, al salir de la universidad, variedad de conflictos prácticos que demanden una preparación ética. Es por eso por lo que esta tesis busca problematizar el panorama de esa realidad donde la medicina está en contacto con su servicio, algunas cuestiones que al ir de la mano de la reflexión hermenéutica puedan generar conciencia dentro de la comunidad académica.

El punto de partida de la ética médica fue anterior a nuestro tiempo, encontrando los indicios en la Grecia antigua y es representada por Hipócrates, el médico más destacado de la de esa época. Sus enseñanzas tuvieron un enorme impacto en el ejercicio de la profesión médica en los siglos siguientes, hasta hoy en día se hace el juramento hipocrático en la academia médica. Sabemos que a cada régimen social tiene una ética subordinada a los intereses de la clase dominante, en la ética médica no es distinto, porque ha estado fuertemente influenciada por la ética religiosa desde la Edad Media a través de las enseñanzas que intentan explicar qué es la religión. Hasta el día de hoy, la teología formula una visión de la ética que, si bien es eficaz sólo para unos pocos, en realidad ejerce una fuerza moral universal en la sociedad.

Entendemos, que la ética médica involucra una variedad de temas relacionados con la práctica profesional, la gestión de la salud, el avance de la ciencia y la tecnología médicas y la regulación de la vida. Luego entonces, los juicios éticos y filosóficos impregnan, por tanto, cada tema de la ética médica como componente obligatorio de su misma práctica, pero considerando toda la extensión que involucra, me referiré específicamente a los aspectos axiológicos y psicosociales de la práctica del médico con los pacientes. Juzgar el aspecto más moderno de la medicina no se referirá a la tecnología de avance sino se centra en la relación médico-paciente como punto de referencia dialogal, ya que ambos coexisten en el mundo y comparten una relación .

En el primer capítulo se examinarán primeramente la hermenéutica filosófica de Gadamer, la cual fue influenciada por la obra de Martin Heidegger, la idea de la comprensión, el rescate que hace de los conceptos básicos del humanismo, buscaremos una ética gadameriana y denotaremos la importancia del otro y el diálogo, elementos abordados en su obra "Verdad y Método", en la cual Gadamer hace propuesta que emerge como un faro crítico hacia las

ciencias naturales, haciendo una delimitación filosófica de su método y su impulso de permanencia en todos los aspectos de la vida del hombre, con la intención de darle la dimensión que corresponde a el acto de la comprensión, la relación entre el ser humano y su entorno, tanto cultural como histórico. Ideas que resultarán primordiales más adelante, puesto que en el trabajo se hace un punto de relación con al ámbito médico para facilitar una mejor interpretación de las experiencias y expectativas del paciente, así como una mayor empatía por parte del profesional de la salud.

En nuestro segundo capítulo nos iremos más específicamente con los semblantes que resultan interesantes para abordar el tema de la medicina, que también es tratado por Gadamer en su libro “El estado oculto de la salud”, el cual destapa la problemática humanitaria en las ciencias de la salud. Para esto resulta importante abordar un baraje de temas como lo son: la práctica y la teoría, la *phronesis*, la diferencia entre la práctica médica y antigua, la objetivación del cuerpo y la figura del médico, para tener y poder describir el panorama en el cual se sitúa el profesional de la salud y esto nos ayude a discernir de que manera podemos llegar a esa idea que Gadamer tiene del médico, pues en su apología del arte de curar encontramos una reflexión sobre lo humano en la medicina. Así pues, se revisará los estos elementos que Gadamer tiene en su obra para poder averiguar cómo se puede evidenciar su aplicabilidad y su potencial para contribuir a un diálogo más integrador y comprensivo en la sociedad médica, sobre todo en la relación médico paciente, en lo que se consideraría el núcleo focal de donde surge y parte la práctica médica dentro de la consulta externa.

Por último, en el tercer capítulo tenemos como pregunta ¿Hasta qué punto puede la hermenéutica de Hans-Georg Gadamer, tradicionalmente enmarcada en la filosofía, contribuir a mejorar la relación entre médicos y pacientes en el campo de la medicina contemporánea? Esta interrogante abre la puerta a una indagación profunda pero sobre todo práctica de cómo los conceptos e ideas que ya hemos estado definiendo a lo largo del trabajo pueden trasladarse a prácticas interpersonales concretas, especialmente en un contexto tan crítico y humano como el de la salud.

Cabe decir que, en las últimas décadas, la interacción médico-paciente ha sido un punto tratado en la academia tanto médica como filosófica, donde se ha destacado la importancia de una comunicación efectiva para el éxito del diagnóstico y tratamiento. Sin embargo, a

menudo se observa una brecha en la comprensión mutua y una incapacidad de interpretar adecuadamente las dimensiones personales que los pacientes comunican. Por lo tanto, este trabajo pretende manifestar que la filosofía no sólo tiene un lugar en la mesa de discusiones sobre la medicina moderna, sino que resulta fundamental para una mejora en la gestión de la relación médico-paciente y, esta ser un punto de inicio para la comprensión más profunda y humanística de la salud y el bienestar en nuestra sociedad en general.

Finalmente, el objetivo es analizar y discutir cómo la aplicación de la hermenéutica gadameriana puede ser utilizada para fortalecer la relación médico-paciente, proponiendo un enfoque que va más allá de la mera transmisión de información clínica. Tema que resulta abordar de manera personal porque mi vida, como la de todos los seres humanos, ha rozado con la práctica médica; no fue hasta que experimenté una operación quirúrgica para salvar mi vida que tuve la conciencia de la importancia del quehacer médico.

Hace algunos años ingresé a un hospital público por una hemorragia interna en la parte del abdomen, el primer diagnóstico que se me había dado no concordaba en lo absoluto con aquel problema que estaba atentando con mi salud y con mi vida, así que ingrese a urgencias por un fuerte dolor que me llevó de inmediato a las salas quirúrgicas; al parecer la anestesia no fue bien medida y desperté a mitad de la operación, al escuchar la conversación de los doctores me percaté que sufría de una ‘experimentación’, ensayaban puntos conmigo. Después del proceso de recuperación en un nosocomio, concentras la mirada en la práctica médica y el vínculo con las personas, empezando desde la curación que realizan las enfermeras o el trato impersonal de los doctores. Desde que se cruza las puertas del edificio se percata de una realidad poco hablada en los salones de clase, no tanto por la ciencia que se maneje ahí, sino por el humanismo que pueda alcanzar.

Esta experiencia cambió el panorama abstracto de lo que pensaba del estudio filosófico, así que opté por la labor práctica y me encontré con las éticas. Dentro del aprendizaje que obtuve con los cursos de ética en la carrera profesional me percaté de un panorama poco abordado por el estudio filosófico, el ámbito de la práctica y muy en concreto, el del hacer médico.

Mi interés por la hermenéutica se suscita por la importancia que tiene la relación de la filosofía con la sociedad, en ella se puede tener gran herramienta para no hacer tan impersonal el trato médico con los pacientes.

Capítulo 1

Cuestiones del Pensamiento de Hans-Georg Gadamer

En este capítulo se describen aspectos generales del pensamiento gadameriano, importantes para encontrar elementos teóricos que se puedan ligar de manera práctica al quehacer de la medicina. Se abordarán aspectos puntuales de la hermenéutica en Gadamer, la comprensión como una forma de relacionarse con el otro y rescataremos los conceptos básicos del humanismo, importantes en la buena práctica médica.

1.1 Hermenéutica filosófica

La concepción que Gadamer tiene sobre la <<hermenéutica>> recorre un estudio profundo y reflexivo sobre el papel de ésta en la historia de las ideas.

René Descartes (s. XVII) como iniciador de un método riguroso que impregnó a las ciencias modernas, dejó a su paso una incredulidad por otras experiencias de verdad (filosofía, artes e historia). Las ciencias del espíritu se vieron en un problema de aprehensión con respecto al patrón de conocimiento que arrojan las ciencias naturales. Desde el siglo XIX se hizo una separación entre ambas ciencias, “Y esto se les plantea con especial urgencia a las ciencias humanas porque éstas se vieron afectadas por un complejo de inferioridad metodológica frente a las ciencias naturales, que estaban aseguradas metodológicamente.” (Grondin, 2003, pág. 46). Las ciencias humanas estaban siendo orilladas a empaparse del positivismo, para garantizar de cierta forma la rigurosidad y éxito de las ciencias naturales, acción que denota una negación de la diferencia entre ambas.

A la siguiente parte de la historia de la hermenéutica Gadamer la nombra el romanticismo hermenéutico, haciendo una crítica a Schleiermacher y Dilthey por su tacto metódico y estético hacia el problema hermenéutico. Que no dejaba en claro la propia cuestión de la verdad en las ciencias humanas.

Dilthey propuso una hermenéutica histórica para dar legitimidad a las ciencias del espíritu, la cual marca al ser humano y su entorno social como entes históricos. La Escuela Histórica del siglo XIX compuesta por varios filólogos entre el que destaca Johann Gustav Droysen (1808-1884), maestro de Dilthey, comienza a esbozar ideas sobre la metodología de

su disciplina, con intenciones lejanas de la filosofía, muy específicamente de la filosofía de la historia de Hegel,¹ abandonando el idealismo por el desconocimiento de la facticidad histórica y llegando a límites positivistas y hermenéuticos: “Lo particular e individual, en lo que el historiador debe concentrarse, adquiere <<sentido>> únicamente cuando se halla dentro del contexto” (Grondin, 2003, pág. 105).

Schleiermacher, por su parte, entendía a la hermenéutica como el arte de <<entender>> y no precisamente como una vía hacia la verdad, a partir de ello sólo se podría reconocer no la cosa en sí sino sólo su carácter genérico, siendo para él una hermenéutica universal, esto deja por un lado el objeto de contenido para ser un procedimiento. Dando a la hermenéutica ya metódica una función reconstructiva “<<La tarea de la hermenéutica [consiste] en [...]reconstruir de la manera más perfecta posible todo el transcurso interno de la actividad compositora del escritor>>” citado por (Grondin, 2003, pág. 40). Es por eso por lo que no se trató de un método regulativo sino de una manera de que al “entender” se le pudiera situar como una forma de mostrar lo que no corresponde al ámbito no instrumental.

Su intención fue fundar una metodología que permitiera sistematizar universalmente las formas de la interpretación. El juicio gadameriano no lleva a una negación del pensamiento de los hermeneutas modernos, ni aún rechazó cabal al valor que tiene su aporte, sino recuerda que la hermenéutica es un regreso a la esencia humana plasmada en el texto y con la que se puede dialogar. Grondin escribe al respecto:

Acerca de toda la obra de Gadamer puede afirmarse que en contra posición a este saber moderno, basado en el método, parte de una duda con respecto a una ampliación universal de la idea del método, como si fuera la “única” vía de acceso a la verdad. Claro está que la intención de Gadamer no consiste en cuestionar el método mismo como vía de acceso a la verdad. Lo que él pretende es señalar bien cuáles son sus límites, porque su pretensión de monopolio podría encubrir otras experiencias de la verdad y hacerlas irreconocibles. (Grondin, 2003, pág. 17)

La intención, entonces nunca fue una postura contraria o negativa contra la metodología moderna, Gadamer reconoce que la ciencia significa un puente que une la problemática con la solución de situaciones reales y tangibles, evidentes de verdad, sino lo que él argumenta es la presunción que esta tiene por querer ver el todo con mirada instrumental y concebirlo

¹ Rechazo a una teleología de la historia.

a partir de esa mirada, cuando comprendemos que hay otras formas diferentes a la razón para abarcar esa totalidad para entenderla. Y partiendo que la misma ciencia ha sido tan dominante en cada aspecto de la cotidianidad, ya se ha olvidado la pertinencia de restringir su jurisprudencia.

Gadamer entiende que la hermenéutica se involucra en cada aspecto del actuar humano, está más allá de un método científico con finalidad reconstructiva, normativa o psicológica. Hermenéutica “Designa el carácter fundamentalmente móvil del estar ahí, que constituye su finitud y su especificidad y que por lo tanto abarca el conjunto de su experiencia en el mundo” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 12). Con esto, podríamos decir tratamos como el “acontecer del entender mismo”, pues no tratamos únicamente con lo que está afuera de nosotros, sino lo que se está suscitando en nosotros y con lo que nos rodea y, de cómo las estamos entendiendo y comprendiendo. Y aun así el ejercicio de la hermenéutica da ya su propia experiencia dentro de los campos científicos: “Lo que nos plantea la experiencia de la hermenéutica es un problema filosófico: descubrir las implicaciones ontológicas que existen en el concepto <<técnico>> de la ciencia y lograr el reconocimiento teórico de la experiencia hermenéutica” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 649), con esto quiero decir que , llegando el trabajo hermenéutico al orden científico este significaría una labor de comprensiva ardua, pues colocando en un constante diálogo sus conceptos podremos ampliar sus propias dimensiones, de esta forma lidiaremos con el trabajo auto comprensivo que la ciencia misma ha ejercido y abra espacio para la filosofía hermenéutica.

Gadamer apela más a un entender de la verdad misma bajo un acuerdo mutuo, entenderse mutuamente, comprender la cosa misma; más bien apunta a la hermenéutica como una integradora de lo que acontece con lo entendido y su aplicación, a tal punto que se dé una <<fusión de horizontes>>, como el mismo lo describe en Verdad y Método I:

En realidad, el horizonte del presente está en un proceso de constante formación en la medida en que estamos obligados a poner constantemente todos nuestros prejuicios. Parte de esta prueba es el encuentro con el pasado y la comprensión de la tradición de la que nosotros mismos procedemos. El horizonte del presente no se forma pues al margen del pasado. Ni existe un horizonte del presente en sí mismo ni hay horizontes históricos que hubiera que ganar. *Comprender siempre el proceso de la fusión de estos presuntos <<horizontes para sí mismos>>. La fuerza de esta fusión nos es bien conocida por la relación ingenua de los viejos tiempos consigo mismo y con sus*

orígenes. La fusión tiene lugar contantemente en el de dominio de la tradición; pues en ella lo viejo y lo nuevo crecen siempre juntos hacia una validez llena de vida, sin que lo uno ni lo otro llegue a destacarse explícitamente por sí mismo. (Gadamer H.-G. , 1977, págs. 376-377)

Esto es, cuando hablamos de un horizonte es situar en presencia nuestros prejuicios, traer una carga informativa de nosotros a nuestro ahora para formar un horizonte presente, una carga que se ha forjado con toda nuestra historia y tradición y conforma aquello que no se puede ver a simple vista, sino que en el estar-ahí portamos y nos presentamos. Comprendemos cuando desvinculamos esta información con la temporalidad del pasado o el presente, pues no existe el horizonte del presente ni del pasado, entonces bien, podemos acceder a un encuentro con lo que se está haciendo tradición a partir de ambas, un nuevo horizonte de tradición y por qué está siendo es histórico, formando nuevo horizonte histórico. “El proyecto de un horizonte histórico es, por lo tanto, una fase como momento en la realización de la comprensión y no se consolida en la autoenajenación de una conciencia pasada, sino que se recupera en el propio horizonte comprensivo del presente.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 377) por lo cual es importante abordar, pues como se ha dicho, es el momento cumbre donde se da el fenómeno de la comprensión, llamándola << tarea histórica -efectual >>, siendo un momento cumbre pues la atención no se limita únicamente al pasado sino el acontecer está arrojando reflexivamente lo que está siendo.

Entonces pues, trabajar en una conciencia que nos permita “ampliar horizontes” nos habla de la cuestión de aplicar todo aquello que interviene en la comprensión, esto quiere decir que dentro de la generalidad consciente que nos permite la hermenéutica podamos ser capaces de discernir la ocupación de ese conocimiento, el qué hacemos con esa situación dentro de una situación concreta y específica dentro de la cotidianidad, que de la misma forma, esta habilidad dé apertura a las otras personas, sus perspectivas, razones y sabidurías, para ir relacionándonos los unos con los otros. En esta cuestión, mucho del ejercicio intelectual de Gadamer muestra es una recuperación del problema hermenéutico, el cual, se acerca a las cuestiones prácticas del ser humano y por ende lo que incluye un retorno a las cuestiones éticas, pues como buscamos una aplicación práctica también se debe tener una “adecuada valoración del papel que debe desempeñar la razón en la actuación moral.” (Gadamer H.-G. , 1977)

En suma, podemos decir que la hermenéutica filosófica en Gadamer parte de un ámbito experiencial, es el ejercicio del entendimiento (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 243) que invita al constante diálogo entre el yo y lo otro, siendo este una persona o un fenómeno, con la fiel intención de la comprensión. El fenómeno de la comprensión se entiende como una interpretación de la existencia, a manera de reconocerla y hacerla valer, “*Comprender* no significa ya un comportamiento del pensamiento humano entre otros que se pueda disciplinar metodológicamente y conformar un método científico, sino que constituye el movimiento básico de la existencia humana.” (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 105). Es decir, que el poder que abarca el comprender no sólo corresponde al saber, sino es él mismo un propio fenómeno de superación propia que parte de una ruptura de los horizontes. En la filosofía hermenéutica los presupuestos del individuo como la cultura, historia, contexto, etcétera son los elementos vivenciales que dotan a la dinámica hermenéutica de vida, esto es lo que se entiende de “horizonte”. Por lo que la comprensión se alcanza cuando hacemos una “fusión de horizontes” a través del diálogo. Por este carácter los alcances de la hermenéutica filosófica se presumen dentro de la universalidad, pues va más allá del uso lógico de los enunciados lingüísticos, sino del diálogo, el cual abarca la generalidad del pensamiento. “La lingüisticidad de nuestro *ser-en-el-mundo* articula en el fondo todo el ámbito de la experiencia [...] [porque] toda experiencia se efectuará siempre en un constante desarrollo comunicativo de nuestro conocimiento del mundo” (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 113). Esto representa un interés importante de la hermenéutica filosófica de retomar el sentido de la experiencia del “mundo vital” y se involucra del lenguaje de lo cotidiano, social y participativo puesto que Gadamer dice que la tarea más importante de la hermenéutica en cuánto teoría filosófica es mostrar la <<experiencia>> como una integración de conocimiento en el saber individual del individuo, sea cual sea ese conocimiento, científico o humano.

Noé Esquivel hace una importante valoración:

[...] la hermenéutica gadameriana nos impulsa a una mejor comprensión del desarrollo de la problemática que se suscitó con la fractura entre las ciencias naturales y las ciencias del espíritu. Pero, más allá de la comprensión de este conflicto nos ayuda a comprendernos a nosotros mismos, a comprendernos con el otro y a comprender lo otro. En suma, a vivir bien en el mundo. Es competencia de la hermenéutica tratar de este problema y buscar caminos que posibiliten un encuentro real y respetuoso entre ambas ciencias. Es competencia de ella posibilitar caminos nuevos de encuentro entre los seres humanos. Esta es

nuestra convicción acerca de la hermenéutica. Una hermenéutica de la existencia humana. (Esquivel, 2012, pág. 28)

En efecto, podemos concebir la hermenéutica gadameriana como un proceso que impulsa el desarrollo humano de la persona que interpreta, pues da pauta para que esta tenga una mayor comprensión de su entorno y del otro, lo que permite transformar y transformarse a conciencia de buscar el mejor bien para las partes. Esta es uno de los importantes objetivos que persigue la hermenéutica dentro de los ámbitos de la existencia.

1.2 La comprensión del modo de estar en el mundo

Gadamer en su obra *Verdad y Método* comienza aclarando sus intenciones con respecto a su obra, no es de su interés plantear un método como tal para las ciencias del espíritu, sino cuestionarse el alcance de las llamadas ciencias modernas, para que a partir de ello se pueda tener conciencia de aquel conocimiento que las formas de la ciencia no llegan a abarcar, él la llama: la experiencia humana del mundo y la praxis vital. (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 11)

Comenzando con esta postura, entender los alcances de cada una de las ciencias y la experiencia que cada de ellas recauda y aporta para poder dar lugar a cada una de las verdades, sin que la ciencia moderna acapare toda autoridad ante otro tipo de verdades que ella misma no llega a vislumbrar o comprender. Es por eso que el ejercicio meditativo, en primer plano, arroja la pregunta: cómo es posible la comprensión.

Gadamer a partir del análisis heideggeriano define que “la comprensión no es uno de los modos de comportamiento del sujeto, sino el modo de ser del propio estar ahí”. (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 12), es decir, que es en sí un carácter constitutivo que se da en el individuo y que forma parte de su conjunto de experiencias. Y son los ejercicios de arte y la historia efectual los fenómenos que darán extensión a la ejemplificación de los alcances de la experiencia de la comprensión.

En el concepto de la historia efectual podemos encontrar uno de los modos de estar en el mundo. Pues es la comprensión la que nos hace entender el andar de la tradición y lo que estamos siendo este momento, para que la Aplicación real sea esta mediación entre el pasado y el presente; conocer la historia y lo que está sucediendo en el ahora para afirmar desde la efectualidad (lo cierto, lo auténtico), aquello que podemos reconocer como cierto. Es tomar conciencia. “La conciencia de la historia efectual es finita en un sentido tan radical que

nuestro ser, tal como se ha configurado en conjunto de nuestros destinos, desborda esencialmente su propio saber de sí mismo.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 17), es decir, que la ambigüedad del concepto puede dirigirnos a el pasado, pero es ella misma la efectualidad, la evidencia de nosotros mismos.

La historia efectual es una manera de mostrar que Gadamer utiliza para ejemplificar la certeza en el conocimiento que se tiene desde el reconocimiento que se tiene desde el pasado y lo que está aconteciendo, de manera que el ser identifica de forma viviente.

Saberse desde una intuición filosófica que la historia en su desarrollo deja pautas que van confirmando de manera afirmativa y empírica lo que se es y se está siendo.

Uno de los ejes de la tesis del libro dicta:

Que en toda comprensión de la tradición opera el momento de la historia efectual, y que sigue siendo operante allí donde se ha afirmado ya la metodología de la moderna ciencia histórica, haciendo de lo que ha devenido históricamente, de lo transmitido por la historia, un <<objeto>> que se trata de <<establecer>> igual que un dato experimental; como si la tradición fuese extraña en el mismo sentido, y humanamente hablando tan incomprendible como lo es el objeto de la física. (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 16)

Así pues, la historia efectual viene a dar la ejemplificación de como un fenómeno existente está siendo efectivo, cierto, verdadero, empírico, real en curso de su ser, y por su condición se produjo en un pasado vigente y a la vez está determinándonos de forma presente. Condición que escapa del dominio científico. La historia efectual es un ilustrativo que Gadamer utiliza para ejemplificar la certeza en el conocimiento que se tiene desde el reconocimiento que se tiene desde el pasado y lo que está aconteciendo, de manera que el ser identifica de forma viviente.

Saberse desde una intuición filosófica que la historia en su desarrollo deja pautas que van confirmando de manera afirmativa y empírica lo que se es y se está siendo. El medio para integrar la historia efectual consiste en el ejercicio de la autocomprensión: “desde la experiencia del tú muestra la paradoja de que algo que está frente a mí haga valer su propio derecho y me obligue a su total reconocimiento; y con ello a que le <<comprenda>>” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 18) , es decir, no se trata de entender la totalidad de la historia en sí, si no que el individuo tenga la habilidad de concebirse en ella, a manera que pueda

encontrar su lugar en el mundo, en la que el individuo denota que en tal situación no sólo estamos viviendo una realidad del tú, es decir, de lo que está fuera, sino lo que tenemos enfrente nos está dando verdad. Según Gadamer (Gadamer H.-G. , 1977) no se hace dominio de la experiencia de la comprensión desde alguna concepción filosófica sino meramente desde la comprensión de lo que ya está aconteciendo, desde su base fenomenológica.

Gadamer sostiene la idea heideggeriana de hermenéutica como el punto coadyuvante a su libro pues este impulsa la teoría de la experiencia real que es el pensar, y el concepto de “comprensión” como un valor que determina la cualidad universal del ser, una característica que se refiere precisamente al carácter del proyecto de comprensión, es decir, a una visualización dada en el futuro del ser, como un propósito ya dado a la cosa en sí.

“El fenómeno de la comprensión no sólo atraviesa todas las referencias humanas del mundo, sino que también tiene validez propia dentro de la ciencia, y que resiste a cualquier intento de transformarlo en un método científico.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 23) La filosofía, el arte, la historia son dimensiones donde la experiencia humana se expresa, una realidad donde el hombre está siendo, formas de experiencia que son reales y a la vez, quedan fuera del escrutinio del método científico. Para el autor, dentro del fenómeno hermenéutico una profundización de la comprensión podría dar un carácter verosímil, pero que sobre todo tenga justifique las afirmaciones sobre la verdad de estas formas de conocimiento extracientíficas.

La importancia de la comprensión es considerada, en la hermenéutica, como una experiencia superior, es la parte más elemental experiencia del trabajo filosófico pues es hacerse cargo de la posibilidad de las cosas.² No basta con entender el modo del cómo nos experimentamos en el mundo y nos desarrollamos en la historicidad. Es necesaria una reflexión sobre lo que verdaderamente se está siendo, es decir, tener la conciencia que se está uno vinculando e inmergiendo en aquello que nos rodea y que estamos reflexionando “Por eso debe ser consciente de que su propia comprensión e interpretación no es una construcción desde principios, sino la continuación de un acontecer que viene ya de antiguo” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 26) es decir, omitir la intención de saber de comprensión a través de preceptos medibles, sino remitirse a conceptos que emergen de lo que ha venido sucediendo y está

² Cfr. (Gadamer H.-G. , Verdad y Método, 1977)Pag.24

sucediendo, de manera que encuentre contenido de valor, el cual se verá reflejada en la transformación que se tenga a partir de la comprensión.

La <<comprensión>> designa entonces una modificación de la racionalidad práctica, el enjuiciamiento intuitivo de las consideraciones prácticas de otro. Se trata de algo más que de una simple comprensión de un enunciado. Implica una especie de elemento común que da sentido a la <<reunión en consejo>>, dar y recibir un consejo. Sólo los amigos y los de talante amistoso pueden aconsejar. Esto apunta al centro de las cuestiones que conectan con la idea de filosofía práctica. (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 305)

Así pues, para comprender hay que tener una disponibilidad para una reflexión que nos lleve a meditar la *phronesis*, aquello que estudia el bien, que moralmente pertenece a las prácticas de otro y estas puedan juzgarse desde la racionalidad práctica, es aquí donde encontramos una consideración por parte de la filosofía práctica, que está ligada al *ethos*, en el interés común con los otros.

Por otro lado, hemos de hacer notoria que la comprensión propia de las ciencias humanas se involucra profundamente con el momento que se está viviendo, haciendo esta una forma diferente de saber a la que las ciencias naturales están acostumbradas. Es esta la comprensión por la que Gadamer está interesada, pues se impregna de la misma realización del acto de comprender, de la experiencia misma con la que se está interactuando y ella misma se regula sin necesidad de parámetros establecidos, en comparación con la ciencia que busca tener una distancia determinada de su objeto de estudio a través de las directrices metodológicas. Esto se afirma cuando todo aquello que comprendemos concuerda y está en total acuerdo con la realidad, Gadamer dice que “Comprensión es, para empezar, acuerdo.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 232), ya el lenguaje se encargará de la concordancia de términos. Esta es la manera particular de cómo hacemos aprehensiva la realidad a partir de la comprensión, pues al andar sin recubrimiento metodológicos hace una amplitud de lo que puede comprenderse, teniendo en cuenta que aquello que se está entendiendo en ello y con ello tiene una cualidad verosímil y pueda ser válida como una verdad. Es por eso por lo que la comprensión, además significa una opción del conocimiento sobre la expansiva significación de lo que es humano, puesto que, a diferencia de las ciencias naturales, otorga un sentido a la existencia humana como una verdad y no tanto una explicación cuantitativa. De ahí su importancia dentro de

las ciencias del espíritu, pues es la comprensión la encargada de explorar los fenómenos humanos dentro de un mundo que se rige por leyes teóricas.

Aun así, Gadamer no agota la importancia de la comprensión en lo escrito anteriormente; como hemos visto, comprender se aleja naturalmente del intento de ser un principio metodológico de lo humano, sino es ella misma una forma expresión de la existencia. Renuente, la intención de esta no es pertenecer a la categoría de herramienta que pueda utilizarse cuando se pretenda conocer la humanidad, sino ella misma se da en la forma en la que nos relacionamos con el mundo, a través del lenguaje como comprendemos el mundo, Heidegger la describiría “como una experiencia ontológica en la medida en que interpreta el mundo circundante. Gadamer encuentra en Heidegger; de un lado, cómo se puede comprender el ser; de otro, cómo comprender es ser.” (Lozada, 2014). Entonces es por eso que entendemos comprensión desde un punto de vista ontológico tenemos en consideración la dimensión práctica del hacer humano.

En esta cuestión podemos deducir que la comprensión como trabajo hermenéutico trata con la *praxis* de una experiencia que interpreta y comprende el mundo, dice Esquivel que “el hombre es tal por lo que hace y por la forma de comportarse, de modo que su actuar revela su modo de ser”, por lo que resulta de interés tener una guía que conduzca el actuar humano, buscando lo que es genuinamente propio de la humanidad. “La esencia de lo que somos, según una filosofía hermenéutica, se entenderá como ese ser propio que se nos revela en la experiencia que hacemos con el lenguaje en el ejercicio comprensivo con los otros.” (Lozada, 2014, pág. 110) Entonces cuando hablamos del humanismo, y nos introducimos en este sustantivo, denota este cúmulo de conocimiento que se encuentra dentro de los límites de nuestra experiencia a través de la experiencia de los otros; este conjunto de saberes les llamamos ciencia, sin embargo, no es accesible para el método de las ciencias naturales, sino es resguardando por lo que llamamos ciencias humanas. Así pues, Gadamer en *Verdad y método* rescata los conceptos básicos del humanismo para dar una sedimentación de la verdad de la cual abarca la comprensión, cada uno con la intención de neutralizar un aspecto que ha dejado atrás la modernidad, en este caso la medicina, teniendo en cuenta el problema y estos conceptos como guía importante para su resolución.

1.3 Conceptos básicos del humanismo

En el ejercicio de utilizar la hermenéutica como un procedimiento de la filosofía para comprender y humanizar la práctica médica en la modernidad, es necesario rastrear la importancia del rescate los conceptos básicos del humanismo para Gadamer.

Gadamer sitúa a la época del clasicismo alemán como el inicio donde una nueva estética renovada que llegó a superar el racionalismo que trajo con ella la Ilustración. Con esto trajo una nueva expectativa de lo que podría solucionar la “formación del hombre” de aquella época, lo que se convertiría en el concepto por el cual se caracteriza aquella época: Humanidad, en siglo XVIII. (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 37) Aun así, podemos encontrar otros conceptos considerados básicos que de manera simbiótica conforman el Humanismo:

1.3.1 Formación

Cabe comenzar con una nota del traductor del libro Verdad y Método I al español por la editorial de ediciones Sígueme, que dice:

El termino alemán *Bildung*, que traducimos como <<formación>>, significa también la cultura que posee el individuo como resultado de su formación en los contenidos de su tradición de su entorno. *Bildung* es, misma en cuanto patrimonio personal del hombre culto. No traducimos dicho término por <<cultura>> porque la palabra española significa también la cultura como conjunto de realizaciones objetivas de una civilización, al margen de la personalidad de un hombre culto, y esta suprasubjetividad es totalmente ajena al concepto de *Bildung*, que está estrechamente vinculado a las ideas de enseñanza, aprendizaje y competencia personal (N. del T.) (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 38)

Con esto partimos que el concepto de Formación contiene un significado aún más complejo, pues hemos de entender que, engloba toda una carga cultural y de tradición en la cual se desarrolla el individuo, así como también un dominio de él a partir de su desarrollo en la vida. Lo entendemos pues como un proceso en donde el ser humana se va construyendo en la cultura y la sociedad a lo largo de toda una vida, no tiene un punto de finalización, sino está siempre en desarrollo. Gadamer hace un rastreo del origen de la palabra y dice: “La formación pasa a ser algo muy estrechamente vinculado al concepto de cultura, y designa en

su primer lugar al modo específicamente humano de dar forma a las disposiciones y capacidades naturales del hombre.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 39) Es importante señalar en esta cita que, la cultura a la cual se refiere se entiende en el contexto de una <<disposición natural>>, en la cual tiene la plena libertad de maniobrar los recursos que el mismo hombre posee. Esta es una concepción que se logró gracias a Kant y Hegel, que mucho más adelante, atañe principalmente a las obligaciones que se tienen con uno mismo.

El sentido dado al concepto de formación en alemán contempla un grado superior de conocimiento que se ha formado a partir de una responsabilidad, primero con uno mismo y después con lo otro.

Formación un acto constitutivo del propio ser donde uno se apropia del conocimiento de las cosas y se constituye de él. De igual forma, al hacer este acto formativo, se le da a la acción un sentido histórico porque el sujeto salvaguarda en su formación la manifestación humana en las cosas.

Está en la formación del ser humano la capacidad de modificar y preservar su entorno, una actitud ética que impulsa la vida hacia una visión general. La formación da al hombre la capacidad de poder abstraer y poder llevar cada una de las circunstancias que se le presente de intereses particulares a intereses más generales.

Gadamer va más allá y deposita en el mismo concepto la importancia mística que engloba el significado, citando a Humboldt nos dice:

 Pero cuando en nuestra lengua decimos <<formación>> nos referimos a algo elevado y más interior, el modo de percibir que procede de percibir que procede del conocimiento y del sentimiento de toda la vida espiritual y ética y se derrama armoniosamente sobre la sensibilidad y el carácter.>> [...]El resurgimiento de la palabra <<formación>>despierta más bien la vieja tradición mística según la cual el hombre lleva en su alma la imagen de Dios conforme a la cual fue creado, y debe reconstruirla en sí. (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 39)

Es decir, de que partimos que la reconstrucción de uno mismo el concepto mismo engloba la oportunidad de un modelo a imitar (lo divino que hay en uno mismo y la naturaleza) y aunque podamos focalizar los elementos técnicos que permitirían esta formación, la temporalidad de la palabra abarca no directamente el resultado sino proceso mismo de cómo nos estamos construyendo en el devenir. Es decir, la <<formación>> no da un hombre formado sino es el

hombre en el mismo transcurso de la continua construcción de sí lo que lleva a la formación, pues éste el medio no únicamente el fin.

¿Por qué la <<formación>> es importante para el humanismo?

Desde la escuela hegeliana, Gadamer considera la Formación como un elemento importante en el humanismo pues en esencia es el que permite ascender la conciencia a la generalidad, partiendo que un abandono en la estada de lo particular es considerado inculto y es la capacidad de abstracción la que nos permite apartar la atención de sí mismo, y de esta forma visualizar la particularidad con medida y consideración desde la generalidad. Cuando alguien está en formación se sujeta a un trabajo que implica un abandono de la inmediatez de su estar ahí y se deposita en la labor para poder adquirir con la dedicación un sentido de sí mismo y además una habilidad que atribuya y entregue a la generalidad, como la formación práctica, un ejemplo sería una carrera universitaria (Gadamer H.-G. , 1977) “Consiste en aprender aceptar la validez de otras cosas también y encontrar puntos de vista generales para aprehender la cosa, <<lo objetivo en su libertad>>, sin interés ni provecho propio.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 42). Es decir, con el hecho de que estamos capacitados de reconocernos en el otro, pues hemos hecho la labor de dedicarnos a nosotros mismo y poder pasar a la generalidad de las cosas, aprendemos a aprehender el mundo tal como es y, en su naturaleza percatarnos de la versatilidad de la realidad.

Reiteradamente la Formación nos conduce a una contante reconstitución del individuo para la superación de la naturalidad, por eso su importancia, pues no sólo es un proceso que nos lleva a la generalidad sino es el propio individuo quien se conduce y él mismo es el medio e igualmente su propio fin. Hegel lo llamaría “movimiento de enajenación y apropiación”.

Por lo que <<formación>> nos lleva a “Reconocer en lo extraño lo propio, y hacerlo familiar, es el movimiento fundamental del espíritu, cuyo ser no es sino retorno a sí mismo desde el ser otro.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 43). En efecto, el individuo está en una apropiación constante de relación con el exterior, que en medida de lo posible busca familiarizarse para encontrar próximo el entorno que lo forma. Por ejemplo, si hablamos del ámbito médico, la tarea consiste, en primera instancia, en dar oportunidad de que cada elemento que formule la práctica médica se convierta en un agente de oportunidad a medida que el médico está en relación con ello, es decir, el médico se encuentra en el paciente, en medida en que se

reconoce en el otro; que a la par de la práctica científica se tenga la ocupación de lo externo o lo extraño, del paciente. Que la formación del médico que ha sido adquirida a lo largo de su experiencia le permita traspasar sus propios intereses, para que el apropiamiento que tenga con su entorno le permita un acercamiento con todo aquello que intectartúa, las personas o las situaciones, llegando a sí a la familiarización de la esencia verdaderamente general, para un óptimo reencuentro de sí.

De igual forma, si recordamos que la Formación parte de cultura, como este modo originario de formar al hombre dentro de sus capacidades natas, es la práctica médica uno de los importantes escenarios humanos que requieren fortalecer su práctica desde el significado que tiene en la sociedad. Justamente como esta cultura de la salud, que se impregna de Formación en toda la extensión de la palabra, cuidando el desarrollo de las capacidades o talentos, no sólo para la excelencia metódica, sino también para la excelencia humana, la sensibilidad y el carácter ético.

1.3.1.1 Tacto

Hacemos un pequeño espacio para definir “Tacto”, Gadamer dice: “Bajo <<tacto>> entendemos una determinada sensibilidad y capacidad de percepción de situaciones así como para el comportamiento dentro de ellas cuando no poseemos respecto a ellas ningún saber derivado de principios generales” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 45) “Por eso el tacto ayuda a tener la distancia, evita lo chocante, el acercamiento excesivo y la violación de la esfera íntima de la persona” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 46). Por lo que no tener tacto sería hacer omisión o exceso de atención, sin embargo, se busca que al tener tacto haya la medida pertinente para afrontar la situación con cuidado. Asistiendo que el Tacto es un modo de ser e igualmente de conocer que se encuentra implícito en la formación como un fenómeno ético, donde se permite tener un distanciamiento y medida respecto de uno mismo, ver los objetivos individuales desde la distancia significa ver como lo ven los demás, sin que este punto de vista obtenga de ser válido, simplemente como posibles puntos de vista. De ahí la importancia del tacto en la formación, puesto que esta significa un trabajo superior requiere del tacto, como un elemento intuitivo y sensible, una forma de conocer e interactuar con el exterior y que igualmente le permita identificar los puntos de apertura pertinentes hacia el otro, por eso Gadamer lo considera un elemento de orden estética, pues es a través de los sentidos que

puede distinguir, dándole un carácter sensitivo a la formación en su paso de apresurarse al mundo y al otro.

Una conciencia formada amplifica un campo de visión consonante con ella misma que le permita abarcar y estar abierta a todo campo conocido. “La conciencia [formada] opera en todas las direcciones y es así un *sentido general*” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 47); siendo esta una característica que hace de las ciencias del espíritu un lugar de amplitud histórica, que, a diferencia de la ciencia moderna, ésta hace una amplitud general de las órdenes y circunstancias de las cosas.

1.3.2 Sensus communis

Gadamer hace un sondeo histórico del concepto, encontrando en el filósofo Vico algunos aspectos importantes del *sensus communis* desde la tradición antigua.

Sensus communis no significa en este caso evidentemente sólo cierta capacidad general sita en todos los hombres, sino al mismo tiempo, el sentido que funda la comunidad. Lo que orienta la voluntad humana no es, en opinión de Vico, la generalidad abstracta de la razón, sino la generalidad concreta que representa la comunidad de un grupo, de un pueblo, de una nación o del género humano en su conjunto. La formación de tal sentido común sería, pues, de importancia decisiva para la vida.

Vico fundamenta el significado y el derecho autónomo de la elocuencia sobre este sentido común de lo verdadero y lo justo, que no es un saber por causas permite hallar lo evidente (*verisimile*). (Gadamer H.-G. , 1977, págs. 50-51)

Entonces podemos pensar que es el motor primigenio en el sentido humano para conformar una comunidad es el *sensus communis*, puesto que permite que el individuo dirija la voluntad a un bien general, eminentemente a la comunidad a la que pertenece. El sentido de comunidad es humano porque es ético, hace orientar el potencial de la voluntad individual a lo general para que de esta forma se pueda tratar cualquier situación no sólo racionalmente, sino des aquello que abarca la comunidad de manera práctica. Aristóteles pensaba que por ser práctica podría ser una virtud enseñada para ver lo conveniente de lo inconveniente, como una capacidad del individuo de adaptarse al medio, sin embargo, *sensus communis* convive

en su estar con la distinción entre lo bueno y lo malo, que además su misma capacidad mantiene. Para Vico: “...el sentido de lo justo y del bien común que vive en todos los hombres, más aún, un sentido que se adquiere a través de la comunidad de vida y que es determinado por las ordenaciones y objetivos de esta.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 52) Entendiendo que no partimos de una conceptualización dada para saber que es lo ético, sino un sentido que se encuentra en cada uno de nosotros, puesto que naturalmente nos desenvolvemos en un entorno social, que a la vez va dando las directrices hacia las cuales también nos conducimos.

Aunque el estudio filológico-histórico del concepto de *sensus communis* puede variar de la época griega hasta la época actual, los humanistas depositan igualmente en este concepto el significado del sentido bien común, el amor a la comunidad o la sociedad, el afecto natural, humanidad y servicio, dice Gadamer “No es por lo tanto una dotación del derecho natural conferida a todos los hombres, sino más bien una virtud social, una virtud más del corazón de la cabeza” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 53). Por esta razón el rescate de este concepto humanista viene a recordarnos esta parte a la cual ciencia moderna no puede acceder a través de la pura razón. Viene a recordarnos la virtud cuando reflexionamos sobre lo que involucra el ser ciudadano y el ser ético.

1.3.2.1 Sentido común

“El sentido común es un complejo de instintos³, un impulso natural hacia aquello que fundamenta la verdadera felicidad de la vida, y es en esto efecto de la presencia de Dios” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 59) es decir, que se entrelaza con el concepto de vida, aquella que no se desarrolla bajo los preceptos elaborados, sino que se dirige de una forma natural y simple que nos lleva a la realización del espíritu humano con sostén de la creación divina. Desde Oetinger, de quien Gadamer rescata esta idea, se piensa que el sentido se acompaña de Dios, su presencia significa la vida misma como un Don dado. Entonces sentido común sería la presencia de Dios como ese instinto que hace reconocerlo en la vida y que nos permite reaccionar para lograr el mayor bien para encontrar la felicidad y/o lo vital.

³ Instinto entendido como tendencias enraizadas, dotadas de un poder dictatorial, divino, irresistible.

Entonces, de la medicina moderna podemos decir que es una actividad que ha rezagado paulatinamente esto que la hace humana, postergado el uso de sentido y aumentado el valor de la razón como elemento principal de su práctica; ya sea *sensus communis* o sentido común estamos tratando con campo unilateral a la razón, dos sentidos que prescindan de ella inconscientemente, pero encuentra también fundamentación de la vida, en este caso, en sentido de la comunidad. Así mismo, a medida que la medicina se redescubra con y para la comunidad, su sentido humano regresará para el acto oportuno de servicio, con el fin de impulsar el más alto desarrollo del ser humano en sociedad, queda inherente el valor ético que esto significa, puesto que no sólo la recaudación de datos o capitales es el objetivo de la medicina; con esto recordamos que la medicina nace con el sentido de comunidad para que esta encuentre en salud la mayor de sus felicidades.

1.3.3 Capacidad del juicio

El concepto mismo de <<juicio>> conlleva ya un peso considerándose una virtud espiritual fundamental, que en juicios de los filósofos estéticos y moralistas del s. XVIII, no obedecen a la razón sino al sentimiento.

Gadamer dice: “De hecho la actividad del juicio, consiste en subsumir algo particular bajo una generalidad, en reconocer algo de una regla, no es lógicamente demostrable.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 62). Bajo esta premisa la capacidad de juicio requiere una constante aplicación sobre ella misma (Kant), una cuestión fluctuante donde su misma acción requiere de ella misma, su práctica no puede enseñarse con dirección conceptual sino únicamente ejercerse a manera de actitud.

Esta misma característica, hizo que escuelas como la filosofía ilustrada alemana no la consideraran un concepto de alto valor humanista, Gadamer rescata la postura de Baumgarten y explica:

[...] sostiene que lo que conoce la capacidad de juicio es lo individual- sensible, la cosa aislada y lo que esta capacidad juzga en ella es perfección o imperfección. Sin embargo, no se puede olvidaren relación con esta determinación del juzgar que aquí no se aplica simplemente un concepto previo de la cosa, sino que lo individual-sensible accede por sí mismo a la aprehensión en cuanto se aprecia en

ello la congruencia de muchas cosas con una. En consecuencia, lo decisivo no es aquí la aplicación de una generalidad sino la congruencia interna. (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 62)

Es decir, su rescate de valor consiste en que nos lleva a la generalidad de manera sensible cuando ya se concibe la individualidad, como un pensamiento dualista que oportuna el mayor beneficio de la situación, sin embargo, aunque resulta ineludible salir de la particularidad, el extra que nos da la capacidad de juicio es que da una coherencia con la cosa y el interno. Más tarde a esto Kant lo denominaría <<capacidad de juicio reflexivo>> algo que está siendo inmanente para la finalidad de las cosas, que es un enjuiciamiento sensible de la perfección llamado gusto.

Podemos decir que uno de los objetivos de cultivar un hombre con capacidad de juicio es que las virtudes que pueda ofrecer sean de provecho para la comunidad, que debido a que todos poseemos un sentido común podamos desarrollar un discernimiento ético en bien de la comunidad, Gadamer lo llama sana razón y dice:

“El que posee un sano juicio no está simplemente capacitado para juzgar lo particular según puntos de vista generales, sino que sabe que también qué es lo que realmente importa, esto es, enfoca las cosas desde los puntos de vista correctos, justos y sanos” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 63)

Aquí podemos notar esta capacidad que tiene la capacidad de juicio para alcanzar dedicación en emplear su sentido de manera ética, evitando conducirse únicamente en la línea de la generalidad, sino la importancia de hacerlo de manera recta, puesto que en terrenos prácticos tendrá un peso de importancia en labores comunitarias que le demandan altos valores de dirección para el bien común.

Por otra parte, Gadamer explica que un juicio moral no reposa en un sentimiento individual, aunque este sea ampliamente ético, pues por una parte el carácter propiamente moral prescinde de la reflexión que los demás tienen sobre el juicio, esto no quiere decir que el mandamiento moral tenga que ser rígido para valer su incondicionalidad, pues él mismo está obligado, éticamente a desglosar caracteres subjetivos desde la visión y juicio de los demás. “La aplicación de la ley moral a la determinación de la voluntad es cosa de la capacidad de

juicio.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 64). Es decir, el sentimiento puede no ser compartido por una generalidad, pero se vuelve más estricto cuando hay una capacidad de reflexión porque puede tener más desenvolvimiento o aceptación dentro de las esferas generales. ¿Cómo se puede llevar a cabo este desenvolvimiento? Cuando la capacidad de juicio se trata bajo las leyes de la razón pura práctica.

Citando la Metodología de la razón pura práctica de Kant, la cual <<intenta esbozar someramente el método de la fundamentación y cultivo de los auténticos sentimientos morales>> Gadamer explica que no se puede apoyar una comunidad guiada únicamente en el sentimiento, sino que la razón rebase el fundamento teórico para que pueda alcanzar una actuación práctica que sea suficientemente consensuada y sea ella misma una orientación segura, y que se tenga en común, esto quiere decir: “que se tenga la capacidad de reconocer lo individual como caso de lo general para así alcanzar, lo que se denominaría: sano entendimiento.

1.3.3.1 Sano entendimiento

“El sano entendimiento no tiene otro significado que ser una primera etapa previa del entendimiento desarrollado e ilustrado. Se ocupa ciertamente de una obscura distinción de la capacidad de juicio que llamamos sentimiento, pero juzga de todos modos siempre según conceptos, <<como en general sólo principios representados confusamente>>, y no puede en ningún caso ser considerado como un sentido común por sí mismo.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 65)

Por esto, podemos entender el sano entendimiento como una etapa primigenia, antes de que se presenten pensamientos de juicio más elaborados, esta parte de la capacidad de juicio se confiere a la naturaleza de los sentimientos, pero contiene un valor de juicio hacia aquello que queda ofuscado al raciocinio que por su misma cualidad sensible, ese terreno de conocimiento queda más accesible. Sólo resulta ser sólo una la llave de entrada hacia ese tipo de capacidad de juicio, que posteriormente, Kant refiere, se convierte en algo común de una manera más verdadera, algo que se refiere a un sentido comunitario que resulta ser un confín para aquello que es considerado por todos como un conocimiento verdadero.

Con esta definición damos paso al término del gusto, aquel que es más sensible que conceptual.

1.3.4 El gusto

Aunque el gusto es considerado por Kant un concepto más moral que estético, utilizado más en temas estéticos como son las bellas artes, Gadamer encuentra en Baltasar Gracián el primer acercamiento al concepto considerando el gusto como:

“el más animal e interior de nuestros sentidos, contiene sin embargo ya el germen de la distinción que se realiza en el enjuiciamiento espiritual de las cosas. El discernimiento sensible que opera el gusto, como recepción o rechazo en virtud del disfrute más inmediato, no es en realidad mero instinto, sino que se encuentra ya a medio camino entre el instinto sensorial y la libertad espiritual. El gusto sensorial se caracteriza precisamente porque con su elección y juicio logra por sí mismo distanciarse respecto a las cosas que forman parte de las necesidades más urgentes de la vida” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 67).

Es decir, que el gusto se encuentra dentro de los primeros sentidos de carácter, esto es, que reconocemos su origen primitivo y aun así tiene un valor esculpido que nos impregna de las cosas. Es la manera básica en la que hacemos una clasificación del medio a partir del sentido, como si se tratara de un filtro del exterior hacia aquello de lo cual recibimos un goce. Gracián llama al hombre con gusto un <<hombre en su punto>> y sería “[...]aquel que alcanza en todas las cosas de la vida y de la sociedad la justa libertad de la distancia, de modo que sepa distinguir y elegir con superioridad conciencia.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 67).

Esta propuesta de concepto rompe estereotípicamente con el gusto como característica de una sociedad que surge de un rango, nombramiento o nacimiento, sino propone <<una buena sociedad>> desde: “[...]la comunidad de sus juicios, o mejor dicho por el hecho de que acierta a erigirse por encima de la estupidez de los intereses y de la privacidad de las referencias, planteando la pretensión de juzgar.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 67)

Es efecto, el gusto como un sentido, es una capacidad de discernimiento espiritual que brinda a la persona la oportunidad de distanciarse de sí mismo para evaluar sus preferencias acordes a su entorno social al que pertenece o representa, partiendo no desde instancias conceptuales

sino de la naturalidad de distanciarnos de aquello que no concuerda con estos acordes que nos guían.

“El gusto es algo que hay que tener; uno no puede hacerlo demostrar o suplirlo por imitación [...] está siempre seguro de su juicio, esto es, es esencialmente gusto seguro; un aceptar y rechazar que no conoce validaciones, que no está pendiente de los demás y no sabe nada de razones” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 68)

El gusto es considerado una capacidad de juicio estética no lógica, aunque no podemos fundamentar con ella un juicio moral, es su discernimiento el que permite distinguir entre lo que es lo bueno y lo malo. Alguien que posee un buen gusto lleva ventaja por aquellos que conceptualmente pueden hablar de la generalidad, en cambio, quién posee gusto, puede además escoger por sentido dentro de lo bueno, lo que es justo e injusto, por dar un ejemplo. Es un sentido nato que permite al individuo sobre guardarse a sí mismo de la generalidad. Concepto rescatado por Gadamer de la filosofía moral de Kant, pues reconocer la calidad de principio.

1.4 Ética gadameriana.

Me gustaría abrir este apartado con la siguiente cita “[...]la filosofía no puede renunciar por entero a la pretensión de *no sólo* saber, sino también de ejercer influencia práctica, esto es a la pretensión de promover, como <<ciencia del bien a la vida humana>> este mismo bien.” (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 296) es decir, la filosofía también tiene una participación en la vida a partir de su carácter práctico, aquello que involucra el accionar humano, en este caso, la práctica médica.

Para Gadamer “La ética no se limita a describir las normas vigentes, sino que aspira a fundamentar su validez o a introducir unas normas más justas” (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 296) Para incentivar el proceso hermenéutico Gadamer hace un análisis de *frónesis* y la filosofía práctica en Aristóteles, la filosofía de los valores rescatando los conceptos básicos del humanismo que vimos anteriormente, descubriendo una estructura del bien y su

conocimiento, que es la tarea que se plantea en la situación del actuar⁴ y por ende engloba puntos éticos importantes.

Aristóteles conforma la <<filosofía práctica>> (como contra parte de la idea de saber teórico platónico) que busca ser práctica por su propia denominación pues está íntimamente relacionada con la concepción del bien en la vida humana, haciendo hincapié en el discernimiento del uso de los argumentos del raciocinio para problemas de la practicidad. Gadamer ya la denominaba un “método” de la ética, donde es el sujeto quien actúa a partir de un conocimiento teórico, deduce la utilidad de ese conocimiento en un caso de la praxis y se convierte en una decisión racional, *Phronesis*, como virtud de la racionalidad práctica. “Se trata de una investigación del arje, no del saber aplicado del médico, artesano o del político, sino de lo que puede decir y enseñar en general.” (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 295)

No obstante, la expresión <<filosofía práctica>> significa que no es aceptable hacer un uso concreto para los problemas prácticos, de argumentos de uso cosmológico, ontológico o metafísico, Sí es necesario limitarse aquí a lo relevante para el ser humano, al bien práctico, el método que abordan estas cuestiones del obrar práctico es sin embargo radicalmente distinto a la razón práctica. (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 296)

La razón práctica tiene como es el valor supremo de la racionalidad práctica, aun así, dice Gadamer:

La virtud de la razón práctica No debe considerarse como una facultad neutral de encontrar unos fines justos para unos medios prácticos, sino que está ligada inseparablemente a lo que Aristóteles llama *ethos*. *Ethos* es para él la *arje*, El punto de partida de toda ilustración filosófica-práctica. Es verdad que distingue a nivel analítico las virtudes éticas y las virtudes dianéticas y los atribuye a lo que llama las dos <<partes>> del arma racional. (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 306)

Es decir, no se trata de sustituir la operación que hace los medios racionales del ser humano, sino que en el ejercicio del actuar práctico sea concordante igualmente con la carga moral

⁴ Cfr. (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 638)

que posea el individuo, de manera que no haya una polarización de las dos acciones: la práctica y la moralidad, y así en concordancia con el ser de las cosas y con uno se desenvuelva la ética en una persona considera como *Spoudaios*⁵, alguien que posea la *phronesis*.

Como ya hemos visto Gadamer encuentra puntos importantes para entender que la ética aristotélica hace penetrar en la en el problema hermenéutica, menciona que la crítica aristotélica a la idea del bien abrió en Heidegger sus propios planteamientos, especialmente la *phronesis*, que define Gadamer como virtud moral⁶, concepto del cual ya se ha hecho mención, pero resulta importante ampliar porque es pilar en la ética gadameriana, Gadamer señala:

“Una de las enseñanzas más importantes que ofrece la historia de la filosofía para este problema actual es el papel que desempeña en la ética y la política aristotélica la praxis y su saber iluminador y orientador, la astucia y la sabiduría práctica que Aristóteles llamó <<phronesis>>.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 647)

Es por esto por lo que para Gadamer resulta importante el retorno de la filosofía práctica para rescatar el alcance humano del saber práctico dentro de las inmediaciones que la ciencia, como ejemplo, ha poseído a partir de un modelo únicamente teórico-técnico, y el rescate del concepto de *phronesis*, puesto que da una sabiduría al actuar científico, el saber médico. Que veremos más adelante.

En Aristóteles, el concepto de praxis se crea no frente a la "theoria", sino frente al "espíritu artístico" del producir, siendo Aristóteles a quien debemos la elaboración analítica de la diferencia entre "techne", el saber que guía un poder-

⁵ El “spoudaios” es un hombre valioso, porque es alguien con quien se cuenta, que está dispuesto. Su palabra y su compromiso valen, es puntual y cumplido, con una notable connotación de riguroso. Ser “spoudaios” es por definición alguien que actúa, pero sin duda es también una actitud, que podemos asimilar al “estar presente al presente” del budismo zen.

El “spoudaios” es valiente y sensato; reposado, sincero y sociable; buen amigo; y ama las alegrías puras, especialmente la filosofía. Es alguien que se ama a sí mismo, pero que ejecuta ese amor en la práctica de la virtud, porque esta es la manera más segura de tener abundante alegría. Estar dispuesto no significa meterse en todo, sino intervenir en aquello para lo que es diestro y para lo que está preparado. Pondera las circunstancias, para hacer en el debido tiempo la acción correcta, frente a los hombres y circunstancias apropiadas, con medios legítimos para un propósito justo. (Alfonso Reece, 1º de enero de 2018 ‘SPOUDAIOS’, Filosofía, <https://www.filosofia.mx/spoudaios/>)

⁶ Cfr. (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 146)

hacer, y "frónesis", el saber que guía la práctica. La distinción no equivale a una separación sino a un orden, a saber: inclusión y subordinación de la "techne" y su saber en y bajo la "frónesis" y su práctica. (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 183)

Tanto en la *techne* como en la *phronesis* llegan a un punto objetual para alcanzar el fin para lo cual se está actuando, porque son saberes que en su auto comprensión consideran lo bueno, un saber que le es útil. En la *techne* regularmente no se le cuestiona lo bueno en su práctica manual porque su uso está en inmersión total de la comunidad, sin embargo, es la *phronesis* no está prescrita y está siendo ella misma en su actuar, está siendo en su práctica a manera de un recto juicio a manera que se desarrolle como una virtud. ¿Cuáles son los elementos que hacen que la *phronesis* sea una virtud para Gadamer? Respeto y facticidad.

Entonces, para resumir la antes mencionado sobre el concepto de *phronesis*: cuando hablamos de una ética en Gadamer, es un rescate de algunos conceptos que tienen su origen en la ética aristotélica, en la *Ética a Nicómaco* por ejemplo, donde trata la forma en que los seres humanos vivamos en sociedad bajo un *ethos*, un acuerdo vinculante que se da entre otras formas y conceptos, aquí menciona la importancia de la *phronesis*, el cual se menea entre la vinculación de la teórico y práctico, dando paso a una reflexión que la racionalidad práctica da de ella misma y; la entendemos como este valor que busca el bien dentro las prácticas del otro desde un la racionalidad práctica, por lo que se convierte en algo valorado por los otros y la comunidad. La utilidad de este conocimiento se muestra en la praxis humano de manera que el individuo puede dar una decisión racional, no desde un aspecto técnico, sino del aspecto esencial de la situación, del *arje*. Gadamer considera la *phronesis* como una virtud moral, es por eso por lo que la persona que pueda producir esta manera de discernimiento de la práctica es considerada un individuo virtuoso, alguien que lleva en su actuar la congruencia de valores. Gadamer rescata la importancia del respeto, a partir de la restitución de la razón práctica que hace Kant, y menciona:

Respeto es algo que se atribuye al amor propio, pero al mismo tiempo es aquello en donde yo y tú podemos reconocemos y estimamos. Cuando se dice de alguien que se puede hablar con él, uno no se refiere desde luego a la "charlatanería", sino a que la conversación puede resultar lograda. (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 146)

Es el respeto funge su fusión dentro de *phronesis* como la liga des respuesta entre el individuo y el prójimo, permitiendo el mutuo reconocimiento de los medios y las personas involucradas, por ende, un canal de respuesta solidaria.

Dentro del estudio gadameriano encontramos que un humano en virtud (como la *phronesis*) no se guía por la pulsión de los instintos sino de la razón, la razón que se deriva de su praxis, tanto de la actuación de la profesión como de la vida misma.

Tal es el distintivo esencial de lo que llamamos racionalidad o de lo que significamos al decir de alguien que es una persona razonable: que alguien supera la tentación dogmática que acecha en todo presunto saber punto por eso hay que buscar en las condiciones de nuestra existencia finita el fundamento de lo que podemos querer desear y realizar con nuestra propia acción. La fórmula aristotélica para expresarlo es: el principio que rigen los asuntos prácticos es el <<hay tal>>, <<se da>>, el *hoti*. (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 314)

A esto le llamamos principio de la facticidad, partir de que los hechos no sólo exigen explicación racional sino además demanda la elaboración de una simbiosis con todos los paradigmas que conforman la vida humana, “el sistema de vida” (creencias, valoraciones, usos compartidos de todos nosotros), cuando se tiene en consideración todos estos aspectos, se tiene *phronesis*, se tiene *ethos*. Gadamer sobre el *ethos* explica:

Que ese *ethos* no es un mero adiestramiento o adaptación ni tiene nada que ver con el conformismo de una conciencia dudosa aparece garantizado por la *phronesis*, la racionalidad responsable, cuando se posee, obviamente. No es un don natural. El compartir una creencia y unas decisiones comunes en intercambio con los semejantes y en convivencia de la sociedad y el estado no es, pues, conformismo, sino que constituye la dignidad del ser para mí y de la auto-comprensión humanas. (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 315)

La ética es tener en plena conciencia mi individualidad y la conciencia de los otros, incluyendo los sistemas exteriores que se van haciendo y se entretejen en una conveniencia de lo que se busca, de los fines con que todo se realiza, esto engloba la razón, no técnica, ni únicamente en la permanencia de la *phronesis*.

Por eso la ética no es solo cuestión de intención. También nuestro saber o no saber debe asumirse responsablemente. El saber forma parte del *ethos*. Pero no es esto todo lo que caracteriza la racionalidad en el sentido moral y político de la *phronesis* aristotélica en virtud de la cual sabemos utilizar los medios adecuados para determinados fines. De lo que todo depende en la sociedad humana, es de cómo ella determina sus fines, o mejor aún de cómo alcanza el consenso para la asunción por todos los fines que perseguir y de cómo encuentra los medios justos. (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 315)

Por consiguiente, es cierto que la ciencia actualmente ha formado una realidad que rechaza fácticamente otro tipo de verdades que no presenten una constatación matemática o de método, su dominio cada vez se vuelve más intransigente y dominado el orden de la naturaleza a través de la técnica. Un panorama evidente ha sido la medicina, donde el conocimiento científico ha crecido exitosamente con nuevos hallazgos y adelantos, que ha su vez han ido abrumando los límites humanos, tanto individuales como sociales, he ahí que la ética ha puesto sobre la mesa diferentes temas de interés común para poder salvaguardar la integridad de la humanidad. Como ya hemos mencionado antes, para esto resulta importante el rescate de la *phronesis* y más específicamente en la práctica médica, puesto que hemos puesto mucho en foco de interés la actuación técnica o del saber del profesional de la salud, queriendo que arroje resultados doctos en la materia, sin embargo, podemos prestar atención en la capacidad del médico en sincronizarse con su entorno y como ésta se convierte en una ética dentro de la medicina.

Resulta crucial atender la importancia de buscar la reflexión de la práctica médica y cómo esta va dando pautas para concentrar el mayor bien para el paciente y la comunidad, conectando de nuevo con la capacidad de intercesión para los asuntos prácticos, que no se dan desde este continuo impulso científico, sino también desde la humanidad. Teniendo esto en cuenta puede advertirse un modelo de pensamiento médico que se ocupe igualmente de las cuestiones sensibles de la comunidad como de la parte orgánica y natural. No sólo se busca un profesional de salud, sino un médico virtuoso que pueda maniobrar el aspecto técnico y humano de la profesión. Incurrir en esta exigencia podemos detener la producción en masa de profesionales, sino la generación virtuosa de médicos al servicio de la comunidad.

1.4.1 El otro

Cuando hablamos de la conciencia del otro en la ética gadameriana, entramos al estudio de la subjetividad e intersubjetividad latente en la fenomenología trascendental de Husserl. Para ello es necesario decir que el “[...] “sujeto” quiere decir algo así como referencia a sí mismo, reflexividad, yo.” (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 13) El sujeto hace referencia a sí mismo porque él mismo es la suma sus experiencias de vida y sus tradiciones, situadas en la temporalidad del mundo y está en transformación.

De la misma manera en que en la naturaleza los estados o procesos de cambio tienen lugar sobre lo que permanece invariable, así también el cambio de las representaciones descansa sobre el hecho de que pertenecen a un yo permanente. Este es marco histórico-conceptual dentro del que se produjo el paso de la sustancia hacia el sujeto (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 13)

Es entendido como la sustancia de todas nuestras representaciones. Esta definición surge de la definición cartesiana “cogito me cogitare”, “mientras piense, piense lo que piense”. El propio existir pensante. Una conciencia de sí mismo.

Hasta aquí podemos darnos cuenta de que, dentro del problema de la subjetividad, es la medida unitaria del sujeto el fundamento para el conocimiento de sí, sin embargo, con la llegada de *Ser y tiempo* de Heidegger la concepción del Otro se hace importante, Gadamer rescata la importancia del Otro para llevar a la comunidad los alcances del quehacer epistemológico, como el mismo dice “cambia la perspectiva” aunque para su maestro todavía resultara una limitación. Gadamer asienta:

Sin embargo, yo opinaba que al final era únicamente el refuerzo del otro en contra de uno mismo lo que ofrecía en realidad la posibilidad de comprensión. Darle a la otra validez frente a uno mismo, y es a partir de aquí de donde han ido naciendo poco a poco todos mis trabajos hermenéuticos, no significa sólo reconocer las limitaciones de la propia perspectiva, sino que exige también ir más allá de las propias posibilidades a través de un proceso dialógico, comunicativo y hermenéutico. (Gadamer H.-G. , 1998, págs. 22-23)

Contemplar el otro permite tener una línea distinta de comprensión de nosotros mismos, abre el campo de la extensión hermenéutica porque damos un espacio donde las posibilidades de

la acción fenomenológica puedan surgir y con ello comunicarnos aspectos variantes del acontecer, pero igualmente me exijo a mí mismo ampliar el campo de visión. Gadamer dice:

Lo que a mí me interesa es llegar a saber por qué es precisamente la respuesta del otro la que me muestra mis limitaciones y por qué debo aprender a experimentarlas siempre de nuevo y una vez más si es que quiero llegar a verme ni siquiera en la situación de poder superar mis límites. (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 23)

Es decir, en el acto de relacionarme con otro, cómo esta marca mi límite en cada interacción, así pues, el otro ofrece una experiencia de comprensión de mí como sujeto y como “un logro secundario de una concepción animadora elevada a la percepción pura del ello extenso.” (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 30). En cuestiones prácticas, si consideramos el otro como una extensión de autocomprensión y conocimiento en nuestro <<modo de estar en el mundo>>, englobamos indirectamente la <<relación>>, lo que conlleva el uno y al otro son siempre las relaciones humanas que tienen como fin y medio “compartir el propio punto de vista con el otro o medirlo por el rasero del otro y comprobar así su solidez a partir de la respuesta que nos llegue.” (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 35) en profunda correspondencia partir de la conversación. Aun así, Gadamer aclara:

“La identidad del yo y la identidad del sentido que se constituye entre los interlocutores no quedan erosionados por eso. Es cierto que la comprensión de uno por otro no cubre todo el ámbito de lo comprendido. Aquí el análisis hermenéutico tiene que eliminar claramente un falso modelo de comprensión y de acuerdo punto en el acuerdo, además, la diferencia nunca se disuelve en la identidad. Cuando se dice que hay acuerdo sobre algo, con ello no significa que el uno se identifique en su opinión con el otro. Hay co-incidencia como dice bellamente el término.” (Gadamer H.-G. , Verdad y Método II, 1992, pág. 25)

En esta parte, el otro deja de ser un interlocutor y se convierte en partícipe, en interlocutor, lo que potencializa las respuestas que pueden ser reveladas; ya no se trata de mí o el otro sino de lo dicho, de lo que está aconteciendo. Estamos situando la importancia de una tarea humana que engloba la multiculturalidad, la lingüística, el contexto histórico y un sin fin de elementos que aportan a este encuentro más posibilidades para la comprensión. Aunque precisamente en ese momento de interacción no se agote la comprensión en su totalidad, sólo se llega a un momento de acuerdo y conocimiento, pues intervienen cuestiones personales de quién interpreta. Es un gimnasio del juicio.

1.5 El diálogo

[El pensamiento es] “[...]el diálogo interno del alma consigo misma, un diálogo que es un constante trascenderse, una reflexión sobre sí mismo y los propios juicios y las propias opiniones. [...]que es a la vez es el diálogo anticipado con otros y la entrada de otros en diálogo con nosotros, la que abre y ordena el mundo en todos los ámbitos de la experiencia.” (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 196)

En este subtema es importante tener en cuenta el diálogo como una esencia que tiene vida por sí sola y habita en nosotros desde el momento que vamos formulando una manera de estar en el mundo. Gadamer considera que: “La capacidad del diálogo es un atributo natural del ser humano.” (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 203). Por lo que entendemos que es algo inherente y necesario para la interacción con lo otro y los otros. Como vimos en el tratado anterior el otro y la conversación juegan un papel importante en la hermenéutica, pues en conjunto extienden el panorama de lo comprendido y de la comprensión misma. En este tenor Gadamer considera que “La conversación no es más que una estimulación recíproca de la producción de ideas [...], una especie de construcción artística en la relación recíproca de la comunicación.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 242), Considerando que ante los elementos tenemos un emisor y un receptor que poseen un baraje de múltiples experiencias del mundo. explica:

Es una forma de relacionarse-con, tanto a la hora de conservar lo antiguo como a la hora de renovar. Téngase en cuenta que una conversación no se limita a intercambiar información, sino que sirve también para aproximarse. Allí donde se logra realmente una conversación, los interlocutores ya no son exactamente los mismos cuando se separan. Están más cerca el uno del otro. Hablar es un habla conjunta, y esto crea algo común. De esta manera todos practicamos con el otro y en el otro nuestro juicio. (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 232)

Es decir que el diálogo funge como una actualización de nosotros mismos a través del otro a partir de una interacción. No obstante, la integridad del diálogo no sólo recae en la compartición de ideas, sino también a la renovación como un ejercicio de acercamiento con aquello que está fuera de nosotros. Gadamer invita a la realización de un <<verdadero

diálogo>> que es aquel que “[...]intenta realmente conocer en comunidad un determinado sentido y que constituye la forma original de la dialéctica” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 242).

Al respecto Gadamer describe:

La dialéctica como el arte de llevar una conversación, es al mismo tiempo el arte de mirar juntos en la unidad de una intención, esto es, el arte de formar conceptos como elaboración de lo que se opinaba comúnmente. Lo que caracteriza a la conversación frente a la forma endurecida de las proposiciones que buscan su fijación escrita es precisamente que el lenguaje realiza aquí en preguntas y respuesta, en el dar y tomar, en el argumentar en paralelo y en el ponerse de acuerdo, aquella comunicación de sentido cuya elaboración como arte es la tarea de la hermenéutica frente a la tradición literaria. (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 446)

La dialéctica hace permisible el mutuo entendimiento y la articulación del mundo común. Es una reciprocidad de los involucrados que se envuelven en el mismo espíritu de la conversación, la cual toma forma de manera independiente y gravita entre el sujeto y otro a través del vehículo del lenguaje, busca comprender de alguna forma y otorgar la experiencia de la aplicación de la hermenéutica. “una conversación se construye a partir de las relaciones de intercambio.” (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 104)

Expresa Gadamer que la dialéctica “pregunta y respuesta” sólo funciona si el que intenta comprender interroga y tiene la capacidad de recibir una respuesta de la otra parte. (Gadamer H.-G. , 1998). Aunque el importante poner atención en la naturaleza de la pregunta porque desde ahí, ya estamos formulando la variedad de posibilidades. Y añade Gadamer que “una conversación verdadera existe únicamente allí en donde se mantiene permanentemente abierta la posibilidad de una continuación. La respuesta del otro puede ser sorprendente.” (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 100) Esto resulta importante pues la posibilidad de lo cuestionable nos coloca en algo abierto, donde diálogo puede desenvolverse para el fin de los medios, la comprensión, una comprensión que a su vez tiene la capacidad de corregir malentendidos a medida que va recibiendo información del otro.

Por otra parte, Gadamer hace una analogía del diálogo con el juego, escribe que el sujeto ludante, el hombre que juega, se introduce en la subjetividad del juego como un proceso dinámico, el cual engloba a los participantes y la apariencia que representa, deja un lado a sí mismo para ingresar a un contexto de movilidad que busca estar impregnado de un papel para

poder participar con el otro y de la misma forma ser impregnado. (Gadamer H.-G. , 1998) Podríamos decir que un diálogo real es en el que podamos desarrollarnos conjuntamente con el otro para poder llegar a un punto de coincidencia. Igualmente funciona con el diálogo, Gadamer señala:

“El modo de entrar en conversación y de dejarse llevar por ella no depende sustancialmente de la voluntad reservada o abierta del individuo, sino de la ley de la cosa misma que rige esa conversación, provoca el habla y la réplica y en el fondo conjuga ambas. Por eso, cuando ha habido diálogo nos sentimos llenos. El juego de habla y réplica prosigue en el diálogo interior del alma consigo misma, como definió Platón bellamente al pensamiento.” (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 150).

Es decir, el móvil que encontramos para formular la conversación rebasa la voluntad de los participantes, cuando haya un motivo habrá una razón que siga la secuencia del canal comunicativo. El diálogo es una forma viva, se está jugando, se está comunicando y se está comprendiendo. “Todo esto es una conversación infinita, que se inicia una y otra vez y vuelve a acallarse sin encontrar jamás un fin. (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 151), pensando que todo lo que acontece está en constante comunicación con su entorno.

El punto ético del diálogo en Gadamer recae en que:

Los seres humanos, en cambio, deben construir con los demás un mundo común por medio del intercambio permanente que se produce en la conversación. A esto se le puede llamar "convención" ("syntheke"). No se trata de una convención a la que se llega, sino de una convención que se forma y que puede ser conscientemente mantenida y reclamada. No lo que expresamos y comunicamos ahí, sino lo que tenemos que expresar y comunicar es aquello que está "dado". Esta es toda la riqueza de un mundo compartido en común y la riqueza del mundo que se intercambia en la conversación. (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 152)

Esta es una invitación para podamos elevar las esferas de entendimiento desde el intercambio que está teniendo la confrontación de los otro, en primera instancia, mi pensamiento y, en segundo, con lo que estoy compartiendo con los demás a través de la conversación, a manera que pueda estar en continua relación con lo que me rodea, de manera de convenir y convivir en mi manera de estar con el mundo, que es abundante porque es abierta y comprendida por todos.

En resumen, el diálogo es el modo expresivo del lenguaje, y este a su vez se manifiesta a través de la conversación entre dos individuos; a medida que está se va desarrollando a

través de argumentos podemos decir que sucede la dialéctica, que como hemos dicho la podemos concebir como el arte de llevar la conversación para la formulación de ideas y conceptos, es decir, como un agente estructurante, que a su vez se manifiesta en la comprensión. Es importante mencionar que la dialéctica que Gadamer rastrea en Platón no recae exclusivamente en la subjetividad del otro, que es aquello que se manifiesta en la individualidad, sino en la “cosa misma” que se encuentra en la conversación, como un acuerdo que se sostiene por la particularidad de ambas partes; sin embargo, mucho tiene que ver con esta cuestión de la intersubjetividad como un sumario que se hace a partir de las subjetividades y como es que llegan a vincular, pues hay un proceso donde crecen una concepción de hechos objetivos en cada uno de los individuos a partir de su interpretación del mensaje lingüístico del otro y, de ahí va surgiendo la dialéctica, dentro de la intersubjetividad.

Siguiendo el hilo conductor el médico hace consciente toda experiencia sensible que está a su alrededor, así que va percatando hechos que pueden ser racionalizados o percibidos, es el lenguaje aquel medio por el cual expresa de forma inmediata su manera de percibir el mundo, esto es aquello que forma su subjetividad, aquello que recolecta figura ser un dato objetivo y se convierten en ideas subjetivas. (Gadamer H.-G. , 1998) Entonces, una de las tareas principales de la intersubjetividad dentro de la medicina es precisamente otorgar un espacio donde los profesionales no se coloquen en un ideal ensimismado que los aíslen del mundo y lo que acontece ahí. Su existencia está correlacionada con el mundo humano y sus necesidades. El quehacer médico con atención en el sentido de intersubjetividad tendrá un panorama abierto a diferentes canales comunicativos, con los que tenga, a su vez, retroalimentación; entre estas disciplinas la filosofía hermenéutica. La presencia histórica, con la que también se ve envuelve la subjetividad, tiene que expresar las cuestiones de actualidad que deben ser atendidas y mejoradas por el personal de salud, los cuales operan de manera directa con los pacientes; salvaguardar esta intersubjetividad médico-paciente manifiesta un interés social para mejorar el servicio de salud.

Capítulo 2.

A continuación, se presenta un esbozo de los elementos conceptuales de la medicina con el fin de describir el panorama que tiene actualmente teniendo como punto de comparación la medicina antigua. De esta manera, se busca entender de qué manera Gadamer encuentra en la práctica médica moderna una problemática y cómo es que, teniendo en cuenta ciertos elementos de valor podamos recordar el objetivo primigenio del servicio médico, así como también sus verdaderas intenciones sociales.

Semblantes de la Medicina

El interés que tiene Gadamer sobre la medicina se ve reflejado en un libro publicado en 1993 llamado en español *El estado oculto de la salud* en cual iremos desmenuzando para abordar algunas cuestiones que importan con respecto al cuidado de la salud y la práctica de la medicina, pues es esta cuestión vital en la que la ciencia ha puesto importante interés y en la que Gadamer empeña en rescatar, proponer un punto medio donde se contemple el alcance de la práctica médica, la tecnología, la ciencia y, además los valores que puedan guiar humanamente estas cuestiones dentro de la experiencia de la salud. Gadamer dice:

En todos los casos, se trata de establecer un equilibrio entre la posibilidad de actuar y la responsabilidad frente a la voluntad y la acción. Los problemas del cuidado de la salud constituyen un fragmento de la totalidad, que nos afecta a cada uno en forma directa; por eso no podemos dejar de estar de acuerdo sobre los límites de lo que es factible hacer, que nos son señalados por la enfermedad y la muerte. La preocupación por la propia salud es un fenómeno que nació con el hombre⁷. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 11)

Conviene decir, que Gadamer tiene como objetivo poner en la mesa las consideraciones que la filosofía tiene sobre el desarrollo de la medicina y el rescate de lo humano dentro de ella, con la intención de mediar la propiedad de los miedos científicos-tecnológicos con los

⁷ Gadamer, H.-G. (1993). *El estado oculto de la salud*. Barcelona, España: Gedisa.

recursos humanos y conceptuales. A lo que lleva al autor igualmente a ejercitar la reflexión filosófica sobre temas que están más que relacionados con la vida humana, por lo cual es importante poner atención en el modo en que la ciencia o cualquier otro factor interactúa con el equilibrio de la humanidad. Pensar la salud, no sólo desde la objetivación sino desde el fundamento humano y, por ende, ético.

En este capítulo indagaremos entre el concepto de la salud, las diferencias entre el sistema médico actual y en la antigüedad, qué es la práctica, los valores necesarios para constituir una buena práctica médica, cómo se da la objetivación del cuerpo y como es el tratamiento al paciente, esto con la finalidad de tener conceptos y descripciones que nos permitan vislumbrar el contexto con el médico y el paciente se enfrentan.

2.1 Entre la teoría y la práctica

Teoría significa sólo contemplación, significa observar, no dejarse convencer por los intereses e impulsos de un mundo de aspiraciones sino reconocer lo que es o lo que se muestra. Por otro lado, está el mundo de la práctica en el cual todo error resulta vindicativo, y en el que se desarrolla un permanente proceso de aprendizaje y de corrección regido por el éxito y el fracaso.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 111)

Es menester comenzar a explayar el contexto del cómo se ha ido desarrollando la historia de la medicina con relación a las diferentes corrientes filosóficas que han acontecido a lo largo de todo este tiempo. Es sabido que la medicina ha atravesado por diferentes concepciones, desde la medicina como un arte hasta convertirse en una ciencia, evolucionando a la mano de las diferentes posturas de pensamiento y de los conceptos.

Para este interés comenzaremos a describir un momento que se considera crucial para lo que hoy conocemos como medicina, puesto la pretensión de verdad que en siglo XIX se impulsó con el positivismo, limitaba la aportación de la experiencia de las ciencias del espíritu. En el epílogo de *Verdad y Método*, nos describe un poco a la esencia de lo que tría esta forma del pensamiento, Gadamer dice:

Los signos que anunciaban una nueva ola de hostilidad tecnológica contra la historia se multiplicaban. A esto respondía también la creciente recepción de la teoría de la ciencia y de la filosofía analítica anglosajona, y el nuevo auge que tomaron las ciencias sociales, sobre todo, la psicología social y la sociolingüística, tampoco parecían prometer el menor futuro a la tradición

humanista de las ciencias del espíritu románticas. Y era esta la tradición de la que yo había partido. Ella representaba el fundamento de la experiencia de mi propio trabajo teórico, aunque desde luego no su límite o incluso su objetivo. Pero aún dentro de las ciencias del espíritu históricas clásicas se había hecho ya innegable un cambio de estilo en la orientación general, pasando a primer plano los nuevos medios metodológicos de la estadística, la formalización, la urgencia de planear científicamente y organizar técnicamente la investigación. Se estaba abriendo camino una nueva auto comprensión <<positivista>>, estimulada por la recepción de los métodos y planteamientos americanos e ingleses. (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 641)

Por lo que entendemos que, con respecto al trabajo de las ciencias humanas, se pretendía que los fenómenos sociales fueran estudiados como fenómenos naturales teniendo en cuenta sólo métodos cuantitativos, que a su vez alejaba al objeto de conocimiento y el sujeto que conoce. Esta fue una postura liderada por Augusto Comte, la cual, traía una perspectiva filosófica y científica sobre la supremacía del conocimiento proveniente de leyes experimentables y fenómenos replicables en observación, desde este punto, se buscaba en todo sentido la hegemonía de la verdad a partir de la ciencia experimental. Gadamer describe:

Esta teoría tiene el mérito indiscutible de mostrar su secreto dogmático: la fundamentación sensualista del conocimiento. El llamado hecho sensible no es algo dado, sino que plantea una tarea al conocimiento. El único “hecho” que merece ese nombre es el hecho científico. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 15)

De esto podemos decir que depositamos en el sentir tangible lo que podemos conocer del mundo, teniendo un total depósito de conocimiento aquello que puede pasar por la revisión sensorial – material y pueda ser observable, replicable y comprobable con el método científico. Por lo que el positivismo representa un talante anti metafísico, puesto que se abandona la idea de obtener verdad fuera del paradigma científico “... la presión que ejerció el modelo de las ciencias naturales hicieron que la reflexión filosófica redujera la generalidad de la experiencia a su forma científica” (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 319), haciendo una limitación en el campo de la comprensión, excluyendo otras experiencias de verdad y dominando áreas que muy difícilmente se pueden acceder con la usanza científica. Gadamer (Gadamer H.-G. , 1992) considera que la ciencia moderna busca igualmente alcanzar un dominio sobre el mundo humano-histórico, generando por su parte una gran expectativa de las ciencias del espíritu, como si estas se tratarán de igual forma de un producto de la ciencia. Esta corriente del pensamiento que deja atrás la metafísica vuelca al concepto kantiano de “la cosa en sí” y hace del objeto del conocimiento meramente la determinación de las cosas.

“Nada que sea experimentable puede quedar fuera del campo de competencia de la ciencia” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 15). Que, dentro de su tarea cognitiva, equipara el ideal de las ciencias naturales con simbolización matemática en la que formula la realidad con validez general reduciendo importantemente el rango del espectro del conocimiento.

Gadamer hace un discernimiento importante, para valorar los rangos de la dimensión humana, diciendo que: “Los métodos de la ciencia natural no captan todo lo que vale la pena saber, ni siquiera lo que más vale la pena: los últimos fines, que deben orientar todo dominio de los recursos de la naturaleza y del hombre. Son conocimientos de otro género y otro rango los que cabe esperar de las ciencias del espíritu y de la filosofía que subyace a ellas.” (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 43) es decir, que lo que conocemos hoy como cientificismo ha olvidado delimitar sus alcances, puesto que aún no han logrado capturar la verdadera esencia de la humanidad, pues la sensibilidad científica no alcanza para agudizar y extraer las sutilidades que las ciencias del espíritu han podido conocer. Abandonamos el interés en la particularidad de las cosas que genera un conocimiento significativo en la vida humana y su valor en la cotidianidad; con esto estamos tomando distancia de la importancia que tiene la valorización de las sutilidades del hombre para con toda actividad en la que se vea involucrado.

En épocas anteriores, como en la filosofía griega, se consideraba la ciencia como un conjunto de conocimientos que englobaban tanto de lo que trata el mundo y como aquello que trata sobre el hombre, así como estos estaban estrechamente vinculados; esta idea fue mutando con el paso de la ilustración, la llegada del método cartesiano, el positivismo, hasta hoy en día que impera de la idea de un método científico como una fuente de conocimiento que impera en todas las esferas de la modernidad, pues es este el que otorga certeza, puede ser una certeza aquella que está bajo un control y hace la experiencia replicable. Es así como el estudio de la medicina se creó, como una línea de investigación y técnica encargada del área de la salud, y se ha mediado con esta esta idea muy científica de abarcar la enfermedad desde la ciencia, dejando a por un lado el talante humano, que siendo de naturaleza multiforme y fluctuante no ha podido encasillarse en esta visión moderna del humano en la medicina. Dice Noé Esquivel: “posiblemente, el gran peligro para la medicina moderna frente al desarrollo científico y técnico se hace latente cuando el médico se somete al criterio de exactitud, en

lugar de utilizarla.” (Esquivel, 2012, pág. 283) Factor que distancia significativamente al médico con el paciente, puesto que la responsabilidad que exige resultados científicos, medibles, exitosos a través de la instrumentalización del sistema de salud, aleja en atención y empatía la oportunidad de una compleja y completa interacción con la persona tratada, dejando desvinculada esta relación.

Gadamer localiza esta visión material de la medicina desde la adopción del concepto de *techne*, él lo define como un “concepto de invención griega que da cuenta de los fundamentos de todo lo que el hombre considera como verdadero” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 45), no sólo aquello que sujeta de una forma de técnica especial, sino todo lo que involucra el actuar del ser humano. “La *techne* es aquel saber que representa una determinada habilidad, segura de sí misma en relación con una producción” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 45) en la cual la civilización occidental ha moldeado el objetivo principal de la medicina como ciencia y no como una actividad humana que el hombre de salud hace como un arte. La *techne* no engloba esta posibilidad humana del médico de actuar conforme a lo que se vaya suscitando, sino significa al conocimiento de las causas de las cosas que puede ser reproducido y “Por lo tanto, desde un principio, corresponde de esa capacidad sapiente surja un *ergon*, una obra que es fruto de la actividad de producción. Pues es el producir adquiere su perfección, justamente, al crear algo y ofrecerlo para ser usado por otros.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 46). De esta forma la medicina pasa de ser una actividad humana con simplicidades sociales prácticas, para convertirse en un banco de conocimiento que trabaja como un servicio, que de igual forma tiene una demanda y, por ende, su producto está a la expectativa de una innovación vigilada. Es esta la concepción que empatiza más con la realidad de la medicina moderna, una ciencia, más que una práctica social.

En este momento resulta importante definir el concepto ciencia para poder adentrarnos al rescate de la medicina más como un arte que como una ciencia. Gadamer describe en *Verdad y Método II* que el concepto de ciencia moderno se liga con el dominio de la naturaleza, excluyendo el interés sobre humano y social para dárselo a otro campo de estudio. Considera que la ciencia se ha alejado paulatinamente del sentido humano, y dice: “Para poder superar esta debilidad, el ingenuo antropocentrismo, la ciencia moderna ha tenido que renunciar también a su carácter, esto es, a su integración en el comportamiento natural del hombre en

el mundo.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 544) Esto es que, mucho de lo que hemos de entender a través de la ciencia ha concentrado su teoría más en la experimentación de hechos replicables, que en la inquietud primigenia del hombre de saberse en el mundo, como la concepción que tenían los griegos de la ciencia como “la forma más elevada de ser hombre”, para ellos era las matemáticas la verdadera ciencia racional, por lo que la actual ciencia se arraiga a este principio lógico. “Está claro que con este modelo las cosas humanas dan poco margen a la ciencia. La moral y la política, también las leyes dictadas por los hombres, los valores que rigen su vida, las instituciones que crean y los usos que siguen, todo eso carece de la inmutabilidad y por tanto no pueden ser objeto del saber científico.” (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 309) Es por esto que la ciencia moderna se inclina sobre la acumulación de conocimiento que pueda ser metódico y no necesariamente aquello que represente un valor humano a la vida del hombre, un extrañamiento a la conciencia natural.

He aquí la diferencia entre ciencia y *techne*, la visión que nos da cada una de ellas parte de perspectivas diferentes, la ciencia hace un saber a partir de la objetivación del mundo de las cosas por medio de la cuantificación por lo que poco se relaciona con el mundo de la moral, mientras que la *techne* tiene la capacidad de adentrarse a los medios éticos del accionar, pues parte del hombre mismo para el mismo hombre, alguien que tiene *techne* “[...]se sabe a sí mismo como ser que actúa, y el saber que tiene de sí mismo no pretende comprobar lo que es. El que actúa trata más bien con cosas que no siempre son como son, sino que pueden ser también distintas. En ellas descubre en qué punto puede intervenir su actuación; su saber debe dirigir su hacer.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 386), a partir de esto podemos deducir que la práctica médica se acerca más al concepto de *techne* que de ciencia puesto como dice Gadamer, puesto el médico funge como una persona de conocimiento, que evidentemente ha pasado por la academia y formación científica, pero su pericia laboral exige más esta práctica de las habilidades humanas que resuelvan naturalmente cambiantes, ya sean de índole moral o de técnica, propiamente dicha. Es interesante esta propuesta gadameriana de rescatar el concepto griego de *techne* para llevarlo al concepto del humano, pues llevándolo a cualquier campo de desarrollo humano como la ciencia, la política, la ética, etcétera, la *techne* nos muestra aquello que siempre habrá una base humano que impulse a realizar la práctica desde “un verdadero saber su ámbito” como él lo menciona, que no se enlaza al conocimiento de su medio, sino que de manera significativa alcanza un valor y los individuos lo reconocemos,

Gadamer dice: “Es un verdadero arte y habilidad, no sólo una acumulación de experiencia. Y en esto coincide, evidentemente, con el verdadero saber moral que Sócrates busca.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 386) y justamente esto es como buscamos definir la práctica médica, como un arte que involucra diferentes aspectos lógicos y morales por parte de la humanidad del médico, chocando con la concepción moderna de la medicina que quiere ser vista como una ciencia.

Vale la pena recordar, que la postura gadameriana no es anticientífica, de hecho, acepta sus alcances, justamente con esta aclaración comienza su libro *Verdad y método I*:

“Tal vez nuestra época esté determinada, más que por el inmenso progreso de la moderna ciencia natural, por la racionalización creciente de la sociedad y por la técnica científica de su dirección. El espíritu metodológico de las ciencias se impone en todo. Y nada más lejos que mi intención que negar que el trabajo metodológico sea ineludible en las llamadas ciencias del espíritu.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 11)

Esto es, una determinada forma de hacer ver su importancia en la vida del acontecer y como este ha podido influir igualmente en las ciencia del espíritu, también, es posible ver la injerencia que ha tenido en otros aspectos de la vida humana que no caben dentro del paradigma científico, puesto que esta ha pretendido explicar todo tipo de fenómenos imponiendo paradigmas con pretensiones de única verdad por falta de límites; Gadamer dice: "Lo que tenemos ante nosotros no es una diferencia de métodos sino una diferencia de objetivos de conocimiento." Es decir, que la importancia no radica en la aceptación de del método para tal o cual ciencia, sino en aceptación de que cada una de las ciencias no tenga atropellamientos con la expansión de “El conjunto de la experiencia humana del mundo y de la praxis vital” y natural de las cosas. Así pues, esta idea va ligada de una manera conciliadora con la idea de comprensión de un todo.

“En su esfuerzo por entender el universo de la comprensión mejor de lo que parece posible bajo el concepto de conocimiento de la ciencia moderna, tiene que ganar una nueva relación con los conceptos que ella misma necesita. Por eso tiene que ser consciente de que su propia comprensión e interpretación no es una construcción desde principios, sino la continuación de un acontecer que viene ya de antiguo.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 26)

Por lo que podemos percatarnos que Gadamer busca abrir la postura científica y evitar el reduccionismo cognitivo, invitando a la ciencia a relacionarse con el trabajo de la

comprensión para que pueda tener una liga vinculante con el mundo y su tradición, puesto que la posición extrema de la ciencia ni de las ciencias humanas nos podrían traer con justicia la experiencia, se necesita una participación en conjunto desde su propio lugar, puntualmente, desde la comprensión misma. Dentro del ámbito de la medicina, de igual forma, es innegable la participación científica y tecnológica, gracias a ella ha sido posible su gran desarrollo en el último siglo.

Por otra parte, es importante tratar con lo relacionado a la práctica dentro de la medicina, puesto que es el fruto de la experiencia, “esos conocimientos que recogemos permanentemente todos los que transitamos por la vida [...]Y no sólo en la esfera profesional de cada uno, sino también en la existencia privada y personal, crece en forma continua la experiencia que el hombre va teniendo de sí mismo y de su prójimo.” (Gadamer H. -G., El estado oculto de la salud, 1993, pág. 13) el conocimiento que se vuelve experiencia cuando forma parte de una conciencia práctica

Gadamer escribe: “Porque práctica no significa sólo hacer todo lo que se puede hacer. La práctica es siempre, también, elección y decisión entre posibilidades. Siempre guarda una relación con el “ser” hombre.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 16) Mucho de lo que aborda el conocimiento práctico está aconteciendo y exige una atención inmediata de la acción, la práctica se está da en el ejercicio mismo.

Por otro lado, lo que se suscita durante la práctica queda fuera de esta visión positivista científica, pues en su misma condición fenomenológica se dan aspectos meramente irracionales para esta orden objetivista que demanda la ciencia. Y esta es una de las cuestiones que pone en la mesa Gadamer y dicta la diferencia entre teoría y práctica:

No obstante, yo consideraría más acertado sostener que la ciencia posibilita un conocimiento orientado hacia el poder-hacer, un dominio de la naturaleza fundado en su conocimiento, es decir: una técnica. Y esta no es, exactamente, una práctica, porque no constituyen conocimiento que se obtenga de una suma de experiencias surgidas de la acción ejercida sobre la situación de la vida y de las circunstancias en cumpla esa acción. Se trata de un conocimiento que resguarda una relación específica y nueva con la práctica -la aplicación constructiva-y que sólo se hace posible gracias a ella. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 18).

Con esta cita Gadamer abre una descripción crítica de la ciencia actual, hoy en día la ciencia “puede-hacer”, la ciencia ya no es solamente una actividad contemplativa de la realidad sino

un agente transformador e influyente en el mundo, formando así algo que él llama *contrarrealidad artificial*. Es tanto su influencia total de la civilización técnica ha provocado una serie de consecuencias catastróficas para el medio ambiente como producto de la irresponsabilidad tecnocrática y la falta de visión de aplicación de la ciencia a la vida en sociedad. Gadamer sugiere la información crítica y la disciplina metódica como una campaña que la misma ciencia haga para su propia desmitificación sobre sus propios alcances.

Uno de estos alcances puede ser el valor mismo de la vida humana, el siglo XX fue uno de los momentos de incremento de conocimiento científico y tecnológico importantes en la historia, donde se pudo observar sus consecuencias. Hoy la comunidad científica está adquiriendo conciencia sobre su actuar.

La importancia de la teoría en la práctica radica en la función de asumir un “comportamiento objetivo”, Gadamer señala que el “verdadero sentido humano de la praxis” es la perfección de la técnica a través de los medios teóricos, es decir, hacer un distanciamiento del objeto para poder objetivarlo y extraer de él su potencial capacidad de herramienta para el medio en que nos relacionamos. De cierta manera, teorizar permite facilitar la transmisión de un conocimiento a nuevas generaciones, junto con el sentido de su poder-hacer dentro de un sistema de objetivos congruentes.

La medicina es un caso particular de la ciencia, pues su objeto de estudio es un ser humano sintiente, el desarrollo de la disciplina ocupa de un agudo discernimiento entre la teoría y la práctica, ya el diagnóstico moderno se mueve entre los requerimientos actuales que exigen elementos cuantitativos y cada vez menos cualitativos. “El margen del juicio y de experiencia dentro del cual se adoptan las decisiones prácticas se reduce, justamente, porque las técnicas aplicadas son indispensables” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 34) Mucho de la práctica médica actualmente requiere más de lo que se tiene como conocimiento especializado que de lo que se puede decidir desde la capacidad de juicio, y no sólo eso, mucho del rescate que Gadamer hace de los conceptos básicos del humanismo es justamente porque son requeridos en cada hacer del hombre, como el sentido de los otros del *Sensus communis*, la importancia de la formación vital y el gusto; conceptos que definimos en el capítulo I de este trabajo y que, como hemos visto, resultan importantes porque la medicina requiere de ellos un engarce a modo de ancla para la revitalización de la ética en la práctica médica.

Teniendo lo anterior en cuenta, Gadamer encuentra un problema de la medicina moderna y lo explica así:

Por lo menos, desde que existe la división de trabajo, el conocimiento humano se desarrolla de tal forma que asume el carácter de una especialización que debe ser adquirida. De este modo, la práctica se convierte en un problema: un conocimiento que puede ser transmitido independientemente de la situación en la cual se actúa y que, por lo tanto, puede ser desligado del contexto práctico de la acción, debe ser aplicado a cada nueva situación del accionar humano. Ahora, el conocimiento general adquirido por el hombre a través de la experiencia, que interviene en forma determinante en las decisiones prácticas del ser humano, no puede separarse del conocimiento adquirido a través de un saber especializado. Es más, en un sentido ético, existe la obligación de saberlo todo a medida de lo posible, y, hoy, esto significa estar informado también por "la ciencia". (Gadamer H. -G., 1993, pág. 29)

La manera moderna de gestionar el conocimiento resalta la importancia de especializar una rama científica dependiendo del uso particular que demande la dirección de la investigación, con un objetivo privativo que desvía el uso universal del conocimiento hacia algo útilmente específico. Extraer un conocimiento descontextualizado sólo para el uso conveniente obstaculiza la intención que tiene la teoría del objeto para su uso práctico, la especialización no permite hacer que la práctica sea un hecho de discernimiento general, sino únicamente guía su hacer en el simple hecho de que es adquirida y aprendida, no experimentada. “una de las consecuencias inevitables de la organización moderna de la investigación sea que el horizonte del especialista se limite a la cuestión metódica y mental de su especialidad (Gadamer H. -G., 1993, pág. 36)” justamente alejados de aquello que pueda quedar fuera de la ciencia, “la verdadera esencia”

Una de las problemáticas que encuentra Gadamer recae en la delimitación entre el saber y poder-hacer porque demarca al interés moderno por el “funcionamiento de la ciencia” (Gadamer H. -G., 1993). En la modernidad la ciencia ocupa cada aspecto de la vida cotidiana, su aplicación nos ha llevado a ordenar todos los procesos del día a día, vamos habitando una realidad donde la aplicación de la ciencia ha organizado todo un medio sistematizado que actúa de manera técnica y racional, Gadamer opina: “cuanto más racionales son las formas de organización de la vida, tanto menos se práctica y se enseña el uso individual de del sentido común” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 30) “cuanto más se racionaliza el terreno de la aplicación, tanto más decae el real ejercicio de la capacidad de juicio y, con él, la experiencia

técnica en su verdadero sentido” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 31). Hemos reposado una responsabilidad de la ciencia en solucionar de manera práctica cada aspecto de nuestra vida, y de la misma manera que va resolviendo va encareciendo la orientación ética de la propia ciencia y de él mismo como individuo, pues al ir colocando responsabilidad total a la aplicación de la ciencia, la técnica, de su medio y políticas se deslinda de su propia responsabilidad, dejando su libertad de juicio a un lado, lo que lo hace dependiente de la ciencia. La supremacía que ha tenido la ciencia como única institución de validez de conocimiento ha llevado a diferentes prácticas profesionales a adoptar una postura autoritaria, entre ellas la ciencia, quitando al individuo la capacidad de su responsabilidad práctica, pensando que estandarizar la praxis puede dar más confianza al hacer.

Las consecuencias que podemos ver en este problema pueden ser:

- Creación artificial de necesidades.
- Dependencia a los medios de información.
- La preeminencia de la ciencia.
- Falta de falsabilidad en la ciencia.

En este punto podemos encontrar un interés de Gadamer de rescatar algo que resulta cierto: la importancia del dominio y la autoridad de práctica fuera de los estándares modernos. La praxis no sólo se encuentra en la ciencia sino en cada aspecto de la vida en que se emplee al individuo, “[...]cuanto más “domine” alguien su poder-hacer tanto mayor será su libertad respecto de ese poder-hacer” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 35), es decir, la maestría de una práctica nos permite también una distancia sobre ella misma, dando oportunidad de tener diferentes perspectivas respecto al saber- hacer y de esta manera tener la capacidad de convertir un hacer en una decisión ética que Platón nombra como bondad. Teniendo en cuenta esto, una ciencia que se permita tomar distancia sobre ella permitiría tomar responsabilidad sobre su hacer y progreso, esto sería para Gadamer la función de la autocrítica. “Ya el concepto de capacidad indica que no se trata de una simple aplicación, sino que, frente a la posibilidad de esa aplicación, implica también un tener conocimiento de esa posibilidad. Toda auténtica capacidad tiene conciencia de ser dueña de aplicar su poder - hacer.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 65), en otras palabras, podemos tener la facultad de la elección y la acción, sin mesura en la potencialidad sino en la diligencia. Dice Gadamer que

el hombre se distingue de las otras criaturas de trabajo por tener la conciencia de su capacidad como una esencia, y por supuesto, de la libertad de aplicar o no sus artes dependiendo de los motivos, condicionamientos y móviles, (Gadamer H. -G., 1993)

Reconocer social y políticamente la participación de la ciencia en cada aspecto del día es también ver sus consecuencias y capacidades, quitando del dominio de la ciencia las funciones éticas y dejando su total concentración una de su responsabilidad que Gadamer considera es “[...]descubrir en todas esas cosas tareas de investigación y de servir así al dominio científico y práctico de los problemas que ella misma y sus aplicaciones han generado.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 39). “En otras palabras: no es misión de la ciencia, sino de la política, el controlar la aplicación de nuestra capacidad científica de poder-hacer. A su vez, no es deber de la política, sino de la ciencia, el controlar sus propias necesidades.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 39). He aquí la importancia de delimitar la expansión de influencia de la ciencia en cada aspecto de la vida, que ella misma tenga la auto delimitación partir de la crítica e igualmente, acudir a la competencia de la política para lograr que está tenga interés en la información científica.

Igualmente, en la actualidad, la información pasa por un proceso hermenéutico que permite ordenar los datos recaudados por el investigador y tengan un uso práctico, aunque no debemos confundir el uso práctico con el conocimiento práctico que hemos descrito anteriormente. Gadamer presume la utilidad humana de las “ciencias del espíritu” esto con el fin de diferenciar los terrenos abarcables, reales y existentes que las diferentes ciencias tienen. Escribe: “En este caso, ya no se trata de una ciencia que elige al hombre en sí mismo como objeto de su investigación, sino que esa ciencia toma, más bien como objeto, el *conocimiento* del hombre sobre sí mismo proporcionado por la tradición histórica y cultural” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 42). que el terreno de estas ciencias llamadas humanidades registra objetivamente el paso cultural humano. Siendo así, el objetivo gadameriano dice que “Tenemos que aprender a tender un puente entre el teórico, que sabe de generalidades, y el práctico, que debe modificar la situación siempre única del paciente preocupado” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 111). Cabe resaltar que, aunque la hermenéutica resulta beneficiosa para tejer hilos de comprensión podemos caer en su ocupación como un instrumento de medio, respecto a esto Gadamer adopta esta idea heideggeriana que plantea que la hermenéutica no

puede verse únicamente como una técnica, instrumento o herramienta epistemológica, es además una forma de estar en mundo y por ende contiene una virtud ontológica. Instrumentar la hermenéutica significaría sólo indagar su condición cognitiva y tratarla como un método para ciertos fines específicos, sin embargo, la hermenéutica gadameriana conlleva traer de nuevo esta resignificación que engloba la manera en que la comprensión del mundo es a partir de esta hermenéutica que está conectada con nuestra existencia, esta forma en que interpretamos la vida.

Y efectivamente, cuando hablamos de comprensión igualmente nos remitimos a la universalidad del sentido del estar ahí, lo que nos permite conectar con la aptitud de la *phronesis* como forma de obtener este conocimiento no parcial, sino que en su capacidad integral de ver todas las partes tiene el saber virtuoso de lo que es mejor en la particularidad de los casos, esto incluye la toma de decisiones en lo moral y en lo político.

2.2 Medicina antigua y medicina científica tecnológica

A partir de ligar los conceptos de la teoría y de práctica, podemos tener una visualización de la medicina a partir de algunos elementos conceptuales. Como nos hemos podido dar cuenta la ciencia moderna y por ende la medicina de hoy se ha alejado permisivamente de algunos elementos fundamentales de la vida y la práctica médica antigua, aquí veremos algunas características de cada una de ellas.

La ciencia moderna se caracteriza por convertirlo concreto de los objetos observados en una ley general, con ayuda de un bosquejo matemático. Así ha desarrollado la admirable y sorprendente facultad de articular y controlar los factores que producen un efecto en el campo de la experiencia de la vida, de modo tal que hasta ha logrado que los nuevos factores incorporados se conviertan en factores de curación. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 114)

La experiencia que puede pasar por el método científico independientemente de la razón práctica, se llama objetivación y es aquello a lo que ha recurrido la ciencia moderna, tener un escenario replicable a merced del conocimiento. La medicina ha sido un claro ejemplo de este ejercicio. Como podemos ver en siglo XIX se impulsó el positivismo, Gadamer describe:

Esta teoría tiene el mérito indiscutible de mostrar su secreto dogmatismo: la fundamentación sensualista del conocimiento. El llamado hecho sensible no es

algo dado, sino que plantea una tarea al conocimiento. El único “hecho” que merece ese nombre es el hecho científico. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 15)

Junto con algunas ideas cartesianas, esta corriente del pensamiento que deja atrás la metafísica vuelca al concepto kantiano de “la cosa en sí” y hace del objeto del conocimiento meramente la determinación de las cosas. “Nada que sea experimentable puede quedar fuera del campo de competencia de la ciencia” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 15) La medicina se mueve en el campo humano y sensible, e igualmente no queda fuera de este designio; ella misma ha sido uno de los importantes campos de exploración científica y la que, de forma popular, ha mostrado gran avance técnico y de conocimiento.

Uno de los puntos importantes en el libro *El estado oculto de la salud* es el interés de Gadamer en tomar visión de la tarea del médico a lo largo de la historia de la humanidad, y describe:

Antes había una curandera o un curandero en la aldea. Luego, se impulsó ese papel casi paternal del médico de familia. En las estructuras sociales menores existían una especie de práctica individual, que no se manejaba con guardapolvos blancos ni con salas de espera colmadas de pacientes preocupados. Hoy vivimos la era de la sociedad de masas y de las instituciones. La medicina representa una de esas instituciones omnipresentes. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 111)

Gadamer tiene muy presente estas imágenes del médico que parecieran tribales, pero resultan importantes para justamente estudiar esta visión vocacional de curar como un restablecimiento del ejercicio médico, en oposición a la imagen moderna de un hospital que resulta para él, un poco más impersonal y muy empapado de lo sistemático ; de cierta forma cuando hablamos de la medicina viene muy presente la imagen antropológica del médico como un curandero y “Esto está vinculado con una característica del arte de curar, que ve su misión más como el restablecimiento de algo natural que como el arte de producir algo artificial. Justamente, porque en este caso sólo se trata de una forma limitada de la técnica, es decir, del hacer algo artificial.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 32), el arte visto como una capacidad que consiste en trabajar sobre algo que ya está dado de forma natural, como ya hemos visto, existe una diferencia entre el saber y hacer del médico; dice: “la esencia del arte de curar consiste más bien, en poder volver a producir lo que ya ha sido producido” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 46) cuando existe “arte” como lo llama Gadamer existe una forma de pericia médica única que permite al médico, no producir la salud, sino de restablecerla a su

curso natural; un fenómeno de éxito que dice Gadamer no es posible determinar si es por el conocimiento y de la capacidad de juicio.

Así pues, la hermenéutica de Gadamer da a la medicina un contrapeso a la racionalidad que lo rodea, desde el campo científico con su método, la cuantificación de datos de las masas hasta la práctica en los hospitales y consultas trae de vuelta la humanización con estos recursos conceptuales. De esta manera, la propuesta se dirige a balancear de cierta manera los campos integrales de la salud, tanto en lo científico como en lo práctico.

La visión antigua de la medicina como un arte parte de la idea de que el médico o chamán pueda producir la salud en los caudales de la naturaleza⁸, “Si partimos de esa idea de la naturaleza coma toda intervención médica puede definirse como un intento de restaurar el equilibrio alterado” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 50) , un restablecimiento como dicta el autor: “Su saber y su capacidad se subordinan por completo al curso natural, a procurar restablecerlo allí donde se ha visto perturbado, y hacerlo en forma tal que su acción desaparezca dentro del equilibrio natural de la salud” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 48). En tanto esta pueda ser “una experiencia del balance”,

Esta es una de las diferencias entre la medicina antigua y la medicina moderna, va muy conectado con la relación de su obra, la antigua deja su obra, la salud, como un hecho entregado a los caudales de la naturaleza y sus responsables, donde el médico era ya considerado un autor formado a través de diversos valores humanos, especialmente su capacidad de juicio. Con esto no se refiere a la idea tajante sobre el uso natural de las cosas, en algún momento, el médico recurre a la *techne* desde el interés de auspiciar la salud, desde su responsabilidad.

En cambio, en la modernidad la salud se convierte en un espacio de oportunidad científica y financiera, Gadamer analiza:

La naturaleza que han tomado como objeto las ciencias naturales moderna no es la misma naturaleza de cuyo gran marco forma parte de la actividad médica en tanto actividad artística del ser humano. Precisamente, lo peculiar de las ciencias naturales modernas es que entienden su propio saber como un saber hacer. La captación matemática cuantitativa de las leyes del acontecer natural está orientada hacia un aislamiento de las relaciones causa y efecto,

⁸ V. Naturaleza en valores de la medicina

aislamiento que permiten que al quehacer humano disponer de posibilidades de intervención exacta y precisamente mensurables. De este modo, el concepto de técnica vinculado con el pensamiento científico actual tiene a su alcance un número creciente de posibilidades específicas en el terreno de los procedimientos y en el de la ciencia médica. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 49)

En la modernidad la concepción de la naturaleza convierte su valor en una realidad contable, que puede saberse y hacerse, no como este retorno orgánico sino como un hecho aislable del acontecer y que es posible replicar de manera concisa, en el ámbito médico podemos decir que se ve reflejado en el aspecto técnico, teniendo a disposición variables procedimientos para su aplicación. Aunado a esto “Una de las características notorias de la era moderna es la connotación empresarial que tiene la ciencia, actualmente está en cada uno de los aspectos de la vida por lo que se ha convertido en una empresa.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 30), la medicina no queda excluido de esta visión material sujeto a valores del mercado. En este punto, Gadamer muestra como el arte de curar se convierte en sólo producir (hacer), si pudiéramos medir cada una de estas actividades, podríamos decir que en última instancia el hacer se aleja del interés primario, social y humano.

En estas estadias divergentes por las que ha pasado la medicina, podemos decir entonces que la era moderna no participa en la naturaleza en cuanto no se unifica por sí misma de manera orgánica, Gadamer dice que “no se basan en la experiencia de la vida, sino en la experiencia del hacer; tampoco se basan en la experiencia del equilibrio sino en la construcción planificada.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 52) y expone:

La ciencia moderna, que posibilita la aplicación técnica, no se concibe a sí misma como un complemento de los claros que deja la naturaleza ni como una participación en los sucesos naturales, sino más bien, como un saber en el cual la reelaboración de la naturaleza con miras a transformarla en un mundo humano - -más aún, la eliminación de lo natural mediante una construcción racionalmente dominada--es lo decisivo. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 53)

La ciencia no ha tenido una autocontrol y conciencia de su dominación, pues en virtud de que su pericia hace de la realidad medible, cuantificable y replicable ha sido tenor para querer imitar, dominar o suplantar la naturaleza.

Para ejemplificar, podemos colocar el espectro del dolor. El dolor es un padecimiento generado por la enfermedad, actualmente podemos dominar, “eliminar” el espectro de su intensidad y quizá también el síntoma. “La medicina moderna permite conocer hasta qué

punto, por su parte, esa supresión de la enfermedad que suele pasar rápidamente ha despojado a ésta de su lugar en la escala de valores de la vida humana.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 93) Hemos hecho de la experiencia un profundo estudio que nos permite el dominio de esta, sin embargo, “el hecho que el dolor ya no constituya un problema” ha provocado un aplazo en el interés sobre recurso existencial que nos da el dolor dentro de la humanidad, trayendo con ello no sólo un alivio, sino igualmente una nueva supresión de un sentir de la vida humana. Es con esto que no sólo la medicina moderna controla la realidad sino la altera, por lo que su atención, además de estar puesta en el progreso, también debe estar direccionada hacia los posibles efectos éticos en la sociedad.

El pensamiento gadameriano intenta rescatar elementos estos de valor dentro del ámbito de la medicina, es por eso por lo que el autor denota y rescata argumentos de la antigüedad que puedan sumar al enriquecimiento ético de la medicina moderna, y comparte:

Pero en el caso del arte en la medicina, se impone algo especial: no se trata sólo del perfecto dominio de una habilidad, demostrado por el éxito del trabajo. De ahí la especial cautela con que el médico respeta lo que subsiste de equilibrio, a pesar de la perturbación, para participar él mismo en el equilibrio natural, como el hombre de la sierra. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 52)⁹

Esto es, que su trabajo no sólo consista en la pericia que tenga en su práctica y pueda cumplir con los estándares laborales sino, además, que se tenga un respeto hacia la naturaleza puede agregar al quehacer médico un lugar real de su participación en lo que consideramos la natural, no como un elemento que pretenda dominar si no como una actividad consciente de su lugar en el mundo y la importancia de su labor.

Gadamer es severo a la hora de describir y criticar la medicina moderna, aun así, hace una invitación para revelar cuáles son los beneficios tanto de la medicina moderna como de la medicina antigua, y estas puedan tener un diálogo de comprensión. “Es evidente que ambas afirmaciones: “la naturaleza del todo” y “ese proceder” (es decir, el de dividir a la naturaleza), se corresponden.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 54) son pues, posturas que pueden complementarias dentro de la práctica médica, Gadamer acepta que el aporte de la medicina moderna a partir del empujo de las ciencias naturales para el conocimiento de las

⁹ Para entender la referencia al hombre de la sierra, léase el escrito clásico que narra Gadamer en la página 52 del *Estado Oculto de la Salud*.

enfermedades y la salud ha sido importante, pero aún queda un campo enorme sobre aspectos no racionalizados y asegura que “la medicina es la única que nunca se podrá interpretar como una técnica, puesto que siempre experimenta su propia habilidad sólo como una recuperación del orden natural.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 53), es decir, el trabajo que hace la medicina sobre pasa el trabajo manual, como lo hemos visto anteriormente, es más un arte en conexión con lo que pertenece al cauce natural de las cosas; y es que podremos pensar que la medicina es actualmente un régimen científico, pues nos han hecho creer que institucionalizándola podemos alcanzar mayores beneficios, olvidamos completamente que la medicina surgió de un desarrollo civilizado, social pero sobre todo humano.

Así pues, el autor hace una meditación: “Quizá también logremos, a la larga, despertar en nuestra sociedad progresista el sentido de la economía doméstica, del mantenimiento de la casa en función de sí misma y de los suyos, y revivir así una responsabilidad que va más allá del individuo: la de ser naturalmente conscientes de una escala de valores.” (Gadamer H. - G., 1993, pág. 98) esto es, que podamos recordar de cierta manera que el sentido de la posteridad no va únicamente con la idea de progreso, si no se hace acompañar de una valoración aún más profunda difícilmente podremos ver ese verdadero sentido. Si comenzamos a rescatar bienes significativos que nos hermanan dentro del significante de casa como aquello que tenemos en común, lo habitamos y lo administramos, podemos encontrar una realidad moderna que necesite de esta economía doméstica, la cual nos permita administrar sensiblemente los medios científicos por nosotros y para nosotros, para que de esta forma los seres humanos podamos correlacionarnos en una escala de valores universales.

2.3 Valores de la medicina

2.3.1 La búsqueda de la experiencia práctica

Esto se vuelve evidente, por ejemplo, en el hecho de que el concepto de médico eficaz y hasta genial se aproxima –como en todos los tiempos—más al artista que al de hombre de ciencia. Por eso, en este aspecto más que en cualquier otro, es imposible negar lo indispensable y lo digno que es buscar la experiencia práctica. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 35)

Con esto se quiere decir, que no basta con seguir el camino estandarizado que ha dejado la medicina moderna para alcanzar los resultados exigidos en este sistema científico. Es necesaria la experiencia empírica humanizada para poder alcanzar un grado de maestría que Gadamer la denomina experiencia práctica, la cual consiste en tener la práctica necesaria para tomar decisiones en el momento preciso. “[...]la participación de la “experiencia” en la constitución de la sabiduría es tan innegable como convincente, especialmente en el caso del médico...” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 35), en otras palabras, el médico encuentra en cada caso de aplicación técnica o hacer práctico un peldaño para su formación, en el sentido del concepto ya descrito, cosa que ayudará a forjar una capacidad del saber hacer que le ayudará a tomar distancia de la situación y de él mismo, según esta idea platónica ayuda a poseer la habilidad de pensamiento que ayuda tomar la postura más prudente para la libre y prudente práctica.

2.3.2 Equilibrio

Ya la permanencia en el mundo nos otorga una conciencia de nuestro lugar en el mundo, sin importar nuestra realidad cultural o nuestro manejo conceptual, somos ya capaces de vernos como seres humanos posicionados en el cosmos, en el todo como una codependencia entre la naturaleza que nos nutre y nosotros. Cuando se habla de naturaleza dentro de la medicina antigua Gadamer describe:

Baste con señalar que el descubrimiento de la concepción griega de la naturaleza consistió en concebir el todo como un orden en el que los procesos naturales se repiten y transcurren dentro de los ciclos fijos. De este modo, la naturaleza es concebida como una entidad que se mantiene así misma dentro de sus propios carriles. Este es el pensamiento básico de la cosmología jónica, la que culmina finalmente todas las ideas cosmogónicas: al final, el gran orden equilibrio ante de todo suceso que cambia lo determina todo como justicia natural. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 50)

Con esto podemos entender a la naturaleza como un todo que se ordena en ciclos que se abren y cierran en conjunción de manera armónica, los seres humanos participamos de ese todo, es ella misma quien se sostiene de manera sincronizada y cíclica, repetitiva, dentro y fuera de nosotros. Es justa porque ella misma pertenece a un orden que incluye a cada cosa de la totalidad. Gadamer hace una mención del *Fedro*, donde Sócrates explica que no podemos

saber nada del cuerpo ni del alma humana sin tener en cuenta el todo, la palabra griega para es el *holon*. “*Holon* es también lo sano, lo entero, lo que su propia vitalidad autónoma y autorregenerante, se ha incorporado al todo de la naturaleza” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 105), es decir, que es constitutiva y formativa, incluye a cada una de las partes para no perder esta simbiosis totalitaria, por lo que podríamos que ella misma está en tendencia de buscar la higiene de ella misma. Cuando la naturaleza se ve alterada repentinamente se modifica, pero igualmente esta regresa a sí misma: a esto se le llama balance. Término que Gadamer rescata de Rilke.

Teniendo esto en cuenta, entonces ¿Cuál es la labor del médico? Es importante este concepto para entender la medicina como el arte del médico, este arte consiste en una reintegración a los cauces reales de la vida de manera que esta recobra su balance, partiendo justamente del concepto del equilibrio. Un médico tendría que buscar, justamente esta tendencia hacia lo sano, lo que está en armonía y en equilibrio. Gadamer busca tendenciosamente que el médico nazca de su vocación, y como veremos más adelante, este ligado profundamente con lo humano; es por eso por inferencia algunos de los conceptos rescatados vayan relacionados con este intento de rescatar esta relación, por dar un ejemplo: familiarizarse con el sentido de comprensión permite una estancia con el estar y todo lo que ello conlleva, ver la totalidad del tener una relación con el paciente, desde una formación vivencial que permita inferir que práctica y trato es el prudente, sabiendo que este *sensus communis* me demanda una participación ética con todas las partes a partir del gusto como recurso que me hace humano pero hace su inferencia real para obtener los más actos de prudencia participativa, la *phronesis*. Sólo para tener un ejemplo más notorio con es que los conceptos de relacionan y tienen el poder de desprender formas de acciones prácticas y reales en nuestra cotidianidad, a través de la plena conciencia.

Para concluir este punto, la importancia de entender concepto de equilibrio de forma colectiva llevaría a la modernidad a la aceptación que su progresiva exigencia por hacer ha interferido con diferentes tipos de ciclos y por ende del equilibrio. Gadamer medita: “Los hombres han desarrollado su saber y su capacidad de hacer hasta convertirlos en una actitud fundamental que todo lo abarca respecto a la naturaleza y del mundo humano y sigue avanzando, sin medida, en esta dirección.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 102) con esto se

quiere decir, si hemos formado un modo de relacionarnos con la naturaleza de manera científica, equitativamente, podríamos estar en la búsqueda de una medicina que se revitalice a partir de lo humano, viendo esto como un proceso de formación para un nuevo equilibrio que esté en armonía con el todo.

2.3.3 La profesión de médico.

Aunque hemos hablado del trabajo del médico, es importante describir algunas características para guiarnos, Gadamer considera que “El horizonte de todo quehacer médico está determinado por el hecho de que la oscilación de una determinada situación de equilibrio siempre se distinga, cualitativamente, de la pérdida definitiva de ese equilibrio en la cual todo se disloca.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 51), es decir, que el médico se encarga de maniobrar los elementos que permitan al ser humano regresar a ese estado de balance de manera notoria; además que el servicio es estar en guardia para que cuando la enfermedad aseche, él pueda estar al pendiente, es un apoyo. Él no hace o produce, su labor es participar de este equilibrio. “[...]es lo que todo médico pensante reconocerá siempre como su misión especial: lograr no sólo que el paciente se recupere, sino también devolverle la unidad consigo mismo al integrarlo a su capacidad de hacer a su ser.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 104) La tarea emprendida por el médico hace una unión entre el ser humano y el *holon*. Dentro de esto, el trabajo gadameriano le recuerda a la medicina que las personas son más que seres objetivantes, sino que se trata con seres polifacéticos, que está compuesto por múltiples elementos y dimensiones. La hermenéutica en su labor funge como un puente de observación para percibir este campo multidimensional, reconociendo al individuo y todas las partes que lo conforman, la sociedad, su cultura, el lugar geográfico donde se desarrolla, su estilo de vida, su alimentación, su mente, su cuerpo, sus creencias, etcétera. En una primera instancia, podríamos pensar que la hermenéutica en la medicina puede llevarse únicamente en el diagnóstico del paciente y su interpretación, sin embargo la extensión de la disciplina nos lleva igualmente a meditar sobre la relación médico paciente, llegar a la comprensión del otro, una forma de abordar la salud desde en entendimiento, el respeto, la tolerancia y los concepción básica del humanismo.

Gadamer describe: “Ahora bien, la profesión del médico se caracteriza, sobre todo, porque no sólo debe mantener y restablecer el equilibrio natural –como ocurre, por ejemplo, en el

caso de la agricultura o la cría de animales--, sino el de seres humanos que son los que deben de ser “tratados”.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 33) haciendo de manifiesto la condición primaria y humana del médico, llevar al paciente al estado natural del cual salió a causa de la enfermedad, no sólo de manera paliativa sino su forma debe llevar al paciente a su propio tratamiento, a esa reintegración de sí mismo, ya sea en moralidad o en su psicología.

Lamentablemente, la ciencia en la actualidad es un paradigma que a sistematizado la vida cotidiana, actualmente el profesionista se vuelve intocable. Gadamer dice:

El profesional, finalmente, representa una distancia intocable. Si nadie más que el profesional puede emitir juicio sobre el profesional, y hasta un fracaso o un error sólo pueden ser juzgados por profesionales (pensemos en los "errores" del médico o del arquitecto), esto significa que se ha vuelto, en cierto sentido, autónomo. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 31)

En otras palabras, la figura profesional con el auge científico ha olvidado auto regularse en ámbitos que no están dentro de su alcance, a medida que ha pasado el tiempo la comunidad médica ha dejado pasar elementos básicos que, en medida de la escala social, su competencia humana es sosa.

Anteriormente la imagen del médico se relacionaba como una parte importante de la sociedad, era su profesión: aquel arte de curar, no solamente desde la práctica sino como una actividad psicosocial, lo que hacía del médico una imagen importante de la comunidad, “convertía al médico en un amigo de la familia” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 33) así pues, era visto como un elemento de confianza importante en cada núcleo familiar, el cual tenía el conocimiento pertinente para realizar un diagnóstico y tratamiento.

“Comparada con la del médico familiar de la vieja escuela, la experiencia práctica del médico clínico actual, que sólo considera que su paciente desde el punto de vista de su estado clínico es inevitablemente abstracta. Como ya señaláramos, el médico práctico de hoy –aunque mantenga visitas domiciliarias- sólo puede adquirir un estrecho margen de experiencia.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 34)

En esta cita podemos denotar la visión cuantitativa que rige la práctica del médico moderno, mucho de su actuar se ve sujeto a un proceso científico y por lo tanto cuantitativo, su postura sólo demanda un correcto uso de la ciencia y medicina para resultados que generen un progreso en el sistema social, como denota la antigua cita, el margen de conocimiento de un médico clínico en comparación con el médico familiar queda limitado por un sesgo

condicionado, el médico familiar lleva de ventaja su amplio margen de juicio, de *phronesis*; así que [...]el hecho de que el profesional no sea sólo un profesional, sino alguien cuya acción genera una responsabilidad social y política, no es nada nuevo.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 37), es decir sus experiencias están cerca del compromiso, a forma del *sensus communis*. Por ejemplo, el médico de la vieja escuela tiene esta facultad de entender que el ser humano como ente de su estudio engloba no sólo cifras sino un sinfín de elementos cualitativos no es sólo número sino además variantes que dan al médico, a lo largo de su práctica, una experiencia que y por ende la capacidad de actuar y tomar alguna decisión en algún momento dado.

Podemos resumir algunos aspectos antes mencionados en la siguiente cita del libro *El estado oculto de la salud*:

El médico, si quiere ser un verdadero médico, también debe ver más allá de lo que constituye el objeto inmediato de su saber y de su habilidad. Por eso, su situación ocupa un punto intermedio --difícil de mantener-- entre un profesionalismo desligado del humano y una apuesta personal por lo humano. Para mantener su situación como médico, necesita confianza y, al mismo tiempo necesita saber limitar su poder como profesional. Debe poder ver más allá del “caso” a tratar, para captar al hombre en la totalidad de su situación vital punto también debe incluir en sus reflexiones su propia acción y los efectos que esta produce en el paciente, puesto que tiene que evitar que el paciente dependa de él, así como tampoco debe prescribir --sin necesidad-- condiciones de vida (“dieta”) hoy que impidan la recuperación del equilibrio vital por parte de este. (Gadamer H. -G., 1993, págs. 56-57)

Como podemos ver, Gadamer demanda para la actualidad una figura del médico que tenga una visión más allá de la adquisición de conocimientos, Platón afirma que “quizá el médico debería conocer no sólo la naturaleza del alma, sino también la naturaleza del todo” (Gadamer H. -G., 1993), además de una postura humana dentro de su hacer, un discernimiento de juicios para que pueda ver entre lo que es de profesión como lo que es de su servicio social, para que pueda ser consciente de los límites permitidos de su propia acción, Una visión platónica que abarque la naturaleza en su totalidad, y se vea como un ente respetuoso, y a su paciente como una parte de ella, a sabiendas de que no es un objeto de estudio inanimado sino es un humano sintiente que viene de una carga vivencial que requiere atención igualmente para su pronto retorno al equilibrio. Que su labor sea comparada como un arte humano. “porque lo que se produce no es simplemente una obra: es vida, que le fue confiada y de la cual más tarde retira su protección.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 57) su trabajo más allá del salario, sino del cuidado de la salud de un ser vivo y sintiente.

Uno de los escenarios donde podemos observar la pericia del médico es dentro del diagnóstico y lo que abraza, que es comparado muchas veces como un arte, como hay hemos mencionado anteriormente el “Arte” se refiere aquí, pues ———en el sentido de la antigua *techne*——— al saber y al hacer-sabiendo a partir de los cuales la Antigüedad griega dio el primer paso hacia la capacidad de hacer y hacia la ciencia que abarca todo nuestro mundo de hoy.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 102), con esto, muy probablemente la *techne* la pudiéramos encontrar en cada actividad humana del hacer , sin embargo, el arte viene en la complejidad que conlleva el hacer-saber, como es pues que una actividad contenga un conocimiento más profundo que la pericia técnica, como ejemplo, Gadamer explica: “[...] la subordinación de un caso a la norma general de una enfermedad, en el “separar y reconocer”, que es el verdadero sentido del diagnóstico, reside el arte verdadero” (Gadamer H. -G., El estado oculto de la salud, 1993, pág. 33). Esto quiere decir que podemos mostrar que un buen diagnóstico es parte de la capacidad de juicio del médico y no tanto de alguna regla de la ciencia, como arte es una forma de comprensión de la misma práctica. El autor nos resume en este párrafo:

Y así, el ser medico es, en cierto sentido, una profesión simbólica, pues la misión del médico no es un “hacer”, sino el construir una ayuda que facilita al ser viviente un retorno a la salud y a la vida. El médico nunca puede tener la completa ilusión de poseer el saber y el poder-hacer. Le consta que, en el mejor de los casos, su éxito no es un deudor de sí mismo ni de su capacidad, sino de la naturaleza. Es verdad que todas las posibilidades de saber y de poder del hombre están condicionadas y que su “hacer” se ve siempre limitado por la naturaleza. Pero la ciencia médica es, por excelencia, aquel dominio que, al final, no produce nada en absoluto y debe contar expresamente con la maravillosa capacidad de la vida de restablecerse y de reincorporarse a sí misma. De modo que la misión del médico es la de contribuir ese restablecimiento. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 106)

Dicho de otra manera, la profesión de médico trata no solamente aplicar las disposiciones teóricas y construir la salud, como, por ejemplo, el arquitecto pueda construir una casa a partir de teorías y cálculos; el médico necesita la pericia, la *phronesis*, todo este sentido de experiencia que le ha dado su formación humana y académica para pro-curar al paciente un retorno a su equilibrio. Es sabido que la posición del médico y la medicina han caído en la arbitrariedad en diferentes casos médicos, pensando que su juicio profesional puede por encima del encause mismo de la naturaleza. Claramente es necesario recordar que, por más ciencia y tecnología, la medicina es propia de la naturaleza tanto física como humana, así como también de aquellos acontecimientos inesperados e inexplicables de manera racional. Sea como sea, un médico debe tener esta capacidad de mantener la salud y reintegrar al

paciente cuando se necesario, sin ser él el protagonista, sino el cuidador, aquel encargado de mantener la naturaleza de las cosas.

Por otra parte, hemos de recordar que la medicina era considerada por los griegos un quehacer humano, que con el paso de la modernidad se ha volcado más en la parte científica y tecnológica, sin embargo, también involucra tratar con su parte experiencial con todo su baraje histórico, entonces ¿cómo la hermenéutica de Gadamer podría ayudar a mejorar el quehacer médico?

Para esta cuestión, podríamos responder de la siguiente manera: si viéramos la medicina como una entidad con la que dialogáramos encontraríamos un ella su horizonte histórico y todo lo que ha experimentado en ella, así como también dentro de cada una de las facetas de transformación que ha sufrido la idea de médico como el personaje que lleva la acción el arte médico, el quehacer médico. Por lo que el sentido de experiencia resulta importante definir, Gadamer dice: “No se refiere sólo a la experiencia en el sentido de lo que esta enseña tal o cual cosa. Se refiere a la experiencia en su conjunto. Esta es la experiencia que constantemente tiene que ser adquirida y que a nadie le puede ser ahorrada. La experiencia es aquí algo que forma parte de la esencia histórica del hombre.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 432) Es decir, que valorar el sentido del todo lleva a tener conciencia de la experiencia en la extensión de todo lo que nos involucra. Por lo que es importante tener en disposición que tanto la medicina y su quehacer se hacen a partir de la existencia, tienen que pasar por este fenómeno para su total realización. No solamente como un transcurso de tiempo y forma, sino de existencia, del verdadero estar-ahí, del cual nos habla la hermenéutica. Y cuando tenemos esta conciencia, fácilmente podremos reconocer lo que es real, pues dice Gadamer que se está en presencia y en sentido, “En ella encuentran su límite poder hacer y la autoconciencia de una razón planificadora.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 433). Esto es, reconocer los límites, los cuales son necesarios en este punto de la historia, en esto ayudaría la hermenéutica, pues es ella quien accede a la experiencia, no sólo del quehacer médico sino de cada una de las cosas. Si pudiéramos reconocer que la medicina es también un ente con comportamiento fluctuante a lo largo de la historia, social, con un carácter propio que se deja llevar por las corrientes del pensamiento, que se estudia y estudia su entorno, podríamos ver que tenemos una entidad que está en una respuesta continúa con nosotros mismos, como humanos y como sociedad; por lo que podríamos decir que también un carácter moral, una

compresión con el otro. He aquí la experiencia hermenéutica dentro de la medicina y como esta podría ayudar a mejorarla, justamente, teniendo la noción que:

“Comprendemos al otro de la misma manera que comprendemos cualquier proceso típico dentro de nuestro campo de experiencia, esto es, podemos contar con él. Su comportamiento nos sirve como medio para nuestros fines, como lo haría cualquier otro medio. Moralmente hablando este comportamiento hacia el tú significa la pura referencia a sí mismo y repugna la determinación moral del hombre.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 435)

Con esta cita Gadamer, igualmente, ejemplifica que el uso del método lleva consigo una tendencia a objetivizar el medio, desconectándose completamente de lo que queda fuera de este rango, quedando completamente enajenado. La hermenéutica viene a nivelar esto, el quehacer médico tiene que entender pues, que la primera forma de comprensión es tener en el campo de visión lo que está fuera y reconocer a los individuos como personas que participan en nuestra experiencia, y es un modo de referencia de nosotros mismos, por lo que se debe de convertir en el fin y no en el medio.

2.3.4 Concepto de inteligencia

Rastrear el origen concepto hace un rescate de contenido que podemos extraer para la modernidad, valorando que su origen está fielmente conectado con la calidad de humanidad y que tiene características importantes para la sociedad, como lo es la Inteligencia. Es importante rescatar el sentido de la inteligencia dentro de los valores médicos, y para entender el sentido que queremos rescatar tendríamos que acercarnos, de nuevo, al concepto aristotélico *phronesis*:

Aristóteles parecería ajustarse exactamente al lenguaje corriente --a la razón sedimentada que existe en todo idioma-- cuando entiende por *phronesis* no sólo el sensato y habilidoso hallazgo de los medios para realizar ciertas tareas, no sólo el sentido práctico para alcanzar determinados fines, sino también la capacidad de determinar esos fines y la responsabilidad adoptada ante ellos. (Gadamer H. - G., 1993, pág. 62)

En este concepto de *phronesis* tenemos una definición de uso que nos dicta una virtud de la racionalidad que es práctica, y aunada a esto encontramos ahí mismo un fin con el cual la empleamos de manera responsable. Cuando hablamos de su contrario Gadamer describe que se actúa en *deinotes* y dice que “quién posee esta habilidad, es como hemos dicho, capaz de

cualquier cosa y, hoy cuando actúa sin fundamento y sin un sentido de responsabilidad, puede extraer de cada situación un aspecto practicable y salir airoso.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 62), con esto, deducimos que el concepto de inteligencia no es una característica completamente universal si no practicable a niveles morales, está ligado a un concepto totalmente humano; que a su vez podemos vincular estrechamente con el significado de sentido común, *bon sens* y *sensus communis* (los cuales abordamos en el primer capítulo de esta tesis) y engloban el sentido humano, social y ciudadano.

En todo comportamiento inteligente está presente el hombre en su totalidad. Es una posibilidad de la vida en la que el hombre se ha introducido, pero tan decisiva para su ser hombre, que le es imposible tomar distancia respecto de ella, utilizarla o dejarlo de hacerlo, ponerla en juego o excluirla del juego. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 64)

En efecto, el paso del hombre a lo largo de la historia siempre se ha relacionado con este atributo, desde el arte hasta ciencia, como un distintivo que la naturaleza ha depositado en él para su desarrollo en el mundo, por lo que nos inmiscuimos en el mismo sentido.

Mucho de lo que entendemos actualmente por inteligencia lo relacionamos a rangos racionales que se va haciendo a partir de entrenamientos o ejercicio del raciocinio, sin embargo, se puede asegurar que la actividad que realiza la inteligencia está encada uno de los aspectos humanos, no se puede ocupar o desocupar.

El concepto de inteligencia nos puede ejemplificar la manera en la que se está objetivando los recursos conceptuales y físicos; hoy en día entendemos como inteligencia un concepto de rendimiento que está a disposición como un instrumento útil para diversos usos, aun así Gadamer redime esta característica especial de ver que sigue siendo un dote intelectual especial y reflexiona: “ Pero uno no puede dejar de preguntarse si el concepto de instrumento, de herramienta para el uso, que se cuele necesariamente por los intersticios de una dudosa concepción del ser humano y un concepto de la inteligencia no menos dudosa” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 64). La inteligencia humana se inclina sí a la fijación misma de objetivos, e igualmente con la elección de la forma de vida correcta (bios).

2.4 La objetivación del cuerpo.

Es del interés de Hans-Georg Gadamer abordar el tema del cuerpo por su estrecha relación que la escuela neokantiana de Marburgo, Husserl y Heidegger tienen con el tema.

Muchas han sido las reflexiones filosóficas sobre el hombre, la época moderna se ha preguntado sobre el hombre como medio de conocimiento y también él mismo ha sido visto como objeto de conocimiento. Teniendo como base los diferentes modelos teóricos y las estructuras de la técnica, ha sido fácil dar una explicación técnica y mecanicista entendible de la vida orgánica y la conciencia humana, con la intención primaria de aclarar y comprender, sin embargo, poco a poco se ha desvanecido los límites entre lo mecánico y lo sensible, pensamientos que llevan a posicionar al cuerpo como un parámetro de medida e igualmente de conocimiento.

Entendemos por objetivar el hacer de los recursos de la experiencia un orden, fenómeno o técnica metodológica, con el fin de que esa experiencia o las próximas venideras puedan ser replicadas por cualquiera y de esta manera garantizar un control científico. Cuando estamos objetivando estamos midiendo.

En esto la ciencia moderna no hace sino continuar con sus propios métodos lo que de un modo u otro es siempre objetivo de cualquier experiencia. Una experiencia sólo es válida en la medida que se confirma; en este sentido su dignidad reposa por principio en su reproductibilidad. Pero esto significa por su propia esencia la experiencia cancela en sí misma su propia historia y la deja desconectada. Esto vale desde luego para la experiencia cotidiana, y en tanta mayor medida para cualquier organización científica de la misma. (Gadamer H.-G. , Verdad y Método II, 1992, pág. 421)

Es decir, que la medicina moderna se construye por encima de un sistema infinito de datos sobre la experiencia, en la medicina en su mayor el cuerpo, actualmente la consulta en pacientes es una búsqueda de cuestiones numerarias entre el paciente y lo que nos dice el estudio científico. La globalidad del alcance de la medicina actualmente y las exigencias de la competitividad, llevan a estandarizar procesos médicos como la consulta para “garantizar” un servicio de salud a la sociedad, Gadamer denuncia la pérdida de valor que tiene una persona como un humano sensible, por parte el sistema moderno de la medicina, para conceptualizarse como un segmento cifrado que es explotado por intereses particulares.

Aclaremos: en la ciencia moderna objetivizar significa “medir”. De hecho, en los experimentos y con la ayuda de métodos cuantitativos, se miden Fenómenos de la vida y funciones vitales. Todo puede ser medido. Hasta somos bastante audaces (y esta es, sin duda, una de las fuentes de error de la medicina sujeta a normas) cómo para fijar valores normativos y para no observar tanto la enfermedad con los ojos o escucharla a través de la voz, sino para leerla en los valores que nos proporciona nuestro instrumental de medición. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 115).

Es así como, la injerencia de la ciencia en la medicina ha llevado a objetivizar el cuerpo y todo lo que le rodea, es decir, llevar un patrón de medidas para que pueda ser estudiado, como dice, nos hemos concentrado en contar la enfermedad que nos hemos olvidado de la comprensión. EL trabajo que se busca con la hermenéutica dentro de la medicina es justamente recobrar el sentido humano, reencontrar en el médico está visión de antaño, donde su arte consistía en comprender e interpretar al paciente y, que al combinarse con la ciencia puedan dar un mejor servicio, es decir: ver al paciente no sólo como un cúmulo de datos cuantitativos, sino traer al diálogo su contexto cultural, social y personal, justamente profundizar con inteligencia, que por ende es responsable, en el diálogo comprensivo en el diálogo entre el médico y el paciente. De modo que, vemos que la práctica médica es, pues, un ejercicio hermenéutico, el cual debe procurar conjurarse los estándares propios de esta experiencia, tanto en la interpretación de síntomas como en la interpretación integral del paciente; para esto se requiere del médico una amplia formación humana que permita adquirir cultura para que le dé el suficiente entendimiento del espíritu y no sólo de la ciencia médica, sentido común para regresar no sólo al aspecto primigenio de la razón sino al sentido de comunidad que conlleva la integración del paciente a su medio, que su vez, este impulso este conectado con la capacidad de juicio, la cual va permitir estudiar los aspectos éticos para tomar una decisión en base a lo humano y no únicamente a lo que corresponde a la preponderancia de datos y, para finalizar, el gusto como este instinto que queda en la fibras del hombre que nos permite apreciar y permitir abordar el entorno selectivamente. Gadamer dice:

Estamos más preocupados por la concordancia de los datos, que, de ese valor médico de reintegrar al ser humano a su equilibrio, que a su vez se inserta en la sociedad, se trata “de encontrar las posibilidades que se han abierto de humanizar ciertos elementos que se han instalado en nuestro orden social instrumentalizado” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 99).

En efecto, quitar la preocupación de llevar el conteo de cifras y conocimiento de índole científico, da espacios a lo humano, y no es que solamente se busque tener interés en lo “humano” como única vía sino como todo en la vida, buscar el equilibrio. Tanto el médico con sus pacientes como él consigo mismo. Es por eso por lo que hemos hecho mención nuevamente de los conceptos básicos del humanismo y como estos resultarían en la práctica médica.

Dentro de la medicina, ésta se produce como un efecto resultante de la objetivación de una multiplicidad de datos. Esto significa que, en la revisión clínica de hoy [moderna], se nos reconstruye como sobre la base de un fichero. Si se han extraído fichas que corresponden, los valores serán los propios. El problema que subsiste es si entre ellos también figura nuestro valor como persona. Evidentemente, esto no sucede en el caso del paciente encerrado dentro del aparato de una clínica. Y en el gran aparato de nuestra civilización, todos somos pacientes. El ser de la persona es, a todas luces, algo desmentido en todas partes; sin embargo, siempre y en todas partes, ha sido y es necesario para la recuperación del equilibrio que el hombre requiere para sí mismo, para su casa y para el sentirse-en-su-casa. Esto va mucho más allá del terreno de la responsabilidad médica e incluye dentro de su campo la integración total de la persona en la vida familiar, social y profesional. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 98)

Con esto quiero dar a entender, que en estos tiempos la medicina pareciera ser un banco de datos e información, más que un arte. Las consultas resultan ser una exigencia de información de índole numerológico, que pasa por manos de los especialistas más como una información que como un paciente, restando el valor humano por el cual estamos respaldando esta tesis. El sentido de la humanidad debe priorizarse.

Conocemos el mundo y nuestro cuerpo por el cuerpo mismo, por la experiencia de la corporeidad, por ende, la ciencia moderna la ocupa y la dirige hacia “su metódico avance a la objetivación” pues es un parámetro que no puede sustraerse fácilmente de la praxis. Es por ello por lo que Gadamer tiene un interés latente sobre que alcances puede tener el sistema científico con y para el cuerpo, recalca: “Pero esto no excluye que advirtamos los límites de lo que puede reconocerse de esa manera, y que esto despierte una conciencia hermenéutica que nos lleve a admitir los límites de la objetivación general.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 88). Evidentemente las cuestiones filosóficas de interés se preguntan por la correlación entre la ciencia y el cuerpo y los alcances que podrían tener, entre la conciencia y la concepción mecánica y occidental del mundo.

Para pensar sobre la importancia del cuerpo humano y hacer un rescate de su integralidad, por encima de esta mirada fría y occidental, es necesario replantearse el cuerpo como una entidad integrada de diversas cuestiones: su temporalidad, su sentido dentro de la totalidad, el fenómeno de la conciencia pensante, su alma, su *ethos*. Temas importantes para valorizar su trascendencia en el estar-en-el-mundo. La meditación gadameriana pone sobre la mesa, diversas preguntas de importancia existencial para recuperar estos sentidos, que a veces parecieran estar olvidados por la modernidad, y abren de forma panorámica el sentido del concepto del cuerpo; esto lo podemos observar más detenidamente en el ejercicio de la comprensión, a lo largo de diferentes reflexiones que Gadamer situó en *Verdad y Método*, recordando que comprender nos lleva a un diálogo interior, por ejemplo, donde dice que está sujeto a lo lingüístico- corporal (pág. 213) puesto que tenemos detonadores vivos que nos acerca a un entendimiento significativo. “El arte del comprender es honrado con una atención teórica de principio y con un cultivo universal porque no existe ya un consenso ni bíblico ni fundamentado racionalmente que guíe dogmáticamente la comprensión de cualquier texto.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 232) es decir, que la comprensión, aunque ha sido consolidada desde bases teóricas y ha pasado por dogmas, hoy podemos decir que ha rescatado de su propia historia la premisa que “comprender significa entenderse unos con otros”, siendo un horizonte donde se busca el acuerdo, un horizonte donde nos sitúa en un entendimiento mayor de nosotros con forma a lo otro, puesto que “Comprender es comprenderse respecto a algo”, ya sea con el diálogo interno o con los otros, indudablemente, es un punto de comunión del hombre con las cosas esenciales de la vida, con las cosas en común.

Para profundizar sobre la importancia de estos temas sublimes sobre el alma, Gadamer rastrea algunos pasajes de la medicina en la Grecia antigua, nos dice: “el tratamiento del cuerpo por la acción del médico no es posible sin el simultáneo tratamiento del alma; más aún, que quizá ni siquiera esto baste: que, tal vez, hasta sea imposible hacerlo sin el conocimiento del ser en su integridad.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 90). Con esto podemos resaltar la importancia que se tenía en la antigüedad sobre el cuerpo como parte de un conjunto, no es el cuerpo en tratamiento sino un ser en su integridad que se trata.¹⁰ Gadamer cita constantemente *Fedro*

¹⁰ “El ser en su integridad se dice en griego: *hole ousia*. Quien entienda esta expresión, advertirá que el ser humano en su integridad significa también el ser sano. El ser completo y el ser sano —la salud del sano— parecen estar estrechamente vinculados. También hoy suele afirmarse que a uno le falla algo toda vez que se enferma.” (Gadamer H.-G. , El estado oculto de la salud, 1993)

de Platón donde queda plasmado cómo en la antigüedad, la conceptualización del cuerpo englobaba, además del alma, la entereza de su todo.

Uno de los esbozos que el autor hace, con preocupación respecto al tema del cuerpo dicta que:

“[...] si, en nuestra situación mundial, no existen obligaciones del ser humano cuya agudización, provocada por la ética del rendimiento propia de la ciencia moderna, no exige a nuestra cultura occidental someterse a un autoanálisis crítico. Es preciso tomar conciencia de ello y yo he insistido en lo que significa aproximarse a una civilización mundial en la cual la perfectibilidad es técnicas se mezclan con nuevas y distintas Corrientes de vida cultural, de dónde pueden provenir nuevos impulsos que nos ayuden a cumplir nuestra misión como humanidad.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 88).

De esta manera Gadamer hace de forma reiterada una invitación para que los ámbitos tecnológico y científico se acerquen al *bios* y la vida cultural de la humanidad, puesto que su visión ha quedado limitada y concentrada únicamente en los estándares mundiales para una mayor productividad y han olvidado este carácter que los impulso a ser mejor, donde ellas mismas puedan tener ese entendimiento a través del autoanálisis, para que su hacer vaya en conjunto con la misión de la humanidad.

Gadamer propone un modelo donde pueda añadir un modelo de reflexión y meditación consciente, plantea:

“El propio yo —del cual el hombre tiene conciencia reflexiva— no constituye un objeto en el mismo sentido que le damos a cualquier otro comportamiento objetivo al que dirigimos nuestro conocimiento y llamamos objeto. Este último tipo de objeto, al ser conocido, pierde su poder de resistencia, es derrotado, queda a nuestra disposición” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 68)

Es decir, que esta parte reflexiva¹¹ del ser humano, el propio yo, permite tomar distancia respecto de uno mismo, desde el momento que la experiencia termina y es entonces cuando podemos pensar, elegir y tomar una decisión. A este acto Gadamer lo nombra “acompañar”

¹¹ “El concepto de reflexión--indispensable para la determinación de todos los fenómenos de la mente--- se apoya en este fundamento. La reflexión, el libre volver de la conciencia sobre sí misma, se representa como el acto de libertad más elevado. En él, la mente está consigo misma, en la medida en que se ocupa de sus propios contenidos. Indudable que esta libertad respecto de sí mismo, esta distancia prístina, constituye uno de los rasgos esenciales del ser humano. Es verdad, también que, de alguna manera, hoy el tomar distancia respecto de sí mismo es una condición fundamental para la orientación lingüística en el mundo y, hoy en este sentido toda reflexión es, de hecho, un acto de libertad.” (Gadamer H.-G. , El estado oculto de la salud, 1993, pág. 65)

la vivencia, sin atender con el objeto (por ejemplo: el cuerpo) de manera que lo objetivemos, sino que en la distancia podamos reflexionarlo, es decir, dejar esta presura por poseer algo, sino alcanzarlo a medida que tomemos distancia, considerando un respeto hacia la cosa en sí para evitar su perturbación; es únicamente una meditación. Así mismo, la hermenéutica ha creado un campo reflexivo dentro del cual hay una interiorización de los acontecimientos, que después de una interpretación se convierten en datos de significado: las vivencias; en el área de la medicina la hermenéutica lleva a las vivencias médicas que parecieran ser extrañas a unidades que por el paso de la reflexión nos dan una unidad de sentido, que partiendo de esto, para Husserl “el concepto de la vivencia se convierte en el título que abarca todos los actos de la conciencia cuya constitución esencial es la intencionalidad.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 103) Con esto quiero decir, que la localización del carácter de la intención en cada acto vivencial de la medicina, a través del acto reflexivo hermenéutico pueda contener una verdadera referencia intencional, tanto para la ciencia como para el paciente. Así pues, evidentemente la habilidad reflexiva proporciona al quehacer médico una apertura hacia las dimensiones del ser humano tanto materiales como del espíritu que buscan en conciencia ser reconocidos para tener una relación más cercana y recíproca con todo lo que nos rodea, dice Hegel que para moverse en generalidades y colocar cualquier contenido bajo puntos de vista aducidos y revestirlos con ideas, ideas que vienen de la relación consigo mismo, aquello que Gadamer localiza en Dilthey como este impulso de la vida que está referida a la reflexión; que por ende, el quehacer médico está ligado y cuando hacemos este ejercicio de “interiorización” natural a la vivencia se piensa sobre ella misma, por lo que sí se tiene un saber, se saben y se reconocen las cosas.

Por otra parte, el cuerpo para Gadamer (Gadamer H. -G., 1993) es un tipo de experiencia que se mueve alrededor de la pérdida del equilibrio y que busca nuevas posiciones de equilibrio; sufre violentos desplazamientos o padecimientos, pero regresa a su curso de estabilidad. Considera que este es el modelo del ser del cuerpo humano, una corporeidad con ritmos, por ejemplo: dormir-despertar, vivir-morir, enfermar-sanar, etcétera. “El orden rítmico de nuestra vida vegetativa—— como se le llama——, que todos los seres humanos comparten, nunca podrá ser reemplazado por una corporeidad “instrumental”, así como tampoco se podrá eliminar la muerte” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 96). Es decir, que por más objetivación que la ciencia pueda hacer respecto al cuerpo, la muerte es el ritmo natural que lleva al médico a

mantenerse en línea, llevarlo a tener conciencia sobre “en qué momento puede o debe renunciar a proporcionarnos esa ayuda instrumental para mantener la vida en estado vegetativo, en homenaje a la persona que hay en ese ser humano.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 96) en esto podemos notar, la reflexión gadameriana por la prudencia médica sobre la ciencia y cómo hemos recurrido a asistencias instrumentales para hacer nuestra voluntad en el circuito de la vida en momentos donde se persigue la dignidad humana, por ejemplo.

2.5 Concepto de salud

A diferencia de otras disciplinas de la ciencia que manejan el mundo material, es la profesión del médico quien se encuentra tratando con seres humanos. Los científicos pueden maniobrar con una técnica la realidad, como hemos visto, mucho de su saber y su poder-hacer pueden visualizarse en la creación y destrucción de su entorno, a base de algo que está constituido y medido por el patroneo de la ciencia. Propiamente la salud no es algo que se muestre como tal en un estudio de laboratorio o en un examen o que pueda tener este maniobrar, solamente es algo que sólo se manifiesta en su ausencia. “La salud no constituye algo que nos invite a un continuo autotratamiento ni que lo reclame. Forma parte de ese milagro que es el olvido de uno mismo” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 113) esto es, que el fenómeno de la salud se da en la ausencia de la conciencia de su existencia dentro de quien la posee, sino permanece en el goce de la vida del sujeto, que hace olvidarla. Por lo que podemos decir que el médico trabaja con algo que no depende fundamentalmente de él, no está de una manera tangible, pero sigue estando. Gadamer escribe:

La salud del paciente no puede considerarse así. Aunque, por supuesto, constituye el objetivo de la acción médica, la salud del paciente no es algo "hecho" por el médico. Y a esto se añade otra dificultad: el objetivo, la salud, no es un hecho social; es, antes bien, mucho más un nicho psicológico-moral, que un hecho demostrable por las ciencias naturales. (Gadamer H. -G., 1993, pág. 33)

Es por eso por lo que, podemos hablar de salud no sólo como un fenómeno tratado y suscitado por la ciencia, va mucho más allá de los agentes conscientes y procesos del pensamiento, como hemos visto, corresponde a un tema de cuerpo y enfermedad, que tratamos anteriormente en el tratamiento. “¿No es curioso que la falla de algo que uno desconoce la

garantice la maravilla existencia de la salud?” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 91). Podemos decir que la salud se denota cuando esta misma falta, es a partir de la falta del estar bien lo que nos permite ver que estábamos en un estado de salud.

Salud, entonces, con lleva un reconocimiento del “estar-ahí” heideggeriano, “A esto se le llama bienestar, o bien se dice “me va bien”, estado que incluye el estar alerta y el estar-en-el-mundo como presencia real.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 91) es decir, estar de una manera verdadera que pueda en su estar lograrse a sí mismo, lograr la completa perfección del presente (Aristóteles).

La salud se experimenta no en una medida científica, sino en la armonía de bien-estar. Más adelante se tratará con mayor fijeza el tema de la enfermedad y salud.

2.6 El tratamiento del paciente

Cuando hablamos de medicina hablamos de un tratamiento hacia el paciente, por lo que abarca haremos algunos puntos importantes en la acción donde el médico conduce a un paciente.

Un punto importante, según Gadamer es reconocer la importancia de conocer la naturaleza de las cosas, el conocimiento real del todo para su mayor aprovechamiento, rescatando un poco la definición de medicina como un arte de curar Gadamer dice que “el verdadero arte de curar que -- abarca tanto el auténtico conocimiento como la habilidad- requiere, pues, conocer por separado cuál es el estado del organismo en cada caso y qué corresponde hacer en ese estado.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 54), el médico es el encargado de poseer la pericia necesaria para dar tratamiento a un paciente, es de importancia, que posea un conocimiento general, pero además de que su administración de la medicina sea óptima, que en su pericia tenga la habilidad y trato del paciente para que el tratamiento sea exitoso.

Gadamer hace mención del tratamiento dentro de la medicina griega y resalta: “El contexto dentro del cual se encuentra en la parte sometida a tratamiento permite extraer una conclusión adicional punto la naturaleza del todo abarca la totalidad de la situación vital del paciente y hasta la del médico.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 55). Cuando una persona recibe atención, su cuerpo no es la única sustancia tratada, sino es el estudio profundo de su todo en contexto,

ya sea social, climático, emocional, dietético, etcétera; esto con el fin de pensar y accionar los recursos y remedios necesarios para tratar de manera integrativa a su paciente. Esto es porque “La pérdida del equilibrio no sólo constituye un hecho médico-biológico, sino también un proceso vinculado con la historia de la vida del individuo y con la sociedad” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 56) Cuando hablamos de un tratamiento exitoso nos referimos aquí a la recuperación del paciente y como se ha integrado al equilibrio natural, regresando a ser un todo con su vida y su entorno.

Podemos decir que la enfermedad podemos verla como la presencia de un “agente de perturbación en el cuerpo”, se muestra cuando el hombre se percata que algo no está bien en él, “Ella [la enfermedad] entra en contradicción, sin duda, con la primacía ontológica del estar-sano ———la naturalidad del estar vivo———, estado en el cual uno se siente inclinado a hablar del bienestar, en la medida que lo experimenta.” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 90) Gadamer explica que se encuentra cuando la visión médica coincide con la visión que el paciente tiene de sí mismo. La enfermedad “Es, ante todo, una experiencia del paciente, por medio de la cual esta procura librarse de una perturbación, así como lo haría respecto de cualquier otra” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 69), más que un diagnóstico, es una vivencia que padece la persona que se siente enferma, al tener un desbalance que se está experimentando por el paciente. ¿qué experimentamos? el dolor y el sufrimiento, como vivencias universales que precisan una atención humana y profesional. Luego entonces, el tratamiento comienza cuando hay una aceptación inteligente por parte del propio paciente de la enfermedad, pues es la admisión total la que nos llevará a la intervención médica.

Así pues, que cuando hablamos de un tratamiento, hablamos de una relación dialógica entre la enfermedad, el médico y el paciente, “Viktor von Weizsäcker [...]se preguntaba siempre qué le dice la enfermedad al enfermo y no tanto qué le dice al médico. ¿Qué es lo que le quiere comunicar al enfermo? ¿Acaso no podría ayudarlo si éste aprendiese a interrogarla?” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 93). Es aprendizaje de convivencia del paciente con su enfermedad.

Teniendo en cuenta que Gadamer hace un profundo estudio de la hermenéutica, su pericia recalca el siguiente argumento:

“[...]se pretende señalar que en todo tratamiento médico hay una conducción del enfermo, en la cual la conversación y el diálogo entre el médico y el paciente desempeñan un papel decisivo. Tal como se hace evidente en la plenitud de esta relación médico-paciente (sea cual fuere), al final, no se trata tanto de la supresión de algo, sino que, lo importante es, más bien, la reincorporación del paciente al círculo de lo humano, al ámbito de la vida familiar, social y profesional, que se cumple por medio de la comunidad entre las personas. Este caso extremo del individuo que se halla mentalmente perturbado y del intento de ayudarlo a recuperar su equilibrio interno con figura, me parece, un prototipo de experiencia de perturbación y de tarea de reincorporación a las que el hombre siempre ha debido enfrentarse en su realidad de ser humano” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 95)

El diálogo es un punto fundamental de la hermenéutica e igualmente del tratamiento, Gadamer (Gadamer H.-G. , 1992) lo describe como un atributo natural del ser humano, por ende, se presenta en toda actividad, dejar de prestarle atención sería dejar a un lado su principal objetivo: realmente “conocer en comunidad el verdadero sentido”; tener sentido nos direcciona a una comprensión del paciente y su enfermedad para con su entorno y esto, nos lleva al éxito de la reincorporación de éste a su entorno, en medida de que se tenga un diálogo real. “Lo más apropiado es, como ya lo señalara, el observar y escuchar al paciente. Ya sabemos lo difícil que es esto en las grandes clínicas modernas” (Gadamer H. -G., 1993, pág. 116), como dice Gadamer el tratamiento va más allá de tratar con los progresos y técnicas modernas, hay cosas mucho más esenciales y primigenias para que el paciente se encuentre con tratamiento con el médico.

En este punto, es necesario rescatar algunos matices que tiene el diálogo en la hermenéutica, pues de cierta manera entendiendo los alcances de su discursividad podemos localizar maneras en las podemos nutrir la relación médico -paciente. Sabemos de la importancia del diálogo en la obra de Gadamer, pues es una forma en la que se entiende que siempre estamos en una comunicación con el todo, por lo que está de forma implícita en el ser del hombre, de hecho, las expresiones humanas como las artes dependen de esta forma de entendimiento. Entonces pues, entendemos el diálogo no sólo como un proceso exclusivamente lingüístico, sino como un punto de encuentro entre dos personas, situaciones, perspectivas que confabulen para tener un nivel más alto de entendimiento, por lo que nosotros somos, como dice Noé Esquivel, el diálogo viviente puesto que estamos en constante conversación, con nuestro interior y con el mundo y lo otro que nos rodea. Es así pues que

“El proceso del diálogo no encuentra su realización plena en el entendimiento común a nivel intelectual sino en las implicaciones prácticas que se resuelven a nivel comunitario cuando se tiene como fin el bien común. De esta manera el diálogo y el consenso tiene implicaciones éticas tanto a nivel individual como a nivel comunitario.” (Esquivel, 2012, pág. 133)

En efecto, el diálogo interviene en las cuestiones cotidianas y manera de sobre llevar un arreglo más complejo de nuestro entorno por lo que se requiere escalar el rango individual y llegar al sentido de comunidad, llegamos a acuerdos y dialogamos para un bien común. Por lo que diálogo en el médico y el paciente, representaría una imposición al carácter reductivista que tiene la ciencia sobre lo que considera que es campo de tratamiento en consulta médica, diálogo como una oportunidad de búsqueda y exploración dentro del ser humano, en el caso de la relación médico paciente representaría una forma constante de ver por el bienestar intentando averiguar nuevo elementos conversatorios que nos proporcionen caminos de conocimiento, nuevos protocolos de preguntas para la conversación, habilidades comunicativas en el médico encaminadas a esta antigua forma de tratar por medio de la palabra.

Entonces ¿cuándo sanamos? Gadamer responde “el sanar representa, entonces, un retomar las vías restablecidas de la vida.” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 114), en el sentido de entendimiento que podemos tener la conciencia de reintegrarnos al ciclo de la vida, cuando alguien no ha podido sanar es porque no se tuvo la capacidad de cerrar de este ciclo vital, ciclo del retorno.

Igualmente, Gadamer trae a colación una propuesta, aunque no novedosa, sí rememorativa de esta responsabilidad que tenemos sobre nosotros mismos, nos dice:

Todos los hombres deben tratarse a sí mismos. El destino trágico de la civilización moderna reside, a mi entender, en que la evolución y la especialización de la capacidad técnica han anulado las fuerzas del hombre para su auto tratamiento. Es necesario admitir esto en el mundo actual, tan transformado. Sé apreciar el papel que desempeña la medicina moderna. Pero éste no siempre consiste en curar; con frecuencia, se trata más bien de conservar la capacidad de trabajo de los individuos. Son imposiciones de la existencia en la sociedad industrial que todos deben aceptar. Sin embargo, hay algo que están más allá de esto y es el tratamiento al que los seres humanos mismos deben someterse: ese auto-escultarse, hicie escucharse a uno mismo, ese completarse con el todo que forma la riqueza del mundo, es un instante sereno, no perturbado por el sufrimiento. (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 117)

En otras palabras, debemos de reconocer que en nosotros mismos existe el potencial de conocimiento de nosotros mismos para tratarnos con responsabilidad. La sociedad moderna nos ha llevado en depositar esta carga a instituciones técnicas otorgándoles la facultad autoritaria de tratar con nosotros. Curar no siempre significa recurrir a la medicina tal y como la conocemos ahora, sino que engloba medios de integración tanto con nuestro medio cotidiano como con nuestro entorno humano, eso significaría reconectarnos todos en comunidad. Hay una imposición social por el avance tecnológico y científico, pero es en la base de la tradición e historia que podremos encontrar bases certeras.

Capítulo 3.

La relación médico – paciente

Empezaremos este capítulo describiendo algunas implicaciones que tiene el médico cuando realiza una consulta, desde el nivel técnico hasta el nivel humano, en este capítulo describiremos algunas situaciones que envuelven la dinámica de dar el servicio de salud al paciente, veremos nuevamente los conceptos básicos del humanismo que son importantes para Gadamer ya descritos en el capítulo I para mostrar cómo es que estos ayudarían a tener una buena práctica médica.

Entendemos como relación entre el médico y el paciente el encuentro dialógico entre las dos partes, donde la función práctica radica en aliviar perturbaciones biopsicosociales de la persona tratada, y es necesario la reflexión de este fenómeno puesto que se considera una vivencia humana, podemos decir que dentro de esta reunión ya se lleva a cabo un acto hermenéutico, la interpretación y comprensión son partes fundamentales de la dinámica de la consulta, pues como dice Gadamer “*La forma lingüística y el contenido transmitido no pueden separarse de la experiencia hermenéutica*” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 529) por lo tanto, aquello de lo que se está hablando merece ser comprendido, puesto que se busca un nuevo horizonte, una nueva perspectiva, un nuevo entendimiento.

3.1 Implicaciones de la consulta externa

Gadamer tiene algunos argumentos reflexivos sobre las vicisitudes de la relación médico paciente en consulta, hemos de decir que la atención médica tiene diferentes escenarios de

práctica como: servicios de urgencia, operaciones quirúrgicas, especializaciones médicas, etcétera, por esto es de interés de la tesis ubicarnos específicamente dentro de práctica médica que se da dentro de la consulta externa porque es la primera instancia de atención que otorga la mayor parte de los hospitales públicos y privados y, en la cual se suscita la anamnesis,¹² este interrogatorio primario tan fundamental para el acercamiento al diagnóstico.

Según el portal informativo del Hospital de Ribera Juan Cardona (Grupo Sanitario Ribera, 2017) entendemos como consulta externa “aquellos actos médicos realizados de forma ambulatoria en un local adaptado para ello donde se da el diagnóstico, tratamiento o seguimiento de un paciente con base a la anamnesis (historia clínica) y la exploración física.” Es importante y necesario dentro del nosocomio porque se considera un puente de enlace a otros servicios de salud que requiera el paciente, se puede canalizar al médico especialista o algún otro servicio de salud, además de ser la encargada de dar seguimiento posterior a estos casos. La consulta médica es una atención primaria, es aquí donde encontramos el arquetipo del médico familiar o de cabecera, el cual lleva la práctica de la anamnesis de manera dedicada; también este tipo de consulta se encuentra dentro del hospital donde se valoran casos de urgencias que llegan al lugar o, igualmente, donde el médico se encarga de dar seguimiento a los pacientes internados o que regresan al lugar después de una intervención.

En definitiva, la consulta externa se convierte en este lugar que ocupa el médico para la realización de su práctica, por lo que podemos entrever las circunstancias que pueden atravesar cada caso médico, por lo que este servicio es de interés para esta tesis ya que involucra un servicio cotidiano que se ve en la necesidad de adoptar diferentes perspectivas, en este caso desde la hermenéutica gadameriana, para dar un punto de valor humanista que se adecue a las necesidades de la modernidad. Una inquietud que no sólo forma parte del trabajo filosófico o de esta tesis, sino que pertenece al interés de la comunidad médica, así

¹² La anamnesis es una herramienta fundamental en la práctica clínica, ya que permite recopilar información detallada sobre la historia médica del paciente. Esto ayuda al médico a comprender mejor la situación de salud del paciente, identificar posibles factores de riesgo y formular un plan de tratamiento personalizado.

Además, la anamnesis contribuye a establecer una relación de confianza entre el médico y el paciente, ya que implica escuchar activamente y comprender las preocupaciones y necesidades del paciente. Esto puede mejorar la comunicación y la calidad de la atención médica.

La anamnesis es un proceso crucial en la práctica clínica, ya que permite recopilar información relevante para formular un diagnóstico preciso y brindar un tratamiento adecuado al paciente. **Fuente especificada no válida.**

como también del sistema de salud con la intención de dar a los beneficiarios un mejor servicio.

Como sabemos Gadamer medita en toda su obra sobre el lenguaje y la importancia en el trabajo hermenéutico, dedica variados capítulos en varias de sus obras, para él “el lenguaje tiene su verdadero ser en la conversación”, por eso con relación a la medicina estudia la dinámica que se desarrolla en el “Tratamiento”¹³ y la “conversación” porque son prácticas que se desenvuelven en la dinámica de la consulta pues son elementos esenciales y unificadores dentro de la relación médico paciente, sin lenguaje no hay interacción, ni comunicación, las cuales tienen una firme intención del entendimiento mutuo. Así pues Gadamer nos dice que “el lenguaje [...] no es sólo un medio de entendimiento para alcanzar cualquier fin ni está sólo destinado a buscar lo beneficioso y a evitar lo perjudicial, sí no que comienza por fijar los objetivos comunes a todos y por hacerse responsable de ellos, con lo cual el ser humano adopta, por naturaleza, una existencia social.” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 73) esto quiere decir, que cuando hay lenguaje a través de diálogo, la distancia implicada entre el médico y el paciente se ve más próxima a reunir intereses comunes entre las partes, sumando posibilidades de acción social que conlleva una responsabilidad mayor, el otro. El médico se hace partícipe y responsable de su interlocutor, deja por una parte su individualidad para entrar a un sentido del *nous*, aquella relación muy intrínseca que buscamos rescatar para la relación médico-paciente en la consulta médica.

Además, para Gadamer el entendimiento “Es un proceso vital en que se vive su representación una comunidad de vida” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 535) donde muchas veces no se necesita la actuación propiamente de un tipo de lenguaje, todos podemos entender, puesto que en el entendimiento nos apropiamos y manifestando el “mundo”, aquello que representa un espacio común que es reconocido por los participantes y lo une, por eso es una comunidad de vida porque se reúne en torno a la conversación. Asimismo, dentro de la consulta médico es importante guardar la particularidad de la anamnesis, donde el principal objetivo es acercar al paciente con el tratamiento, evitando una conversación fría e impersonal basada en la acumulación de datos, puesto que buscamos el entendimiento del médico sobre el mundo del paciente para tener ese espacio común para el tratamiento. “De

¹³ Véase El tratamiento del paciente en el capítulo II.

este tratamiento forma parte la conversación, la consulta, que representa el primer acto común entre el médico y el paciente —y también el último— y que puede suprimir la distancia entre ambos.” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 142), por ello es significativo aunar en estas instancias pues en ellas encontraremos de primera mano pilares importantes y vitalicios que han hecho de la práctica médica una actividad humana.

Como hemos visto anteriormente, el término de tratamiento tiene una extensión de sentido muy amplia, veremos pasa uso de la tesis, como este procedimiento se inclina en la idea de que cómo es que el médico adecua los medios para que el paciente tenga un retorno al equilibrio natural, estamos en un espacio donde dos individuos se ven interrelacionados y tienen que conocerse de cierta forma; entonces, desde esta dinámica donde el médico y el paciente tiene un punto de inicio, Gadamer recalca que entre las dos personas involucradas hay una distancia: “Ante esta distancia, el médico y el paciente deben hallar un terreno común en el cual puedan entenderse; y ese terreno constituye la conversación, único medio capaz de suprimir esta situación.” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 142) así pues, la conversación se vuelve en un fenómeno unificador entre los individuos que hace que rompan la distancia estacionaria entre uno y el otro y permita abrir un espacio para el posible conocimiento y la forma en que se “trata” al otro, se palpa, se recorre, se examina, se da el tratamiento; si revisamos el término de conversación hermenéutica podemos encontrar que existe una codependencia entre las partes, en este caso, el médico puede hacer su práctica conforme a la interpretación que tiene sobre el paciente y el paciente ser tratado por médico, por lo que la necesidad de una conversación real, como dice Gadamer, recae, en que las parte mantienen un asunto en común que los une. En esta parte la hermenéutica muestra una postura que puede nutrir el sentido de relación y la importancia de las partes, Gadamer refiere:

... la conversación hermenéutica tendrá que elaborar un lenguaje común, igual que la conversación real, así como que esta elaboración de un lenguaje común tampoco consistirá en la puesta a punto de un instrumento para el fin del acuerdo, sino que, igual que en la conversación, se confundirá con la realización misma del comprender y el llegar a un acuerdo. Entre las partes de esta << conversación >> tiene lugar una comunicación como la que se darían entre dos personas, y que es algo más que mera adaptación recíproca. [...] En esto tienen parte los dos. (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 466)

Es decir, la hermenéutica tiene la facultad de indagar sobre la utilización del lenguaje adecuado para la relación médico-paciente, el cual debe tener como primera característica la

practicidad, como si este se tratara de conversación habitual, después, como segunda característica esta conversación debe llegar a un acuerdo. Como hemos visto Gadamer hace un rechazo sobre el uso instrumental del lenguaje, no se trata llegar a un acuerdo resolutivo como habitualmente se hacen en las consultas actualmente, sino que la tercera y más importante característica es que esta conversación nos exhorta a tener presente las dos partes, la intención primeramente de comprender al otro y por último llegar a un acuerdo, esto es, como lo hemos repetido variadas ocasiones, llegar a la fusión de horizontes, evitando únicamente resolver el estado médico del paciente. Lo que se busca es, que los intereses individuales y visiblemente prácticos, como la demanda de productividad o la solución rápida de la enfermedad, manejen flojamente la conversación, sino por el contrario Gadamer considera que una verdadera conversación “intenta realmente conocer en comunidad un determinado sentido y que constituye la forma original de la dialéctica [...] es una estimulación recíproca de la producción de ideas, una especie de construcción artística en la relación recíproca de la comunicación” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 242) con esto se pretende decir, que hay una participación e interés por los participantes, donde se hay un involucramiento para el mayor fin, además el autor agrega que esto involucra una reflexión de lo dicho que nos ayudará a llegar a la comprensión; Gadamer define la dialéctica “como el arte de llevar la conversación, es al mismo tiempo el arte de mirar juntos en la unidad de una intención, esto es, el arte de formar conceptos como elaboración de lo que se opinaba comúnmente.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 446) entonces la conversación podemos considerarla como una construcción dialógica con dialéctica, es decir, que tiene este sentido de encaminarse a encontrar la virtud dentro de lo que se habla y no en la argumentación individual, este es un diálogo vivo. Es menester nombrar algunas cualidades de la conversación:

La palabra conversación, de por sí, implica que se habla con otra u otras personas que responden a lo que se les dice. El príncipe de Auersperg llamaría a este diálogo “correspondencia confidencial”, lo cual está presente en la esencia misma de la conversación. El lenguaje sólo puede alcanzar su estatuto pleno en la conversación. Todas las formas de uso del lenguaje constituyen variaciones del diálogo o ligeros desplazamientos del centro de gravedad en el juego de intercambio de preguntas y respuestas. Existe una invitación al diálogo y una entrar en conversación. Pero pareciera casi que la conversación es la parte activa, la generadora del hecho que involucra a ambas partes. (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 143)

Dicho de otra forma, tenemos que la conversación tiene esta facultad de reunir a las personas, que sin otra intención hacen una inter-respuesta que se genera en un estrechamiento íntimo; es decir, la trascendencia del lenguaje no está precisamente en el uso de los signos y símbolos los cuales alcanzan una universalidad, ni tampoco en el uso individual que le damos cada persona sino en la ocupación que le damos en las diferentes relaciones que podemos tener con el mundo y otros seres humanos, en lo que se convierte íntimo, es decir, aquello que de manera intrínseca nos permite estar cercano al otro o a lo otro. Asimismo, la conversación no se limita a la comprensión superficial o literal de las cosas, como si se tratara de un camino lineal para llegar a lo íntimo, hermenéuticamente, es una apertura del sentido y el pensamiento para lo que no está dicho o no está implícito, lo que lo convierte en algo benéfico porque pues nutre a los interlocutores, dice Gadamer que debemos aspirar a tener: “una verdadera discusión, una que nos permita, más allá de los límites de nuestro propio horizonte, recibir alguna enseñanza. Por ello es valiosa toda conversación, pues despierta en nosotros la conciencia de nuestros propios límites.” (Gadamer H.-G., 2020, pág. 36) por lo que podríamos decir que la influencia de la conversación trae consigo una disposición ética que es benéfica para las partes, puesto que implica expandir nuestra visión del mundo y no limitarla a lo familiar, sino salir de esa comodidad para reconocer lo externo a nosotros, lo que cambia, lo que es diferente, lo que se está abriendo y descubriendo, que a su vez se está haciendo parte de nosotros. Con el médico y el paciente se reconoce una relación interhumana, y no sólo profesional, los vínculos en la intimidad permanecen estrechos, teniendo la oportunidad de transformar cada uno sus visiones y opiniones a medida que vaya evolucionando esa relación llegando a generar simpatía. “El <<otro>> aparece al principio como un objeto de la percepción, que más tarde <<se convierte por empatía en un tú.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 314) es decir, que se reconoce al otro como una persona y, además, puede uno reconocerse en el otro. En la relación médico – paciente se traduce en la humanización del paciente, esto es, dejar de verlo como una cifra u objeto para que médico pueda verse en él.

Gadamer toma de Dilthey el concepto de simpatía y sugiere que es una condición del conocimiento por la cual se “hace posible una verdadera comprensión” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 293), “La simpatía es una forma de relación entre yo y tú” donde el tú sufre un proceso transformador no sólo de manera ética, sino en la autoconciencia y la conciencia de

como se ve el mundo, pues se adquiere la capacidad de tener una concepción plural de la visión de las cosas.

Por lo tanto, si el ejercicio de la conversación resulta en la ampliación del conocimiento de las cosas y de uno mismo, podemos asegurar que igualmente la dimensión existencial estará a la par, hablando ya de una conversación con un fin terapéutico, termino proveniente del griego que significa “servicio”. Respecto a esto Gadamer escribe: “en el terreno de la medicina, el diálogo no es una simple introducción al tratamiento y una preparación para el mismo. Constituye, ya de por sí, parte del tratamiento y prepara una segunda etapa de éste que debe desembocar en la recuperación.” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 143) un diálogo donde no sólo se persiga el fin indagatorio, sino que trate y acompañe el paciente en su proceso sanatorio, no sólo desde el punto científico sino desde el interés humano por hacer de ese recorrido un camino más llevadero. Un médico al servicio, en acompañamiento con su paciente a partir del diálogo. Con esto, podemos ligarnos con la idea schleiermacheriana del “verdadero diálogo” donde la primera cualidad es que debe haber un intento de conocer realmente un sentido a través de la estimulación recíproca de la producción de ideas por cada una de las partes. (Gadamer H.-G. , 1977) Como vemos, también la comunicación se hace desde un plano personal, sino tuviéramos los individuos generadores de ideas la conversación no existiría, y, por ende, tampoco tendríamos la realización del diálogo a través del lenguaje. Es la conversación el tablero del lenguaje, donde podemos jugar este intercambio de preguntas y respuestas. Sabemos que el diagnóstico que realiza el personal de la salud comienza con diferentes interrogantes para conocer el estado oculto de la salud, aquello que perturba al paciente y será próximo a ser revelado por el médico. El diálogo es pues la línea primaria de conocimiento. Así pues, en el ámbito de la medicina podemos decir que el diálogo es considerado parte del tratamiento y el tratamiento mismo, la anamnesis, como primera forma de acercamiento humano, que, en intento de conocer más sobre el paciente, se trata de indagar sobre todo lo que por una parte lo envuelve de manera natural y poder ver cómo será su reintegración a la vida, a su experiencia de salud. Es por eso por lo que hablamos de una eliminación de distancia, de espacio de conocimiento y de tratamiento. Dice Gadamer “cuando se entabla una conversación con estas características, al igual que cuando uno se pone normalmente de acuerdo con los demás, se está estimulando la permanente compensación entre el dolor y el bienestar, la experiencia incesantemente repetida de la

recuperación del equilibrio.” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 151) Cuando se entabla esta comunicación médico- paciente, además más se suscita una búsqueda de interés comunes, no sólo para beneficio del paciente sino surge un acuerdo para los dos, algo que Gadamer nombra “colaboración”.

En esta parte podemos remontar a la figura médico tradicional, que ya hemos mencionado, pues está muy ligada a la estrechez humana que tiene con sus pacientes, tanto así que era considerado muy cercanos a la familia, lo que permitía entrar en la consulta con una conversación, que Gadamer llamaría responsable, que es aquella que tiene la medida de atención que conlleva un buen tratamiento. Bien es cierto que el éxito de la anamnesis se da cuando este diálogo, que por una parte es técnico, se convierte en algo que podría muy bien suscitarse forma natural, como si se estuviera fuera de la consultoría, en este punto podríamos decir que entramos en conversación.

¿Es posible un posible acceso al diálogo en la era moderna? Gadamer considera que no es una tarea fácil. Con las actuales demandas de utilidad en las clínicas han quitado al médico la libertad del libre actuar y el paciente se ha convertido en una cifra, por lo que la relación entre ambos ha sido distante, hablar de un diálogo suena a una realidad algo lejana en estas condiciones, esto debido a que la relación médico y paciente se ha situado en diferentes planos. Gadamer explica, que, en nuestra era, la era de la ciencia, el médico es admirado por las pericias técnicas y es visto como un agente científico, rubro que ha brindado a los pacientes “medios mágicos de la técnica médica moderna” que traen consigo una entrañable confianza a este único lado de lo que significa el servicio médico, viendo sólo esta parte de la práctica como la más beneficiosa para el tratamiento, olvidando “que su aplicación es una tarea colmada de exigencias y de responsabilidades, de dimensiones humanas y sociales de enorme amplitud” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 178), esto es, que el mismo médico se encasilla en esta clasificación científica, reduciendo su valor en el campo práctico pues su gerencia incluye el trato humano. Con esto es neceser revitalizar el sentido del concepto del médico, puesto que llevar al reconocer esta labor extensa podría ser un medio de autoconocimiento por el parte del médico, lo que significaría verse y responder al llamado profesional en pleno conciencia de la importancia de su labor: “Su ciencia y su práctica se desarrollan en el delgado límite que media en el terreno del conocimiento propio de las

ciencias naturales y su penetración racional en el acontecer natural, por un lado, y la confrontación con los enigmas mentales y espirituales, por el otro.” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 173), esto es, que el médico figura entre lo físico y lo psíquico y es el ideal a recordar puesto que se está en contacto directo con el ser humano; la figura del paciente, una persona que la ciencia ha impuesto a medición pero tiene este carácter mutante y aún, muchas veces impredecible, Gadamer escribe que:

[...]el hombre no es sólo un ser viviente, sino también alguien misteriosamente ajeno a sí mismo y a los demás, como persona y como prójimo en la familia y en el trabajo, alguien portador de incontables e imponderables influencias y efectos, de cargas y de problemas. En su caso, siempre interviene algún factor imprevisto. Esto demuestra que existen otros elementos incomprensibles, que nada tienen que ver con las leyes del acontecer natural y que van saliendo a la luz gracias a una evolucionadísima investigación. (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 173)

Desde este punto, el paciente es primeramente un ser viviente que goza del sentido de dignidad y respeto por su vida, es un hombre que en su calidad humana posee diversos factores, planos y condiciones que experimentan cambios fluctuantes propios de su condición y que, por ende, no encaja del todo con la rigidez metodológica de la ciencia. Por lo tanto, el médico tiene que estar en la capacidad racional y humana de poder manipular con *phronesis* las dimensiones del paciente.

Finalmente, podemos decir que la hermenéutica gadameriana es una ineludible contrapropuesta a las formas racionales de la modernidad, y todo el sistema que se ha creado a partir de la ciencia. En el ámbito médico podemos notar la influencia del paradigma científico y las demandas estructurales que tienen hacia los médicos, dando arduos lineamientos que limitan al médico en su libre actuar; por su parte, dice Noé Esquivel que la hermenéutica de Gadamer viene a “Rescatar aquellos aspectos que le permiten eludir el reduccionismo criticado. Con tales perspectivas no se puede limitar a un método en el sentido tradicional. Es un camino, pero camino diferente y abierto en el camino aporético del pensar.” (Esquivel, 2012, pág. 309) esto es, que los elementos que contiene el pensamiento gadameriano hace una expansión del pensamiento, mostrando de qué manera las posiciones científicas tienen igualmente diferentes aristas que impregnan a la sociedad, aristas que pueden ser percibidas por el ámbito filosófico y aportan nuevas formas para el mayor bien de la humanidad. Estamos hablando que hace un ofrecimiento de carácter práctico, a partir

de elementos conceptuales que tienen la capacidad de definir de manera ética la posición de las cosas y los individuos en el mundo. Gadamer confirma que su móvil de este trabajo “Sin duda fue mi virtud y mi debilidad tener que defender al Otro y su derecho.” (Gadamer H. -G., 1990, pág. 153) y es consecuente, a la idea de que la hermenéutica otorga las herramientas para una comprensión del mundo a partir de la conciencia del otro, en su forma más integral y completa, esto involucra la integridad, dignidad y respeto de lo que es. Así como el paciente necesita ser visto como un humano y no como un número. Entonces, también estamos preservando la visión natural y humano del actuar; sin duda, no podemos dudar que en la actualidad se miran grandes avances científicos, sin embargo, está dejando a su paso un sesgo en el tejido social y humano, de ahí la importancia del trabajo conjunto. Como dice Gadamer: “En escuchar lo que nos dice algo, y en dejar que se nos diga, reside la exigencia más elevada que se propone al ser humano. Recordarlo para uno mismo es la cuestión más íntima de cada uno. Hacerlo para todos, y de manera convincente, es la misión de la filosofía.” (Gadamer H. -G., 1990, pág. 156)

3.2. Corresponsabilidad médico-paciente

Como ya hemos visto, es ineludible la relación, suscitada dentro de un consultorio, por parte del médico y del paciente, donde se suscita el arte de curar, en la cual no debemos olvidar que “es una tarea colmada de exigencias y de responsabilidades, de dimensiones humanas y sociales de enorme amplitud” como dice Gadamer, puesto que no sólo involucra la técnica médica moderna sino la pericia que involucra tratar con la amplitud del concepto de “humano” en todos sus matices y los valores pertenecientes a él. Como hemos dicho, esta relación guarda un sentido de respuesta por el otro en mutua correspondencia. Para entrar en el sentido de responsabilidad, es necesario comprender que surge dentro de una causa, Gadamer dice:

Sólo tenemos conciencia de nosotros mismos cuando estamos entregados por completo a otra cosa que está ahí para nosotros. Sólo tras estar entregados por completo podemos volver y tomar conciencia de nosotros mismos. El ideal de la auto presencia completa y de una perfecta autotransparencia —que coincidiría, por ejemplo, con el concepto del *nous* o del espíritu y con el nuevo concepto de subjetividad— constituye, en el fondo, un ideal paradójico. Significa haber estado entregado a algo, viéndolo, opinando, pensando, para luego poder volver a uno mismo. (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 149)

En el caso del médico, es requisito que muestre un compromiso de presencia en su servicio, un acto que está correspondido con el paciente, dos personas que se encuentran en total presencia, que genera una conciencia generadora de un sano intercambio de ideas; no solamente la captación de datos fríos por parte del servidor. Sé es verdaderamente cuando se tiene al otro, y es que cuando reconocemos que algo está ahí nos permite reconocer que estamos en presencia. Médico y paciente hacen presencia cuando los dos se perciben a través del diálogo, se aperturan para recibir lo que tiene el Otro y se busca lo “lo correcto”.

Entonces, vemos que encontramos ya un sentido ético en la relación médico-paciente, añadiendo este valor que tiene la “razón práctica” para nosotros, la *phronesis*, el cual hemos definido en el capítulo I. Gadamer teoriza: “lo que está en juego en la relación entre el médico y el paciente es estar alerta, que constituye un deber y una posibilidad del hombre; es decir, es la capacidad de captar bien la situación del instante, y entender al hombre con el cual uno está frente a frente en ese instante y de responderle como corresponde.” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 153) Esto es, que dentro de la capacidad que se tenga dentro del servicio médico es imprescindible la ocupación de un sentido de compromiso de sus capacidades conceptuales y prácticas, para que no sólo lo lleve a un buen ejercicio de su profesión sino que, además, sea consciente de la humanidad del ejercicio profesional, no se tiene enfrente a una base de data sino un ser humano que necesita de él, recíprocamente, no como un autómatas que le vaya devolver la salud, sino como un aliado que está en correspondencia con el sentido de la salud y que está en constante intención de una mutua respuesta. “Sea como fuere, el punto decisivo radica en ese “ser ahí” está presente el hombre en su entrega, en su apertura y en su receptividad espiritual para lo que sea necesario.” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 91) que tiene que ver, nuevamente, con esta expresión de *nous* que significa “la enorme posibilidad de entregarse y de dejar ser-ahí a los demás. Muy importante para la vocación médica y empata completamente con la idea gadameriana del médico, la cual se remonta a un ideal hipocrático, y es la idea que se quiere rescatar actualmente, la del médico que está en servicio del paciente en total humanidad, idea que viene en contraposición con el médico tecnológico de la modernidad.

Aunque Gadamer dedica un libro a la práctica médica, ampliaremos este tema de relación médico paciente apoyados en lo descrito y desarrollado por Karl Jaspers en su obra *La*

práctica médica en la era tecnológica para dar un mayor campo de visión. Entonces pues, si tuviéramos que ubicar un escenario donde el médico y el paciente ponen en práctica esta corresponsabilidad sería dentro del tratamiento para un resultado exitoso, como dice Jaspers “El tratamiento se desarrolla de tal manera que el médico y el paciente suman su esfuerzo unánime para dominar a ese indeseable proceso natural y lograr la curación del cuerpo o en caso de tratarse de un proceso incurable intentar que el mismo evolucione del modo más favorable” (Jaspers, 2003, pág. 27), en otras palabras, el tratamiento es el punto donde las partes tienen la intencionalidad de responder al otro para lograr su objetivo; desde este punto se han vuelto una comunidad frente al desafío de la enfermedad, que al tener un carácter social se espera un grado de humanidad.

Aunque como hemos visto, la relación que se ha tenido con el médico se ha ido modificando en el transcurso de la historia, podemos identificar que en cualquier tipo de relación médico-paciente siempre tiene la expectativa de ser fundamentada en la racionalidad, cualidad cuidada intencionalmente por el mundo moderno, es así que ha quedado en rezago el cuidado del aspecto humano, pues dice Jaspers hemos separado la terminología de lo humano como una idea de humanidad, que ha llevado al hombre a términos de campos científicos como materia de investigación y no propiamente como una conducta, una forma de ser humano. Entonces, para que exista una corresponsabilidad entre el médico y el paciente primero tiene que existir una relación con este sentido humano, es decir, que pueda conectar con las dimensiones de la existencia del hombre, tanto el paciente con su cuerpo y sus procesos, así como el médico con la idea de armonizar de cualquier forma a su consultante, esto involucra desarrollar el sentido humano, visto como una conducta, dentro de su práctica. Hablando exclusivamente del médico se tiene responsabilidad cuando se considera el cuidado en la práctica, así como también la última instancia moral y ética que tiene el paciente con su entorno.

Se genera un sentido de responsabilidad desde que tenemos la intención de responder al otro, “el médico “no tiene nada que decirnos”, simplemente es aquél de quien esperamos un servicio. Él espera de sí mismo poder prestar el servicio y, del paciente, que preste su colaboración.” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 144) en efecto, cuando las personas se sujetan a la dinámica de la persona están dando por hecho una responsabilidad, tanto el doctor que acepta

un paciente en consulta, tanto el paciente de responder a la terapia, palabra que para los griegos significaba servicio. En cuanto esto, concretamente Gadamer hace una apología de la conversación curativa, a modo que esta sea una vinculación la cual se tiene cuando esta logra una comunicación con la vida y el paciente puede regresar a los cauces de la naturalidad orgánica y física de las cosas, al completo equilibrio del paciente con su entorno social e igualmente a su integridad mental.

3.3 Hermenéutica y medicina

Como ya hemos visto la figura del médico demanda una gran habilidad para mover su práctica dentro de las dimensiones humanas del paciente, podemos decir que esto conlleva interpretar a su paciente “Y bien, el arte interpretar, llamado hermenéutica, tiene que ver con lo incomprensible y con la comprensión de lo que hay de desconcertante en la economía mental y espiritual del hombre.” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 178) este es uno de los puntos convergentes de la hermenéutica y la medicina, el camino por el cual se busca acceder a estos lugares que son incomprensibles para la ciencia pero entendidos para los humanos, que si confieren de un valor importante, para este sentido deben tener el trabajo de reconocimiento por parte de quien convive día a día en consulta.

Si bien es cierto que el término hermenéutica fue sinónimo de conocimiento de hombre (Gadamer H.-G. , 1993), podemos decir que ha sido importante en muchos aspectos de la humanidad, entre ellos, la ciencia; su pertinencia en esta disciplina gira alrededor de la experiencia “porque puede suceder que uno mismo no se entienda o deje de comprenderse a sí mismo y a los demás. Por este motivo no debe sorprender que también la filosofía de la era científica comience a percibir y a respetar los límites que tiene la aplicación de reglas y del poder-hacer posibilitado por la ciencia.” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 179) Esto es que la intervención pertinente de la hermenéutica haga una mediación entre lo que conlleva el círculo de la comprensión y todo lo que está fuera , haciendo valer las limitaciones que la era científica tiene, pues sabiendo en dónde se está podremos saber hasta dónde llegar. He ahí su importancia.

¿En qué consiste esta unión entre la hermenéutica y la medicina? Precisamente en encontrar la extensión de significado que implica el curar, tomando en cuenta que ronda dentro de la humanidad y al igual que la medición científica. La experiencia de la medicina también es un arte como, también es el poder-hacer, el conocer; términos que igualmente podrían definir a la hermenéutica como el arte de la interpretación, es a través de esta que podemos hablar de comprensión, lenguaje y praxis.

El arte, el poder conocer lo que les ocurre a los demás y la fuerza empleada en escuchar al otro, esto es lo nuevo, y en esto reside la universalidad de toda la hermenéutica, que abarca y sostiene nuestro pensamiento nuestra razón. Por este motivo, motivo la hermenéutica no constituye sólo una disciplina auxiliar que cumple la función de una importante herramienta metodológica. Ella penetra hasta las raíces más íntimas de la filosofía, que no solo es pensamiento lógico e investigación metódica, sí no que siempre responde a una lógica del lenguaje. (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 181)

Es pues la hermenéutica en la medicina la que apertura la visión filosófica del arte de curar, trayendo en presencia aquello que se consideraba la remanencia que ha dejado la época moderna y, sin embargo, ha sido el sustento de humano de esta actividad. Como vemos, la hermenéutica rescata, sustenta y aplica lo que involucra la medicina en significado como cuando la pensamos como un arte, la importancia del Otro en consulta, la responsabilidad, la conversación curativa, el diálogo, los valores del humanismo dentro de esta actividad. Así pues, la hermenéutica es para comprender lo que sucede e involucra la experiencia, depositándole la confianza para delegarle lo que resulte incomprensible para las ciencias naturales. Comprender para darle una totalidad de sentido a la medicina.

Ahora bien, sincerando las dimensiones de la medicina por parte de la comunidad médica científica, se da un valor a la experiencia. La hermenéutica del médico visibiliza la extensión de la experiencia y cohabita en su profundidad: desde pensar la enfermedad, tratar la enfermedad, conversar con la enfermedad y el paciente, hasta llegar a la comprensión de la totalidad para responder el llamado de su paciencia. “el médico necesita algo más que conocimientos profesionales y técnicos algo más que experiencia profesional” (Gadamer H.-G. , 1993, pág. 186), necesita hermenéutica en su catálogo de estudio, pues esto significaría la hermenéutica en el quehacer médico: entender. El profesional de la salud domina diferentes herramientas para tratar al paciente, sabe y conocer los estándares normativos del diagnóstico y, aun así, resulta ser más perspicaz aquel que comprende que se está en una

sociedad con el paciente; y aunque conozca intuitivamente el peso de los valores hermenéuticos antes mencionados pueda hacer una reintegración del mismo paciente al circuito natural de la vida, en completa salud.

Es pues la intención hacer conscientes a aquellos médicos que no tengan en foco la importancia de esos factores intervinientes que no son objetivables, pues al tenerlos en cuidado, claramente también se estaría salvaguardando la unidad psicofísica del ser humano. Pues como dice Gadamer para cerrar su libro *El estado oculto de la salud* “El alma es la vida del cuerpo”.

Entonces ¿qué es ese estado oculto de la salud? Es poner en la visión general, este lado de la medicina que ha estado ofuscado por la visión científica, quien en su reduccionismo a limitado el espectro de conocimiento que envuelve en la existencia del ser humano. Esto podemos verlo en la postura social conforme a los temas de la enfermedad y la salud, cuando un diagnóstico resulta ser no favorable, en este caso no sólo se trata de un estado clínico, sino que, además, supera la experiencia individual puesto que se desarrolla tanto para la persona que admite su enfermedad como para las personas que la acompañan en este proceso de sanación; aquí podemos percatarnos, entonces, que se trata, como dice Gadamer, de una problemática general. Estamos hablando, pues, que la situación de salud se convierte en interés de todos, que no sólo se sujeta únicamente en el tratamiento técnico y científico de la medicina, sino que se vuelve en sí mismo, el sentido existencial de la práctica médica, la cual está estrechamente relacionado más al arte de curar que a la forma en que se cura. Teniendo en cuenta que la esencia de todo arte dice Gadamer “consiste, como dice Hegel, en <<poner al hombre ante sí mismo>>” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 82), con esto se quiere decir, que el trabajo médico es un arte donde el practicante se expresa en la elaboración del tratamiento, pues es él quien se reconoce como un hombre que cura a otro hombre. Por lo tanto, cuando esta visión humana del acontecer salga de la ofuscación, podremos encontrar que la medicina verá que “su tarea ya no será la representación de los ideales de la naturaleza sino el encuentro del hombre consigo mismo en la naturaleza y en el mundo humano e histórico.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 83) es decir, que su interés tecnócrata por corresponder a los estándares cuantitativos que tienen las ciencias de la naturaleza no sólo tomará prudencia conforme a su actuar como un dominador de las leyes naturales, sino trae

a consciencia la importancia del reconocimiento del hombre como parte de la naturaleza y con un semejante. Igualmente, rescatar la medicina más como un arte que una ciencia, resulta de una “concepción de la vida sobre sí misma” de una forma en la que estamos experimentando la vida y como nos interrelacionamos con ella, tanto en la salud como en la enfermedad. Antes de intentar objetivar la vida, los humanos ya estábamos curando. Gadamer lo aclara de la siguiente manera “por eso el arte es un órgano especial de la comprensión de la vida, porque en sus <<confines entre el saber y la acción>> la vida se abre con una profundidad que no es asequible ni a la observación ni a la meditación ni a la teoría” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 297) con esto queremos decir, que si ya se puede expresar es porque hay un sentido existencial de la práctica médica, la cual va más allá de paradigmas, y se vive como una expresión vivencial.

De esta manera, podemos percatarnos que la medicina se encuentra un banco importante de referencia humana, es en la práctica médica donde depositamos como individuos y sociedad un conjunto de conformaciones del espíritu objetivo como lo llamaría Gadamer, que son estas prácticas que se envuelven de peculiaridades culturales, geográficas, lingüísticas, sociales, pero aun así puede ser detectadas fácilmente, en cualquier lugar, como una actividad de ser humano que superan la particularidad. Así pues, se convierten en comunidades de importante valor ético, pues es la práctica médica es una instancia que entiende su condición humana por sí misma, se comprende desde que convierte las particularidades en algo más general. Entonces Gadamer menciona que “Comprender es, entonces, un caso especial de la aplicación de algo general a una situación concreta y determinada.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 383) esto es una característica importante para considerar, puesto el médico evalúa internamente el uso de la razón en un caso moral en la actuación moral, deja la individuación para concretar un hecho que involucra una importancia mayor y de sentido común, una ética que surge precisamente del ejercicio hermenéutico, como una exploración conceptual y práctica de la medicina.

Justamente, no podemos olvidar que la dimensión existencial de la comprensión radica en el mismo ser, no como una formulación exterior del pensamiento sino que se va dando conforme al ser-ahí, es el ser que se está manifestando, Noé Esquivel nos habla (Estrada, 2018) que dentro de las estructuras que conforman al ser humano se encuentra la

comprensión, por lo que efectivamente como seres de comprensión, es una parte ontológica de nosotros como habitantes del mundo que nos apertura para la confrontación de la vida y sus matices, y de igual forma, se está comprendiendo la existencia. Conforme a esto, tenemos que la hermenéutica no funge como un método, sino un modo de ser, de existencia en el mundo, por lo que Gadamer inyecta un sentido comunitario a la capacidad comprensiva, puesto que estamos en contacto directo con el exterior, Esquivel menciona: “La comprensión es un modo de ser que nos coloca en un estado de relación como seres de lenguaje, de diálogo, de comunicación, de acción, con miras a la realización de una vida comunitaria, justa, solidaria, responsable, etcétera. De donde se infiere el sentido ético de la comprensión.” (Estrada, 2018, pág. 180) si esto lo pasamos al contexto médico, el médico está plenamente relacionado con su entorno, desde la epistemología hasta con la ética, así como el paciente con su enfermedad, su médico tratante, el tratamiento, su entorno, etcétera. Posiciones que se encuentran dentro de la consulta médica y necesita de la comprensión de las partes, no sólo se trata únicamente del hacer práctica sino de hacer éticamente una conciencia de la situación.

En este sentido y como hemos mencionado en el presente trabajo, Gadamer habla de ética desde una postura aristotélica, conforme a esto la práctica médica no puede guiarse concretamente de la idea de bien, el bien puede responder a asuntos individuales, es tarea de la hermenéutica recordar de manera dedicada “[...] la cuestión de lo humanamente bueno, de lo que es bueno para el ser humano.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 383) esto es, que el hombre como médico pueda erigirse a través de sus acciones morales, aquello hace el mayor bien para la generalidad, siendo la hermenéutica un elemento importante para poder detectar elementos de tal valor que puedan sensibilizar el ambiente médico, pues teniendo esta capacidad de comprensión puede abarcar el carácter mutable de la condición humana. Entonces, con esto estamos hablando de una característica importante para la práctica médica: “[...]el que actúa debe saber y decidir por sí mismo y no dejarse arrebatar esta autonomía por nada ni por nadie.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 384) es decir, que el practicante de la medicina experimenta el fenómeno ético desde una postura inicial, la cual hace que no sea un subordinado de la conciencia moral que impera, o se sujete a un método o postura que intente someter su actuar, sino que su propia conciencia moral tenga el impulso de descifrar las diferentes estadias de la dimensión humana para que su práctica tenga un

esperado comportamiento correcto, a partir de la afirmación: el saber que hacer, la *phronesis*. De igual manera, la hermenéutica en su tarea de aplicación otorga un estudio de la mediación entre el saber práctico como aquel que puede ser enseñado y, el saber moral, como aquel que se da por la experiencia. Un balance que es importante detectar para tener un modelo genuinamente centrado, esto lo podemos notar en la siguiente postura:

“Lo que se adquiere por adelantado en la *tekne* es una auténtica superioridad sobre la cosa, y esto es exactamente lo que representa un modelo para el saber moral. Pues también para éste es claro que la experiencia nunca basta para una decisión moralmente correcta. También aquí se exige que la actuación esté guiada desde la conciencia moral; ni siquiera será posible contentarse con la relación insegura entre saber previo y éxito final que existe en el caso de la *tekne*. Hay una correspondencia entre la perfección de la conciencia moral y la del saber producir, la de *tekne*, pero desde luego no son la misma cosa.” (Gadamer H.-G., 1977, pág. 387)

Es decir, que los dos saberes puedan encontrarse en completa simbiosis, la estructura de lo enseñado para el rigor que necesita la aplicación moral, como esa seguridad que necesita para implementar una decisión moral, así como también la aceptación de que el saber práctico no puede aseverar su arbitraje sin una mentoría moral. De este modo, tenemos un interés ético que parte de la aplicación balanceada de la práctica médica, a partir de la hermenéutica.

Por otra parte, enlazamos de igual forma la hermenéutica con el diagnóstico médico, puesto que es la forma más evidente donde se pone en práctica la interpretación. En la auscultación médica hay un ejercicio interpretativo donde se busca comprender lo que acontece al paciente, de cierta manera no hay metáforas ni comparaciones, es la fiel forma de diagnosticar la que caracteriza a cada médico, es una forma en las que se interpreta los síntomas, estudios, la anamnesis y no conforme con eso, busca comprender al paciente y su cuerpo. Es arte donde existe una interacción colaborativa del trabajo científico y la habilidad de aplicación, conocimiento y práctica. Al igual que una sinergia entre el paciente y el médico que se coadyuve a través del diálogo.

Capítulo 4.

Ética en Gadamer y los conceptos básicos del humanismo en la relación médico-paciente

Para finalizar este trabajo, en este último capítulo, veremos cómo los conceptos del humanismo se correlacionan con la práctica médica, iremos abordando cada uno de ellos para explicar brevemente su autoría en la práctica médica y como ellos construyen lo que se considera una ética gadameriana.

Noé Esquivel nos dice que “La filosofía moral o ética es eminentemente práctica, preocupada por las cuestiones humanas, de ahí que la propuesta gadameriana de una hermenéutica filosófica esté ineludiblemente ligada a cuestiones prácticas, pues la praxis es también una nota distintiva de su propuesta hermenéutica.” (Esquivel, 2012, pág. 187) es decir, que Gadamer en su obra ha desarrollado exponencialmente las cuestiones de la praxis, como hemos visto alrededor de este trabajo ha valorado considerablemente la práctica y la teoría, por lo tanto, en consecuencia su obra también considera las cuestiones morales éticas puesto que su interés se suscitan en el “estar-ahí”, en la existencia misma. Actualmente, en el mundo moderno, hemos separado esta noción ética de nuestro actuar puesto que las resoluciones éticas vienen después del actuar, cuando el hacer tendría que venir después de haber meditando sobre si eso que llegamos a hacer es justo. En este caso, Gadamer considera nos llevará a una sana práctica médica el rescate de ciertas directrices humanas que se han venido desvaneciendo a lo largo del tiempo. Para introducir los conceptos básicos del humanismo (los cuales ya hemos visto detalladamente en el capítulo I) es importante rastrear en el pensamiento gadameriano una ética que nos dé las directrices pertinentes para colocar en ellos el valor que cada uno tiene dentro del quehacer médico.

Los seres humanos se han preguntado sobre lo que es “lo bueno” a lo largo de la historia, justamente esta práctica de tesis busca dar al lector una posición teórica respecto a la práctica médica en la actualidad. “Es distintivo del ser humano tener un “logos”, poder elegir, tener que elegir y saber o tener que encontrar por ello “lo bueno”, siempre dentro de una situación concreta.” (Gadamer H.-G. , 1998, pág. 187). En esta búsqueda de lo que resulte beneficioso

para la comunidad, la intención intelectual de Gadamer es poner pertinentemente una base ética a la labor médica.

Dentro de esta tesitura que nos habla de la ciencia médica y de su hacer, sabemos que el pensamiento que Gadamer rescata de Aristóteles el modelo para una filosofía práctica, el cual considera de importancia actual, puesto que considera que es una “[...]adecuada valoración del papel que debe desempeñar la razón en la actuación moral.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 383). Puesto que se cuestionaba la cuestión del bien en la tradición, dejando la ética como la encargada principal de las cuestiones del bien. Sabemos que la utilización de conceptos trabajan la realidad tal cual la nombramos, por lo que redimir la vigencia del este modelo ayudó a redefinir los conceptos de la teoría y práctica (vistos en capítulo II), los cuales fueron adjudicados al poder de la ciencia moderna, emplayando de utilitarismo la universalidad de lo que significa *praxis* y *phronesis*, lo que llevo a un reduccionismo de lo general, igualmente de aquello que pertenece a la ética, las cuestiones de las práctica vivencial del ser humano.

Justamente para no entrar en esta concepción científicista de la filosofía práctica, es necesario notar que ciencia definida por Aristóteles es un conocimiento racional allegado al orden matemático y no existencial, es *episteme* no *tejne*. Por ende, entendemos que: “El saber práctico es en realidad el que asigna su lugar a cualquier competencia técnica basada en la ciencia.” (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 29) hablamos del saber práctico como una garantía de la total facultad humana para garantizar la utilización virtuosa del sentido e inteligencia de la ciencia, y no de forma contraria.

“Ahora bien, la filosofía práctica no equivale esa racionalidad. Es filosofía, es decir, una reflexión precisamente sobre aquello que debe ser la configuración de la vida humana.” (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 29) En materia, entendemos, que esta reflexión filosófica es un delimitar la fuerza con la que la ciencia y su técnica intentan subyugar el entorno natural y lo que conlleva el humano y la sociedad, que no sólo influye teóricamente, sino que es una participación en la vida, y de ahí que también se conecte con una postura ética. Gadamer expresa lo siguiente:

[...]sólo una conciencia científica exacerbada hasta la ceguera puede ignorar que el debate sobre los verdaderos fines de la sociedad humana, o la pregunta

por el ser en pleno predominio del hacer, o el recuerdo de nuestro origen histórico y de nuestro futuro dependen de un saber que no es ciencia, pero que dirige la praxis de la vida humana, y esto incluso cuando esta praxis vital se orienta *ex professo* a la promoción y aplicación de la ciencia. (Gadamer H.-G. , 1992, pág. 242)

He ahí la importancia que Gadamer encuentra en traer a la filosofía práctica a la mesa, pues la ciencia ha realizado una realidad alejada del mundo de las sustancias y se ha limitado a medir con método todo lo que pertenezca al reino material, la expansión de la era tecnológica ha impregnado a la humanidad y con ella su conciencia, su historia y las concentraciones sociales, situación que ha llevado a diferir una correcta dirección de lo que está por hacerse, sin contrata posición, en la vida y en la ciencia misma. Sino buscar en todo sentido únicamente lo que es correcto.

Entonces, teniendo en cuenta que la hermenéutica en Gadamer gira en torno a la existencia y por el otro lado, su visión de filosofía práctica enmarca igualmente una participación en la vida, podemos ver una ética gadameriana puesto que la inferencia filosófica parte de la existencia humana, la cual, a su vez, se vuelve un acto de transformación por parte de quien participa en ella. Por lo que podemos hablar de una ética gadameriana, la cual dice Noé Héctor Esquivel “arranca del estudio y análisis de la <<razón existencial>>, es decir, de cómo entender la razón a partir de la existencia vivencial.” (Estrada, Los conceptos básicos del humanismo y su relación con la ética en la perspectiva hermenéutica de Gadamer., 2011, pág. 187) o sea que podemos encontrarla en la vida en general, Esquivel nos explica que la noción de experiencia en Gadamer considera no sólo la cuestión de la moralidad, sino que engloba múltiples aspectos de la vida humana; particularmente en este trabajo lo que nos atañe, es el tema de la experiencia médica, sin embargo, la existencia que Gadamer vislumbra se extiende a toda la complejidad humana, en cada uno de sus matices.

Para propósitos de esta tesis resulta interesante que el trabajo hermenéutico nos permita encontrar en cada uno de los conceptos básicos del humanismo un valor especial que pueda resultar reforzante para la relación médico paciente, pues en innegable el contenido ético que muestran. En el capítulo I hicimos y definimos cada uno de que Gadamer plantea en su libro *Verdad y método I*, en este apartado nos enfocaremos en entrelazar el concepto con las cuestiones médicas, respondiendo a la pregunta ¿cómo los conceptos básicos del humanismo

ayudarían a mejorar la relación médico paciente?

4.1 Formación

Partimos que el término formación en Gadamer, está basado en el término alemán *Bildung* que se entiendo como un proceso de construcción del ser a través de los contenidos vivenciales de su tradición, de la sociedad en común y el acercamiento con el otro. Siempre visto como un acto de impulso más personal que social. De manera que este hace un llamado de respuesta ante lo que acontece en la individualidad para poder, después, ser responsable con lo otro; es decir, que me está aconteciendo a mí que tomo para construirme y formar una concepción mía y de mi entorno, luego pues voy hacia afuera con esta visión ética que impulsa la vida hacia una visión general. Recordando las palabras de Humboldt que cita Gadamer: “procede del conocimiento y del sentimiento de toda la vida espiritual y ética y se derrama armoniosamente sobre la sensibilidad y el carácter.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 39) es decir, que la formación hace un llenado conceptual y sensible del mundo, que llena formas sutiles como es el espíritu, teniendo eso en cuenta, su rango de acción sobre pasa el yo en formación, y nos convierte en seres éticos que siempre estarán en constante formación.

Por lo tanto, retomar el concepto de formación para la construcción de la relación médico paciente porque permite tomar conciencia de la generalidad, si lo vemos en perspectiva: la formación da la perspectiva médica al profesional sobre el baraje de perspectivas y sentido con las que se enfrenta en el ejercicio de su relación, saliendo de su individualidad como profesional en la medicina moderna y enfrentando un panorama versátil de lo que significaría interactuar con otro ser humano que está, igualmente, en un proceso de formación. Es aquí cuando se deja en una estadía de generalidad la inmediatez de estar ahí por parte de los involucrados, para dar oportunidad de ser el punto de interés y responsabilidad la persona que se encuentra en frente, sin perder un total sentido de sí mismos.

Esto significaría que el médico está dispuesto a aprender aceptar que hay otro, como él, que se está formando, encontrando puntos colindantes entre los dos, no sólo desde el conocimiento científico sino también desde la premura de lo humano. De igual forma, el acto de reconocimiento a través del otro hace un acercamiento a la empatía generalizada, pues vemos en el proceso de formación del otro lo que también es nuestro. Esto significaría

un importante ejercicio de saber práctico para el médico, así como también una regeneración del ser humano que se encuentra detrás de una bata blanca, pues reconoce que es un desarrollo de las capacidades humanas consecuentes de la formación. Aceptar sería, primeramente, regresar al orden orgánico de la vida, pero igualmente, aceptando que la enseñanza académica-científica no es el único organismo de crecimiento, sino que además existe una formación en toda la existencia, hay un elemento de libertad que permite al médico construirse y construir en responsabilidad a los otros.

4.2 Sensus communis

Si tenemos en cuenta que el *sensus communis* pertenece más a un “impulso” inherente al hombre que forma un sentido que genera un sentido de generalidad, de un sentido comunitario. “Hablamos de un “sentido”, “una capacidad”, un “modo de ser” que debe formarse, que no es suficiente como disposición natural, sino que se orienta hacia la conformación de la vida comunitaria como decisión de la voluntad humana hacia un fin determinado, asumiendo con ello una actitud ética.” (Estrada, Los conceptos básicos del humanismo y su relación con la ética en la perspectiva hermenéutica de Gadamer., 2011) Es decir, que se busca un criterio de existencia que nos relacione cercanamente con la comunidad, haciendo una estadía ética a lo largo de mi intención participativa en ella y para ella. El concepto no sólo atañe al individuo, sino que funge, igualmente, como la base de una vida en comunidad, sin ella los fines individuales sobrepasarían los generales sin tener un fin en común, un fin que persigue la comunidad.

Con esto, podemos pensar que al médico tiene un trato ético con el paciente cuando su trabajo profesional no está subsumido únicamente a la interacción personal dentro de consulta, sino que los alcances verdaderos se vean reflejados dentro de la comunidad; tomando en cuenta que un buen tratamiento busca una reintegración integral del paciente a su entorno natural de vida.

Al ser un concepto considerado práctico por Gadamer, el *sensus communis* guarda su valor en el potencial que tiene de ser una capacidad que permita al médico a adaptarse a su medio, lo cual significaría que los medios intelectuales que tiene le permitirían meditar sobre lo que convendría para la comunidad. En este caso, la decisión vocacional es lo que permite llevarnos al acto de servicio, puesto que encontramos un lugar funcional en la comunidad,

pues a lo largo del conocimiento de esta participación encontramos en la vida lo común, lo que podemos compartir de manera pública con los demás. No sólo desde un punto de vista convenientemente político o instrumental, sino estaríamos cayendo en el círculo moderno de la utilidad; el *sensus communis* parte desde la integridad que discierne lo bueno de lo malo y que, de manera individual, se escoge hacer bien común desde el servicio, desde lo que se forma desde el *Bildung* hasta nuestra capacidad de juicio.

Es por eso por lo que consideramos a este concepto básico del humanismo uno de los principales motores sociales que parten desde el ser ético desde un sentido de comunidad y no desde un valor que reforma de manera introspectiva. Noé Esquivel expresa: “La recuperación histórica de esta dimensión, del *sensus communis*, como hilo conductor, nos marca que no se trata de una dotación de derecho natural otorgada a todos los hombres, sino de una virtud de trato social” (Estrada, Los conceptos básicos del humanismo y su relación con la ética en la perspectiva hermenéutica de Gadamer., 2011, pág. 235). Por lo que traer de nuevo este concepto es recordarnos que el *sensus communis* el recobrar el lugar interactivo virtuoso dentro de la sociedad, y evitar de esta forma el sentido regulativo que impregna la praxis moderna del gremio médico-científico, haciendo el acto de reflexivo del cómo hacemos el trato social y no como hacemos uso del estrato social. De esta manera colocamos lo ético en lo racional.

En una conferencia que Gadamer hace en el Stadiurn-Generale en 1990, finaliza hablando sobre el concepto de formación y dice: “En este sentido les deseo a todos ustedes que sus estudios los ayuden a adquirir no sólo capacidad real o patentes, sino también la formación para aprender a entender a otro desde sus puntos de vista.” (Gadamer H. -G., 1998, pág. 99)

4.3 Capacidad de juicio

Hemos visto que la capacidad de juicio responde más a una concepción de sentimiento que de razón, es un concepto que tiene impregnado naturalmente una naturaleza humana. Si partimos que es un alto grado de discernimiento, reconociendo entre todo sentido de lógica algo que es de suma importancia, realizando una pertinente toma de sano juicio. Esto conlleva muchas veces que esta misma capacidad se apoye de la recta razón de las cosas,

siendo esta un parteaguas para ver si las cosas pertenecen a un alto grado de demanda de sentido. Se sabe que se tiene cuando se tiene congruencia interna.

Gadamer nombra sana razón, a esta forma de pensar que juzga lo que es importante en lo individual, sino a la capacidad de apertura para ver los intereses para lo general de manera correcta, justa y sana. Si lo vemos a una mayor escala, pondríamos como tema de importancia dentro de la comunidad médica la pregunta: ¿qué es lo que realmente importa dentro del consultorio médico? Siendo una válida invitación para los médicos en servicio, que la ampliación de su carácter moral englobe la consideración del otro, en un intento de carácter reflexivo para un bien mayor. Si es así, no podemos concebir una generalidad médica que se base en el sentimiento o la pura razón para guiar el camino a la razón, dicho de antemano que el fenómeno que engloba la relación médico-paciente abarca diferentes estadios, tanto científicas, éticas, fenomenológicas, hermenéuticas, tecnológicas, humanas, etcétera, y por ende esta labor que hace el médico debe superar la simple razón para alcanzar en la práctica una consulta médica que sea suficiente para los estándares que ella misma considere. Confiando que la capacidad de juicio también sea una auto orientación, pues ella misma tendría la posibilidad de reconocer lo que es sano para la comunidad.

Hablamos de capacidad del juicio en consulta cuando la relación médico-paciente sea consecuente con la finalidad primaria de la relación, cuando esta logre el cuidado oportuno de la razón, esto significaría procurar la integra postura del médico para con el tratamiento y el integro cuidado del paciente con el seguimiento, en compromiso con el otro y con el entorno mismo.

Vemos entonces la intrínseca relación que tiene el *sensus communis* con este concepto, podríamos llamar a la capacidad de juicio un discernimiento ético para el bien de la sociedad. Saber discernir entre el mayor de los bienes sobre una problemática específica conlleva la habilidad de responder a la demanda de los fines sociales, pues esa decisión concierne a la realidad de otras personas, en este caso, a la vida que se tiene en común con el paciente y, a su vez, con quien se relaciona este.

Sin embargo, Esquivel considera que “La capacidad de juicio, por su parte, no se aprende a la manera de un conocimiento que pueda ser adquirido, sino que su asimilación y desarrollo se obtiene mediante el recurso a la práctica, es decir, a través del ejercicio continuo.”

(Estrada, Los conceptos básicos del humanismo y su relación con la ética en la perspectiva hermenéutica de Gadamer., 2011, pág. 236). Por lo que en primera instancia el profesional médico puede estar completamente desvinculado de este concepto, por su baraje formativo, sino justamente su prácticamente debe estar comprometida éticamente con la importancia de hacer en su lugar de trabajo un ejercicio constante que haga de práctica médica virtuosa y, se comprometa a adquirir y compartir la capacidad de juicio.

4.4 Gusto

El gusto tiene ese carácter primario de enjuiciamiento que traemos desde la parte instintiva del ser humano, como un aporte automático que brinda instinto para hacer una distinción de las cosas que están por influir en el día a día. La principal característica de este concepto es que suma: la libertad, puesto que parte sin alguna intervención de algún agente externo y surge naturalmente, no se pone en tela de juicio su validez puesto que no se justifica o implica la aceptación de otros, haciendo un importante distanciamiento respecto a lo que se está enjuiciando dentro del gusto, permitiendo distinguir que es lo correcto.

Quien se está en un constante alcance de esa libertad de distancia tiene de ventaja la capacidad de distinguir entre las dicotomías se presenten y pueda tomar convenientemente una elección de forma superior con respecto a quien no la procure. Igualmente, una sociedad en gusto es aquella que su acierto está en sobre poner el buen juicio sobre los intereses superfluos, enfocándose preferentemente en los juicios afines a su entorno inmediato y al cual pertenece.

Gusto en la comunidad médica, específicamente, puede verse en la seguridad concordantemente natural de no sobreponerse ante un diagnóstico, al paciente, el tratamiento o los beneficios comunales, este concepto básico del humanismo conlleva una oportunidad de comprender que no se puede estar en la contante decisión individual sino dando la visión de distanciarse para poder percatarse de lo que es bueno o malo, correcto o incorrecto, justo e injusto. Aunque Gadamer considera que es un valor que no puede ser aprendido, se nombra para dar a conocer su oportuna ocupación dentro de las artes médicas, teniendo en cuenta que al valor de gusto no se le contrapone el mal gusto, sino la preocupante incapacidad de no tener la cordura profesional de no saber que es bueno o que es malo para el paciente y los demás; en el ámbito médico general es pasar por alto lo que influye de manera negativa la

salud pública. Por lo que llevar un trabajo ético atañe al gusto, puesto que “el buen gusto se manifiesta en la aceptación del bien y en el rechazo al mal.” (Estrada, Los conceptos básicos del humanismo y su relación con la ética en la perspectiva hermenéutica de Gadamer., 2011), así pues, el carácter que impulsa al médico a desarrollarse para el mayor bien tenga en presencia el gusto, como una garantía de calidad en el servicio de salud.

En suma, la propuesta gadameriana para adherir estos conceptos básicos del humanismo consiste en explayar el sentido del ser-ahí de los individuos, dejando por un momento al hombre como un ser puramente racional y otorgarle éstas estadias conceptuales que también posee para unir las con el mundo, con la sociedad y su entorno. Recordando unas palabras que Gadamer hace en su epílogo:

“Tener mundo quiere decir comportarse respecto al mundo. Pero comportarse respecto al mundo exige a su vez que uno se mantenga tan libre frente a lo que le sale al encuentro desde el mundo que logre ponerlo ante sí tal como es. Esta capacidad es tanto tener mundo como tener lenguaje. Con ello el concepto del *mundo* se nos muestra en oposición al de *entorno* tan como conviene a todos los seres vivos en el mundo.” (Gadamer H.-G. , 1977, pág. 532)

Esto nos recuerda pues, en el interés natural del hombre por pertenecer y apropiarse de la experiencia del mundo, hay una actuación que nos corresponde tomar con responsabilidad, para que en esta apropiación sensitiva e intelectual de lo que nos rodea sea concordante con el equilibrio y respeto que aquello tiene y requiere, sin altas perturbaciones sino en la completa aceptación de su existencia y de su naturaleza. Cuando de alguna manera podamos tener esa sincronización valorativa de las cosas, es decir, un mutuo respeto de las situaciones y las cosas, podremos acceder a nombrar ese mundo, en este caso, el mundo médico del cual podamos decir que es conceptualmente completo, con sus materialidades, complejidades y humanidades.

Conclusiones

Esta es la última parte de esta tesis, donde hemos visto en escala el pensamiento del filósofo Hans-Georg Gadamer originados en dos de sus obras Verdad y Método y El estado oculto de la salud, de las cuales abordamos diferentes argumentos que hemos descrito y analizando, principalmente retomamos los conceptos básicos del humanismo dentro de la hermenéutica filosófica gadameriana con el fin de estudiar la relación con el perfil del médico moderno dentro de una consulta externa. A lo largo de este trabajo se llevó a cabo la intención de relacionar la hermenéutica con la medicina para encontrar herramientas que ayuden a los profesionales de la salud a mejorar la comunicación con sus pacientes, tejiendo lazos argumentativos entre uno y otros. Por tanto, presentaré algunas conclusiones que se generaron a través de la presente investigación:

1. La hermenéutica gadameriana vista como un impulso del desarrollo humano. Esto es que en ella encontramos el diálogo como una oportunidad vinculativa del hombre con la vida, donde a través de la interpretación del ser-ahí como una cualidad nata de la cual no puede separarse tiene la capacidad de conversar con el mundo. Gadamer considera esta reflexión como un retorno a la esencia del ser humano, pues la hermenéutica al estar en cada una de las experiencias conecta en gran sentido con el ser del yo interno, de aquello que está aconteciendo en cada uno de nosotros y al mismo tiempo lo que acontece en nuestro exterior. De igual forma, se tiene la base que nuestro horizonte del presente esta en constante formación gracias al ejercicio dialogal de manera multifactorial, tanto con nuestra historia, nuestro yo, el otro, lo otro; lo que resulta en una manera extendida de la comprensión, la cual puede ser vista como la habilidad de abrazar o abarcar aquello con lo que con-versamos. La hermenéutica gadameriana impulsa el desarrollo humano porque hace una dotación pronunciada del sentido del ser y efectuará, sin duda, un constante desarrollo en las capacidades del ser humano, tanto en el conocimiento universal de las cosas como en la intención de compartirlas a través de la comunicación. El desarrollo humano es de quien interpreta el mundo y puede transformarlo y transformarse.

2. Los conceptos básicos del humanismo son una guía importante para orientar la vida práctica del ser humano, hemos de reconocer que la importancia de su recuperación por parte de Gadamer está en recordar su vigencia y validez en la modernidad, pues son las pautas éticas por las cuales el ser humano se construye y cimenta su entorno social. En este apartado podemos deducir que la formación expande el significado real de la educación, no como un sistema de creencias sino como un sistema formativo de cada aspecto del ser humano, desde su nacimiento hasta las sutilidades que nutren la sabiduría a lo largo de la vida. El *sensus communis* nos viene a recordar que realmente el sentido está en aquellos que nos acerca y compartimos con el prójimo, el sentido está en aquello que nos une cada vez más a la comunidad y se convierte en algo común. Por otro lado, la capacidad del juicio tiene la nobleza de entregar limpiamente una habilidad de discernir sobre los valores de las cosas y las virtudes, lo más importante es que si se cultiva puede llegar a buscar el más alto bien común. Y por último el gusto, como esta sensibilidad genuinamente intuitiva pero sofisticada, que nos dota de nociones morales de forma natural, lo cual nos familiariza con el ámbito ético de la vida humana. Por lo tanto, como podremos darnos cuenta, en estos conceptos encontramos directrices que dotan de conciencia el actuar humano.

3. Encontramos valores humanísticos en la concepción de la medicina antigua. En la medicina antigua Gadamer encuentra un ejemplo de visión humana de la práctica médica, pues es un modelo equilibrado entre la acción y el pensamiento. Es de importancia rescatar la idea de la medicina como un arte porque esta visión logra captar las sutilidades de la experiencia humana, arte como aquello que nos conecta con el mundo de manera sensible. El rescate del concepto de *techne* hace un resurgimiento del conocimiento médico como una riqueza que alimenta el espíritu humano haciendo que sobresalga sobre los valores monetarios y regresando al saber médico su valor de servicio, puesto que en la modernidad pareciera ser un cúmulo de datos. Teniendo en cuenta esto, la proyección de la medicina gira la mirada hacia áreas éticas, la sensibilización se conecta de manera importante con este sentido primario de la medicina como un ejercicio de comunidad, que tiene en cuenta que su “objeto” de estudio es un ser sintiente. Hermenéuticamente, Gadamer hace una invitación a

la comprensión contextual de la medicina antigua para poder aprender y enriquecer el marco ético de la medicina moderna. La invitación cae en valorar la dimensión humana y la tradición que ha recorrido la práctica médica, entonces un recordar los orígenes y no tanto una apropiación de la salud es autocomprensión; esto también significaría la autorregulación de los alcances de su práctica. La figura del médico tiene una importancia psicosocial en la sociedad, que tiene en su responsabilidad un arte que cuida de la salud integral de los hombres, así pues, la virtud del equilibrio debe procurarse en práctica como consigo mismo.

4. La relación médica – paciente es una relación hermenéutica. Encontramos bases hermenéuticas dentro de la convivencia médica entre el practicante y el paciente, la relación se nutre tanto de la interpretación individual de las partes como de la comprensión que tienen del vínculo; esto a través del verdadero diálogo. El médico es un agente interpretativo tanto como un ser individual como un profesional que se de hacer le demanda conectarse con su paciente a través de la anamnesis y la auscultación para llegar a la comprensión de la enfermedad y poder dar un tratamiento. El paciente tiene la responsabilidad comprender su cuerpo y dialogar claramente la sintomatología, tanto a nivel físico como a nivel psicológico, social y emocional; por lo que podemos concluir que tenemos una relación dialogal entre el médico y el paciente, que se compone de una comprensión mutua la cual pueda generar la suficiente confianza para sostener una consulta en base a la empatía.

5. La hermenéutica filosófica gadameriana funge como una disciplina de carácter ético en la práctica médica. Ya hemos mencionado diferentes ideas hermenéuticas y como estas se alinean con la medicina, teniendo como objetivo humanizar el ámbito médico, desde la posición científica hasta la comunión directa con otras personas. De esta manera, encontramos en la hermenéutica de Gadamer un acompañamiento para la medicina porque es un punto integrativo del ámbito moral, la ciencia, el mundo en el contexto actual, la dimensionalidad de lo humano y la filosofía, que se centra en el más alta forma de entender: la comprensión; con esto promovemos un trato más ético al paciente, que si lo mantenemos en el centro de interés de la medicina habrá un objetivo de misión, sin perdernos en

afluencias problemáticas que salgan del carácter ético. En este trabajo pudimos discernir diferentes puntos importantes:

- El respeto de cualidad humana del paciente: Que se traduce a una comprensión del paciente y los aspectos que lo conforman, los cuales son los mismos que el del médico, es una visión de otredad, un ejercicio que no acerca al otro.

- Rescate de la comprensión y empatía para con el paciente: Es recordatorio latente, donde se exhorta al médico a recordar la liga de unión que tiene con la sensibilidad humana, la medicina como un arte nos permite acercarnos más a la idea de la consulta como servicio social más que un trabajo que obedezca a las expectativas de la modernidad

- La hermenéutica como un marco crítico: Aquí siempre encontraremos la capacidad de hacer una propuesta crítica a los paradigmas científicos que se imponen sobre la medicina, siguiendo un constante apego a la primacía de humanidad sobre todas las cosas. Pues es esto que la práctica médica sea más ética y respetuosa.

6. La hermenéutica filosófica de Hans-Georg Gadamer estrechada con el ámbito de la medicina sí puede contribuir a mejorar de forma ética la relación médico-paciente de forma práctica. Este trabajo de investigación ha llevado a la conclusión de afirmar la hipótesis de investigación, en la cual se buscaba desde la hermenéutica gadameriana afrontar con responsabilidad los conflictos éticos de la medicina en la época moderna, humanizando la práctica médica, especialmente en la consulta externa donde convergen el diálogo, el médico y el paciente. A la cual agrego la propuesta de los elementos que podrían servir para sacar la filosofía de los textos académicos y enseñarla fuera del círculo especialmente a el área de la salud; algunas herramientas que podrían añadirse son:

- Abrir espacios académicos multidisciplinarios en universidades. Recalcar la importancia del tema a través de la difusión de la filosofía con relación a la medicina.

- Hacer seminarios permanentes en centros de salud y universidades, en el cual se gestione por profesionales la enseñanza de las cuestiones prácticas de la filosofía y ética.

- Prácticas ética-médica. Así como se hace con las psicoterapias, abrir espacios de práctica ética donde las personas puedan ser evaluadas y supervisadas para sugerir y mejorar la relación médico-paciente.
- Análisis de casos clínicos. Desde la filosofía estudiar los elementos éticos y morales persistentes en diálogos de médicos y pacientes reales, para detectar, de igual manera, aquello que de lo que carece.

Bibliografía

- ***Bibliografía básica***

Gadamer, H. -G. (1993). El estado oculto de la salud. Barcelona, España: Gedisa.

Gadamer, H.-G. (1977). Verdad y Método. Salamanca: Sígueme.

Gadamer, H.-G. (1992). Verdad y Método II. Salamanca España: Sígueme.

- ***Bibliografía complementaria***

Esquivel, N. H. (2012). Trazos para una ética hermenéutica en la vida y obra de Hans-Georg Gadamer. Ciudad de México: Torres y asociados.

Estrada, N. H. (2011). Los conceptos básicos del humanismo y su relación con la ética en la perspectiva hermenéutica de Gadamer. La lámpara de Diógenes, revista de filosofía, 67-80.

Estrada, N. H. (2018). La comprensión como estructura existencial humana. Una ruta de la hermenéutica filosófica gadameriana. HERMENÉUTICA INTERCULTURAL REVISTA DE FILOSOFÍA.

Gadamer, H. -G. (1990). La herencia de Europa. Ensayos. Barcelona: Ediciones península.

Gadamer, H. -G. (1998). Arte y verdad de la palabra. Barcelona: Paidós.

Gadamer, H. -G. (2020). Dolor. México: Paradiso.

Gadamer, H.-G. (1998). El giro hermenéutico. Madrid: Cátedra.

Grondin, J. (2003). Introducción a Gadamer. España: Herder.

Grupo Sanitario Ribera. (7 de septiembre de 2017). Obtenido de ribera Hospital Juan Cardona: <https://riberasalud.com/>

Jaspers, K. (2003). La práctica médica en la era tecnológica. Barcelona: Gedisa.

Lozada, M. d. (julio-diciembre de 2014). COMPRENSIÓN Y AUTOCOMPRENSIÓN EN LA HERMENÉUTICA DE GADAMER, Y ALGUNAS PERSPECTIVAS PARA EL HUMANISMO. *Universitas Philosophica*, 97-117.